Revista Aragonesa de Teología

Año XIII - Nº 25 - 2007
Enero-Junio



Revista Aragonesa de Teología

CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2007

Edita:
C.R.E.T.A.
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:
José Alegre Aragüés

Comité de Redacción:
Pedro Fraile Yécora
Carlos Tartaj Sánchez
Julián Ruiz Martorell
José M.ª Andreu Celma

Confección y maquetación:
Sdad. Coop. Librería General, S.L.

Administración:
C.R.E.T.A.
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza
Tel. 976 467 378

Suscripciones:
Secretaría del CRETA

Impresión:
Sdad. Coop. Librería General
ISSN: 1135-0447
D. Legal: Z-169/95

SUMARIO

	Pág.
EDITORIAL	5
1. *Teología y Ciencia. El cientifismo.* **Elías Yanes Álvarez,** Arzobispo Emérito de Zaragoza	7
2. *Impacto de la genómica en la sociedad actual.* **Manuel Tamparillas**	21
3. *La Trascendencia como valor y finalidad educativa.* **Ernesto Brotons**	43
4. *¿La última generación de cristianos?* **Grupo Graduados de J.E.C. Zaragoza**	57
5. *Experiencias y reflexiones con los presos.* **Lorenzo Tous**	73
6. *La tierra, un don de Dios.* **José Guarc Pérez**	81
7. *Lectura de libros.* **Antonio Mas**	95

AVISO A NUESTROS LECTORES:

Dé a conocer nuestra Revista.
Suscríbase y domicilie la suscripción.
Envíenos los datos de su entidad bancaria junto con el número de su cuenta. Recuerde que deben ser veinte los dígitos que constituyen el conjunto de los datos bancarios. Le agradecemos que lo haga así por la facilidad que significa para nosotros el cobro de la suscripción anual.

NUESTRA DIRECCIÓN ES:

CRETA
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza

EDITORIAL

Son muchos los ámbitos que preocupan a los cristianos en un mundo tan apasionante como inquietante. Unos lo son por ser el centro de debates que van a marcar en gran medida el futuro de las relaciones entre la fe y la cultura, la predisposición al entendimiento o al rechazo y la receptividad de las personas a un sentido religioso que sea compatible con la visión científica del universo.

Otros ámbitos lo son por la búsqueda de referencias éticas que marquen criterios para avanzar en las aplicaciones técnicas sobre el ser humano y conocer mejor los entresijos de su funcionamiento o los mecanismos de que se sirve la vida para almacenar y utilizar toda la información que ha ido acumulando a lo largo de millones de años y que se pone en marcha en cada una de las reacciones que el entorno provoca en cada sujeto.

Algunos de estos ámbitos producen cierta tristeza y alarma, porque suponen que los jóvenes pueden quedarse sin las energías tan fundamentales para la vida como son: La Esperanza, profunda y fuerte que empuja, motiva y anima en cualquier situación. El sentido profundo y solidario de un Amor que es sensible a las situaciones necesitadas de otros y a la consiguiente implicación en la transformación de las estructuras internas de las personas y las externas del mundo Y la Confianza o fe en que Alguien siempre está cerca de nosotros, de un modo inexplicable y misterioso pero cierto, para acompañarnos en los tragos difíciles y en los momentos duros. En definitiva, la falta de fe religiosa de los jóvenes es una grave carencia de las energías profundas que la confianza en Dios aporta para vivir.

El mundo de la marginación, de los más marginados, que siempre ha sido un campo inmenso de creatividad, imaginación y renovación en la Iglesia, necesita que la comunidad se vuelque en formas nuevas para atender aquellas dimensiones que no son atendidas por el estado todopoderoso del bienestar y que tánto significan en la percepción de la dignidad humana y de su integración.

La solidaridad con un mundo rural que se siente muy alejado de la cultura urbana tan deslumbrante y ve cómo los parámetros de riqueza basados en la propiedad de la tierra han cambiado hacia otros como el conocimiento y la capacidad de atender necesidades sociales, que necesita recurrir a las fiestas tradicionales para convocarse en cenas, hogueras y bailes que les haga salir de sus casas y convivir en actos comunes, con independencia del carácter religioso o civil, pero en los que se sientan unidos y juntos en tiempos de soledad y despoblación.

A todos estos ámbitos se dirige este número de la Revista Aragonesa de Teología que acoge los artículos presentes con el agradecimiento a quienes se sienten implicados en despertar la sensibilidad de los creyentes hacia estas parcelas.

Nunca será suficiente la insistencia en la necesidad urgente de formación para una nueva forma de ser cristiano en unos tiempos distintos que nos interrogan y nos

hablan en otra sintonía, con otra sensibilidad. Si antes podía ser una labor de teólogos, o cosas de curas, como dicen algunos, hoy es inquietud, preocupación y tarea de todos los que, inmersos en proyectos profesionales de todo tipo, estamos rodeados de nuevas tecnologías, afectados por los avances de la medicina, y preguntados por los compañeros de oficina, taller o escuela.

Nos gustaría disponer de la varita mágica que transforma las cosas y evita los esfuerzos, pero los cuentos de hadas son solo expresión de los sueños de impotencia e ilusión de anhelos insatisfechos. La persona religiosa sabe que el desierto de la vida se cruza con mucho esfuerzo y las tierras prometidas se alcanzan después de toda una vida de lucha y avance cansino pero esperanzado.

A todos nos dirigimos, pues, ofreciendo nuestro servicio de reflexión y poniendo nuestras páginas al alcance de todos los creyentes que quieran participar en esta hermosa aventura de pensar la fe desde los retos culturales en los que vivimos. Es una pequeña aportación, pero importante. Lo seguiremos haciendo con la renovada alegría de sentirnos acogidos, leídos y comentados.

Desde hoy, esperamos acoger la colaboración permanente de los jóvenes que nos harán presentes sus preocupaciones, sus búsquedas, sus peticiones, su sentido religioso y su sensibilidad comunitaria. Será, así lo deseamos, una presencia fija, una refrescante llamada de atención, una clarificadora reflexión desde su mundo y una compañía no siempre cómoda pero siempre alegre. Bienvenidos a este servicio teológico.

Teología y Ciencia. El cientifismo

Rev. Aragon. Teol. 25 (2007)

Elías Yanes Álvarez
Arzobispo Emérito de Zaragoza

1. En 2006 recibí la invitación a participar en un encuentro asociado a la "Conferencia Internacional "Ciencia y Religión". Por razones de salud no pude asistir. Hoy ofrezco en este artículo las reflexiones que preparé para aquel encuentro.

2. En los últimos años es muy elevado el número de publicaciones, unas de divulgación y otras de estudios especializados sobre este tema. Baste citar a modo de ejemplo el *"Dizionario interdisciplinare de Sciencia e Fede"* dirigido por Giuseppe Tanzella-Nitti y Alberto Strumia[1], en dos volúmenes de 1159 y 2337 páginas respectivamente, con la colaboración de teólogos, filósofos y científicos de prestigio reconocido. Cada tema tratado lleva una página con una lista muy amplia de publicaciones de los últimos años. Esto significa que el interés por la pregunta acerca de Dios en relación con la ciencia es una pregunta de palpitante actualidad. Destacan entre todos, los libros o artículos importantes en inglés y las publicaciones procedentes de cátedras de universidades especialmente del Reino Unido y de Gran Bretaña sobre "Religión y Ciencia".

3. El campo del diálogo entre teología y ciencia se sitúa hoy en: A) La cosmología (Dios y el cosmos). B) la biología (Dios y la vida). C) La ecología. D) La antropología (Dios y el hombre, el origen de la vida humana, la cuestión de la constitución del hombre: cuerpo y alma, mente y cerebro, muerte e inmortalidad. E) Las cuestiones éticas: la ciencia y la técnica como poder. F) Las ciencias sociales, económicas y políticas.

Hay que advertir que estos distintos campos se relacionan entre sí y plantean cuestiones que requieren reflexión filosófica y teológica. Sobre cada uno de estos sectores del saber existe un gran número de publicaciones. Si además quisiéramos referirnos a la historia de las ciencias y en sus relaciones con la teología, en cada una de estas áreas de conocimiento se abre ante nosotros un horizonte inmenso.

En este escrito me limitaré a hacer algunas reflexiones sobre la mentalidad "cientifista" que domina nuestra cultura. Trataré de mostrar que el "cientifismo" no es

[1] Giuseppe Tansela-Nitty y Alberto Strumia, *Dizionario interdisciplinare de Ciencia e Fede.* Ed. Città Nuova, Roma 2002, 2 vol.

ciencia. Pretende apoyarse en la ciencia; pero no es ciencia. Es una filosofía o más bien una ideología.

4. Sin pretender hacer una apologética barata comenzaré por hacer notar que la mayor parta de los científicos a lo largo de la historia hasta la primera mitad del siglo XX eran personas creyentes. En esta larga historia habría que reseñar el gran número de eclesiásticos que han contribuido con su saber al avance de la ciencia. Recomiendo el libro reciente del P. José María Riaza Mora, *La Iglesia en la historia de la ciencia*[2].

El gradual crecimiento del número de científicos que se declaran no-creyentes o agnósticos no es mayoritario ni tiene mayor significación que la que se da en otros grupos humanos. Son muchos los que afirman explícitamente que se puede ser científico y creyente o científico y no-creyente. En una investigación hecha en Italia por Ardigó y F. Garelli en 1989, cerca del 55% se declara creyente y el 25% que se identifican con el credo católico; el 60% indican que la actividad científica y el credo religioso no tienen un punto de contacto significativo. Una investigación análoga en Francia (cf. Magnin, 1994) muestra que la mitad de los científicos se profesan creyente, mientras que el restante 50% se declara en situación de búsqueda. El 80% afirma que la ciencia no nos da un conocimiento completo de la realidad y el 60% indica que la actividad científica lleva a preguntarse por la existencia de Dios. Otra investigación semejante realizada en EE.UU por E. Larson. L. Witham (1997) y G. Easter-brook indican una substancial estabilidad en el porcentaje de científicos creyentes en torno al 40%, desde el comienzo hasta el final del siglo XX. A través de estos datos la imagen del científico moderno no aparece enrocado en posición de ateísmo o de conflicto con la fe. Aparece más bien abierto al diálogo o explícitamente creyente.

Muchos de ellos, por su escasa formación religiosa, no llegan a integrar la propia fe o la búsqueda de Dios con los ámbitos de su trabajo científico.

5. Para una reflexión sobre la relación Teología y Ciencia, conviene aclarar algunos términos.

A veces esta materia se trata bajo el epígrafe de "Religión y Ciencia"; pero el término "religión" suele tener un sentido demasiado amplio, que a veces incluye sectas, grupos esotéricos de toda especie, etc. Aquí me voy a referir al Dios de la revelación cristiana, que se ha revelado como Dios para todos los hombres y para todo el universo, en Jesucristo su Hijo. Esta revelación de Dios en Cristo presupone la revelación divina en el Antiguo Testamento e incluso, según la misma Biblia, una cierta revelación de Dios en el universo. La respuesta a la revelación cristiana es la fe. Podemos hablar de "Fe y ciencia". Pero en el título de estas reflexiones hablo de "Teología y Ciencia".

---

[2] P. José María Riaza Mora, *La Iglesia en la historia de la ciencia*. Ed. BAC. Madrid 1999, 344 pp.

La Teología se edifica sobre la fe en la revelación divina. Pero aunque las fórmulas de fe se expresan en el contexto de una Teología, sin embargo la Teología es algo más que las fórmulas de fe: es una reflexión racional desde la fe. Para un creyente es importante esa distinción.

Pensamos los creyentes en Cristo que la revelación divina y la fe en ella, puede ser y ha sido de hecho formulada de muy diversas maneras a lo largo de los siglos, pero se trata siempre de la misma fe, que el verdadero creyente ha de profesar en su integridad en comunión con la fe de la Iglesia. En cambio la Teología ofrece a lo largo de los siglos desarrollos plurales, mutables, en los que las diversas escuelas teológicas disputan entre sí, se corrigen mutuamente. Una misma fe puede ser estudiada por diversas teologías.

A veces las dificultades que surgen entre la Ciencia y la fe, se deben sobre todo a determinadas posiciones teológicas, que teniendo en cuenta los avances de la ciencia, exigen abandonar tesis teológicas defendidas en otras épocas. Y por otra que los científicos, antes de pronunciarse sobre cuestiones teológicas, tengan una mejor información sobre cuál es la doctrina teológica sobre las cuestiones supuestamente conflictivas.

El discurso teológico se hace a veces en conexión inevitable con una determinada filosofía o una determinada cultura. No todas las filosofías son compatibles con la fe cristiana, pero dentro del patrimonio filosófico de la tradición cristiana se ha recurrido a filosofías diversas, vgr. la filosofía de Platón en los Padres de la Iglesia hasta San Agustín, y a través de San Agustín en muchos teólogos medievales; la filosofía de Aristóteles en Santo Tomás de Aquino y sus seguidores hasta fechas recientes; las actuales filosofías personalistas presentes en muchos teólogos católicos, protestantes y judíos del siglo XX; el diálogo de muchos teólogos católicos y protestantes de los siglos XIX y XX con filósofos como Descartes, Kant, Hegel. El Benedictino P. Ghislain Lafont ha publicado una interesante *"Histoire théologique de l'Église Catholique". Itinéraire et formes de la theologie*[3].

Sobre la palabra "Ciencia" también es necesario hacer algunas precisiones. Según la filosofía clásica la ciencia trata de lograr un conocimiento por referencia a las causas de aquello que se estudia. Es una búsqueda que no se para en la simple enumeración de hechos, o en la mera colección de los datos, sino que trata de entender. Para ello se requiere el raciocinio que permite descubrir las causas más próximas para encontrar finalmente las causas últimas.

---

[3] P. Ghislain Lafont, *Histoire teologique de l'Eglese Catholique. Itinéraire et formes de la theologie.* Ed. Du Cerf, Paris 1994.

En el caso de las ciencias históricas se trata de un conocimiento del pasado de una persona, de un grupo humano o de un pueblo, a base de documentos o monumentos históricos.

En un cierto sentido se puede hablar de la teología como ciencia. Juan Pablo II en su discurso en la Universidad de Salamanca del 1 de noviembre de 1982 dijo, refiriéndose a la Teología: "La teología se mantiene siempre dentro del proceso mental, que va del "creer" al "comprender"; es reflexión científica en cuanto conducida *críticamente,* es decir, consciente de sus presupuestos y de sus exigencias para ser universalmente válida; *metódicamente,* a saber: orientada hacia una comprensión coherente con las verdades reveladas en su relación al centro de la fe, Cristo, y en su significado salvífico para el hombre"; es una "búsqueda de una comprensión del mensaje cristiano en la dialéctica de renovación en la continuidad y viceversa"[4].

Podríamos hablar del estatuto científico del derecho o de la sociología, de la psicología, de la pedagogía, de la lingüística y otros saberes, con sus peculiares metodologías y el respectivo rigor crítico.

6. En este artículo nos referimos a la ciencia en el sentido de las ciencias naturales y dentro de éstas al conocimiento humano que se basa en la actividad de la materia, que se puede comprobar con un experimento, que ofrece unos datos numéricos, de *medidas.* Como dice el profesor Manuel Carreira: "Lo que no es medible no es parte de la ciencia. Si yo veo una puesta de sol –y cita a Karl von Weizacker– puedo, mediante la espectroscopia física, explicar la intensidad de las distintas longitudes de onda que producen los colores hermosos del atardecer, y dar una razón científica de por qué ocurre así, pero no puedo dar una razón científica de por qué me gusta contemplar ese espectáculo. El que la puesta de sol sea hermosa no lo describe ninguna ecuación, no es algo cuantificable. La ciencia a la que ahora nos referimos trata de los aspectos que son cuantificables y por eso pueden entrar luego en cálculos, en ecuaciones, y me permiten a partir del presente inferir el pasado y predecir el futuro.

Hay muchos campos del saber a los que no puede llegar el conocimiento científico: por ejemplo la finalidad de un objeto. Sea cual sea el objeto no puede expresarse su finalidad con ninguna ecuación, ni puede probarse con ninguna medida de tipo experimental. Yo puedo darle a un científico este vaso y por más que lo mida no puede demostrar que está hecho para beber. Dirá que es algo que tiene capacidad de contener arena, o unas flores, o unos bolígrafos, o ser decorativo, pero no puede demostrar su finalidad. La finalidad no es un parámetro físico.

---

[4] Para una visión actualizada sobre la misión de la Teología, Cf. Olegario González de Cardedal, *El quehacer de la teología,* Salmanticensis, vol. LIII Fasc 2, Mayo-Agosto 2006.

El profesor Manuel Carreira cita la frase de uno de los grandes físicos del siglo XX, Richard Feynman, premio Nóbel y con discípulos premios Nobel: *"Creo que puedo afirmar, sin miedo a que nadie me contradiga, que no hay nadie en el mundo que entienda la Mecánica Cuántica".* Y eso lo dice él –añade Carreiras– que contribuyó mucho a la Mecánica Cuántica. Tampoco sabe hoy nadie cómo es posible compaginar las dos teorías fundamentales de la física moderna, la Relatividad General y la Mecánica Cuántica, cada una perfectamente comprobada en su ámbito, pero que son incompatibles entre sí. Y ese es tal vez el desafío más grande de la física moderna. No hay lugar a duda de que son verdad, cada una en su campo: será una verdad parcial, pero son verdad. Pero no es posible entender cómo pueden conciliarse. Nadie lo entiende[5].

7. Sobre la relación entre ciencia y teología dice el profesor Carreiras: "El contenido intelectual de la fe es el que la teología estudia e intenta desarrollar: se ha definido a la teología como la *que busca entender.*

Primeramente debe ser obvio que del estudio de la materia en su actividad, uno no puede extraer ninguna consecuencia fuera de decir cómo actúa la materia. Por tanto, preguntar si la ciencia dice que Dios existe o no, es tan absurdo como preguntar si la mecánica del automóvil me dice si "El Quijote" es una obra de gran valor literario o no. La ciencia no tiene nada que decir de lo que no es actividad de la materia. Por lo tanto quien mantenga que la ciencia dice que Dios no existe, tiene inmediatamente que explicar con qué experimento se determina si Dios existe o no. Como se ve, no va a haber respuesta.

Por otra parte, la teología no me va decir nada del comportamiento de la materia. Ni me va a decir si la materia comenzó hace más miles de millones de años o menos, ni si comenzó caliente o fría, en alta densidad o en poca. No le corresponde tratar estas cuestiones. La revelación no es para evitarme a mí el trabajo científico. Hay una frase de San Agustín que repitió el Cardenal Baronio cuando el problema de Galileo: *"La Biblia no me dice cómo van los cielos, sino cómo se va al cielo".* No mezclemos las cosas. Se dan ambas actitudes equívocas: la de quienes dicen que la ciencia tiene que ser la que decida si Dios existe o no, y la de quienes afirman que la Biblia tiene que darme conocimientos científicos de cómo comenzó el mundo. Ni lo uno ni lo otro es aceptable[6].

La ciencia no tiene nada que decir acerca de cuestiones que no tocan parámetros ni actividad de la materia. Por tanto no puede haber conflicto. El conflicto cuando

---

[5] Manuel Carreiras, Ciencia y Fe *¿Relaciones de complementariedad? Algunas cuestiones cosmológicas.* Ed. Fundación Universitaria San Pablo - CEU, Julián Romea 20 - 28003, Madrid 2003, p. 15.

[6] Manuel Carreiras o.c., p. 23 ss.

lo hay o lo ha habido, se produce cuando se pasa una metodología propia de un ámbito cognoscitivo a otro donde no es aplicable. Ante una pregunta científica se quiere aplicar la metodología teológica. O ante una pregunta teológica se quiere contestar con una metodología experimental. Absurdo en ambos casos.

No puede jamás salirse la ciencia de su campo. No sólo en cuestiones religiosas: tampoco me dice nada del valor literario de una obra, ni del valor pictórico de un cuadro, ni del valor ético de una acción mía. A la ciencia no le toca nada de eso. Cientifismo absurdo, que se dio en ambientes decimonónicos y que perdura hasta este siglo, es decir que solamente la ciencia vale para dar conocimientos verdaderos. Ninguna ciencia puede demostrar que asesinar a otro es reprobable. ¿Con qué experimento se mide el valor ético de una acción?... No, la ciencia no puede decir nada de lo que no se experimenta. Ni siquiera puede la ciencia demostrar que yo estoy pensando en algo que vale la pena. Ni puede la ciencia explicar por qué los que me escuchan entienden lo que estoy diciendo y mi lenguaje no es simplemente una serie de sonidos aleatorios. La ciencia no puede explicar la inmensa mayoría de las cosas de la actividad humana, precisamente porque la actividad humana no se reduce a lo material. La ciencia no puede explicar mi libre albedrío. Y aún los que quieren negarlo, si se creen víctimas de una injusticia, inmediatamente señalan la "responsabilidad" de los que cometieron la injusticia[7].

Es preciso tomar conciencia de la incapacidad de la ciencia empírico-matemática para captar la dimensión primordial del hombre, en cuanto ser humano. No se trata de descalificar la ciencia. Al contrario. La ciencia es el mejor instrumento de que disponemos para conocer la estructura del cosmos, que por otra parte es una realidad en la que estamos. Pero la ciencia no vale para conocer lo propiamente humano que, siendo en el mundo, es extramundano.

La ciencia conoce los entes que están ahí delante de nuestra mirada, pero no puede conocer el mirar mismo en su dimensión más profunda, en su intencionalidad. En ese mirar intencional está el enigma del hombre. La mirada es siempre mirada del mundo; pero ahora al fijarme en el mirar mismo no me fijo en el mundo, no lo atiendo en sí mismo. El mundo queda como un horizonte conexo con el mirar en cuanto objeto

---

[7] "En el hombre se da una actividad que no es meramente de orden material. *El pensamiento abstracto, la conciencia y la actividad volitiva libre, exigen una* **causa no material.** A la materia en física la definimos *por sus actividades según cuatro fuerzas* nada más: la gravitatoria, la electromagnética, la nuclear fuerte y la nuclear débil. Lo que no puede explicarse en términos de esas cuatro fuerzas *no es materia ni se debe a la materia.* Ninguna de esas cuatro fuerzas ni las cuatro juntas pueden explicar el pensamiento abstracto, de preocuparse –por ejemplo– por resolver el problema de Pitágoras. Ninguna de esas fuerzas puede explicar la actividad libre. Entonces, para *buscar una razón suficiente* de que se da de hecho la conciencia, y la actividad libre y el pensamiento abstracto, necesito aceptar una realidad de orden no material, como necesito una realidad de orden no material para que la materia comience a existir" (Carreiras o.c., p. 29-30).

de la mirada, pero la mirada en sí misma, es decir, el tratar de ser consciente de nuestro propio ser, el conocernos a nosotros mismos, el entrar en lo más íntimo de nosotros, eso no puede ser captado por la ciencia empírico matemática.

En este momento me siento ante el ordenador. Siento el movimiento de mis manos sobre el teclado, siento la solidez de la mesa. Mientras escribo llega una persona amiga, siento su presencia grata, al mismo tiempo que trato de terminar de escribir un párrafo. Este conjunto de vivencias, constituye mi intimidad. Ese trozo de mi vida en cuanto expresión de mi ser, discurre en un fluir temporal. Conecta con el pasado y se abre a un futuro. Es una experiencia en la que de algún modo me relaciono con otras personas, mis vivencias no estás separadas de mi vivir en una comunidad humana, en una sociedad, en una cultura. Esta conciencia y esta experiencia en su significación más humana no puede ser captada con los métodos de las ciencias empírico-matemáticas. La experiencia humana en cuanto experiencia personal no es la experiencia que puede ser captada por los métodos de las ciencias naturales[8].

Todo el ámbito de la actividad social, familiar, ética, artística, literaria queda fuera de la ciencia. Y sin embargo eso es lo que nos da precisamente cultura, y dignidad humana, al actuar como personas. Y menos todavía puede decir la ciencia ni una palabra en el orden de la revelación sobrenatural[9].

8. El Papa Juan Pablo II, señaló en la Encíclica Fides et ratio, 1988, n. 88 el peligro del *cientificismo (= cientifismo).* Aunque el cientifismo habla de ciencia no es ciencia ni merece que se le conceda el prestigio que corresponde a la ciencia. Se trata de una filosofía. "Esta corriente filosófica no admite como válidas otras formas de conocimiento que no sean las propias de las ciencias positivas, relegando al ámbito de la mera imaginación tanto el conocimiento religioso y teológico como el saber ético o estético. En el pasado esta misma idea se expresaba en el positivismo y en el neopositivismo, que consideraban sin sentido las afirmaciones de carácter metafísico. La crítica epistemológica ha desacreditado esta postura, que, no obstante, vuelve a surgir bajo la nueva forma del cientifismo. En esta perspectiva, los valores quedan relegados a meros productos de la emotividad y la noción de ser es marginada para dar lugar al puro y simple fáctico. La ciencia se prepara a dominar todos los aspectos de la existencia humana a través del progreso tecnológico. Los éxitos innegables de la investigación científica y de la tecnología contemporánea han contribuido a difundir una mentalidad cientificista, que parece no encontrar límites, teniendo en cuenta cómo ha penetrado en las diversas culturas y cómo ha aportado cambios radicales.

---

[8] Cf. Juan José Pérez-Soba Díez del Corral, *La pregunta por la persona. La respuesta de la interpersonalidad.* Ed. Studia theologica matritense, Facultad de Teología de San Dámaso, Jerte, 10, E. 28005. Madrid.

[9] Carreiras o.c., p. 23-26.

Se debe constatar lamentablemente que lo relativo a la cuestión del sentido de la vida es considerado por el cientifismo como algo que pertenece al campo de lo irracional y de lo imaginario. No menos desalentador es el modo en que esta corriente de pensamiento trata otros problemas de la filosofía que, o son ignorados o se afrontan con análisis basados en analogías superficiales, sin fundamento racional. Esto lleva al empobrecimiento de la reflexión humana, que se ve privada de los problemas de fondo que el *animal rationale* se ha planteado constantemente, desde el inicio de su existencia terrena. En esta perspectiva, al marginar la crítica proveniente de la valoración ética, la mentalidad cientificista ha conseguido que muchos acepten la idea según la cual lo que es técnicamente realizable llega a ser por ello moralmente admisible".

La ideología cientifista sustenta por de pronto que sólo lo "científico" es lo racional, pues sólo la ciencia produce verdad; la evidencia aceptable es únicamente la que puede definirse en términos de comprobación empírica; el lenguaje significativo ha de regirse por este tipo de evidencia.

El empleo del singular (la ciencia) no es inocente. En realidad la ciencia no existe sino como abstracción; existen las ciencias, cada una con su objeto y métodos propios. En ese (aparentemente) inofensivo singular está ya latente el reduccionismo, inherente a la mentalidad cientifista[10]. En realidad no existe una definición "científica" de "la ciencia", fruto de la aplicación de los métodos experimentales de las ciencias físico-matemáticas.

Además, según la mentalidad cientifista, no hay más realidad que aquella que puede ser captada por la sola racionalidad acreditada que es la racionalidad científica. *La sola realidad genuina es aquella sobre la que versa la racionalidad científica.* Lo realmente existente es *la Physis:* toda realidad es en fin de cuentas, realidad física y, por tanto, todo lo cognoscible puede y debe ser explicado en términos de *leyes físicas.* El universo es una magnitud cerrada, abarcable y enteramente desentrañable por la razón científica.

El doble reduccionismo (razón = razón científica; ciencia = a ciencia física) lleva a reducir el discurso racional y el de la propia realidad.

K.R. Popper (1902-1994) en 1935, refutó el verificacionismo neopositivista, canjeándolo por el falsacionismo: nuestro conocimiento debe estar siempre abierto a la crítica[11]. Mostró que la racionalidad científica nunca, de hecho, se ha atenido al criterio de *verificación empírica para poner en marcha su indagación.*

---

[10] Juan Luís Ruiz de la Peña, *Crisis y apología de la fe.* Ed. Sal Terrae, Santander 1995, p. 34 ss y nota 54.

[11] Cf. Mariano Artigas, v. Popper en el Dizionario interdisciplnare Scienza et Fede t. I donde expone de forma muy matizada el "racionalismo crítico" de Popper.

La crítica de K.R. Popper fue amplificada por un numero no pequeño de científicos y filósofos de la ciencia[12].

Convertida la ciencia en única instancia que posee el discurso racional, se atribuye a la ciencia experimental físico-matemática la exclusiva de única fuente de verdad, certeza y valor, norma suprema de la vida humana.

La consecuencia más negativa es la deslegitimación de los juicios morales. Según el *cientifismo* no se puede decir que algo es bueno o malo moralmente. La ética se sitúa en el campo de la metafísica, la teología o la mística etc. estimando que sus proposiciones no pueden ser sometidas a verificación científica y por tanto *carecen de sentido.* Si se diera por válida la criteriología cientifista no se admitirían las categorías de *justo o injusto.* Lógicamente la praxis opresora no conocería límites.

Por otra parte la reducción de lo real a la realidad cuantificable, *objetiva,* conduce a la negación de la realidad *subjetiva.*

El cientifismo se niega a tomar en consideración la universal cuestión del sentido, a la que considera "carente de sentido".

Wittgenstein dice al final del Tractatus: "sentimos que incluso cuando todas las posibles cuestiones científicas han sido respondidas, nuestros problemas vitales ni siquiera han sido tocados"[13]. Este pensador vivió preocupado por tres cuestiones: la ética, la muerte y el yo. Con ellas se mezclaban otras dos: Dios y el sentido de la vida. A su juicio tales cuestiones están más allá de las fronteras del mundo o de los hechos. No se pueden abordar empíricamente. Pero ello no significa que no existan. Al contrario realidad y misterio coexisten.

Como actitud mental, el cientifismo positivista persiste en anchos estratos de la cultura que atestiguan y transmiten los medios de comunicación. Persiste también en ciertos profesionales del pensamiento y de las ciencias.

El teólogo Juan Luís Ruiz de la Peña ha hecho un estudio crítico de las obras de P. Davies[14], Richard Dawkins[15], Hawking[16]. Hace, entre otras, las siguientes observaciones:

a) Aquello de lo que se trata en las obras analizadas, pese a su orientación positivista y cientifista, es la cuestión del sentido. No sólo la del origen. La cuestión de refe-

---

12 Cf. John Polkinghone, *Ciencia y Teología.* Ed. Sal Terrae, Santander 2000, p. 29 ss.

13 Cf. Juan Luís Ruiz de la Peña, o.c., p. 39.

14 P. Davies, *Dios y la nueva física,* Barcelona 1986.

15 Richard Dawkins, *El gen egoísta,* Barcelona 1986.

16 S.W. Hawking, *Historia del tiempo. Del bing bang a los agujeros negros.* Barcelona 1988.

rencia común es la de Dios. Un científico justifica este deslizamiento de la pregunta por el sentido, desde las ciencias humanas a las ciencias de la naturaleza, apelando a "la necesidad que sentimos [los científicos] de liberarnos de la imagen... de una racionalidad científica neutra" y añadiendo que "las ciencias no pueden separarse de la aventura humana..., sino que participan de la creación de sentido con el mismo título que el conjunto de las prácticas humanas"[17]. Se confirma así lo que escribió X. Zubiri[18]: además del creyente, también el ateo tiene que fundamentar su actitud y justificar intelectualmente su posición.

En estos tres autores se da la actitud cientifista de otorgar en rigurosa exclusiva el uso de la razón a la *razón científica,* para todas las esferas de lo real. Como consecuencia de este prejuicio, se da por supuesta la incompatibilidad entre ciencia y religión.

b) El criterio de demarcación entre el nivel *físico* y *metafísico* del discurso racional es ignorado.

Se muestran incapaces de plantear y tratar de resolver las grandes cuestiones: ¿Por qué subsiste lo que es constitutivamente contingente y podría no subsistir? ¿Por qué y cómo el orden emerge del desorden? ¿por qué hay algo y no nada? Estas cuestiones no son físicas, sino metafísicas. Los autores citados responden con constataciones de hecho, pero no con razones suficientes, como si la mera descripción de un fenómeno fuera ya una explicación. Ahora bien, la descripción de una máquina o del comportamiento de un organismo no equivale a dar razón suficiente de su existencia o su *porqué.*

Pregunta Juan Luís Ruiz de la Peña: "El prodigioso ajuste de las constantes cosmológicas, que han permitido la génesis de la vida y de la conciencia reflexiva ¿ha resultado así de un puro juego de azar? ¿cómo se ha gestado la libertad?".

c) Los tres autores citados nos hablan de un universo sin hombre. "Este espeso silencio antropológico deja en la penumbra dos cuestiones de colosal envergadura: ¿cómo de factores ininteligibles e inconscientes puede surgir la inteligencia autoconsciente?; ¿cómo el binomio azar-necesidad puede originar la libertad, siendo así que ésta es incompatible tanto con la indeterminación pura (azar) como con el determinismo puro (necesidad)?

d) Desinformación teológica

-Los autores citados coinciden en decir que si "todo" tiene que tener una causa, entonces Dios tiene que tener una causa. En realidad lo que la teología y filosofía clá-

[17] I. Prigogine-J.Stengers, *Entre el tiempo y la eternidad,* Madrid 1990, 20, 212.

[18] X. Zubiri, *El hombre y Dios,* Madrid 1984, 12, 283.

sicas decían es que "todo *ser contingente* tiene que tener una causa". Afirmar la existencia de Dios es afirmar un ser necesariamente existente, una Causa no causada. Por otra parte la doctrina cristiana de la creación no es sólo ni principalmente una teoría sobre el *origen* del proceso real, como parecen suponer los autores indicados; es un esclarecimiento sobre el enigma del ser contingente, sobre su fundamento no sólo pasado sino también actual. El ser contingente tiene una relación permanente de dependencia respecto del ser necesario.

-Los autores referidos muestran una incapacidad para pensar la peculiar trascendencia e inmanencia de Dios. Razonan de este modo: Dios es temporal o es atemporal. Si es temporal está atrapado en el funcionamiento del universo físico. Si es atemporal no puede actuar de modo alguno en el tiempo, no puede pensar porque pensar es una actividad temporal.

A esto hay que responder que la inmanencia trascendente de Dios respecto al mundo permite pensar la relación entre ambos según la singular dialéctica *distinción-interacción.*

El ser de Dios no está sometido a las leyes del tiempo; pero en cuanto ser necesario es la fuente permanente del ser contingente y de la actividad de los seres creados, sin anular la consistencia propia que Él mismo ha dado a cada uno.

-Manifiestan estos autores incapacidad para concebir a un Dios personal. Cuando en sus escritos aparece el término "Dios" parecen entenderlo en el sentido de una especie de mecanismo físico: Dios sería el mecanismo que pone en marcha todo el proceso. En ningún caso gozaría de libertad. Es un artefacto mecánico, una simple pieza en un conjunto homogéneo. Si *toda* la realidad es homogénea no cabe imaginar a un Dios distinto.

Esto pone de manifiesto que el cambio de imagen de Dios implica cambio de la imagen del hombre y de la imagen del mundo.

La imagen bíblica de Dios y su doctrina de la creación sustituye la necesidad por la libertad. En el origen de lo real está el ser personal, paternal y trascendente de Dios, y su libertad de comunicación. Nada es necesario excepto la suprema liberalidad del Ser que concede la existencia a los seres por la pura gratuidad de su amor[19].

9. Dentro del quehacer de la Teología como compresión de la Palabra de Dios a la luz de la fe, entra inevitablemente su relación con otras fuentes del saber. Esto supone una dinámica de diálogo que ya está presente en la concepción de la Teología

[19] Cf. Juan Luís Ruiz de la Peña, *Crisis y apología de la fe. Evangelio y nuevo milenio.* Ed Sal Terrae, Santander 1995, pp. 116-151; *Teología de la creación.* Ed. Sal Terrae, Santander 1986, pp. 201-271.

según San Anselmo: *fides quaerens intellectum;* una fe que busca entender. Para el uso de los saberes científicos en la Teología hay que tener en cuenta que con frecuencia la interpretación del dato científico está ligado a perspectivas teórico-filosóficas que requieren del teólogo un discernimiento.

Juan Pablo II propuso en la Encíclica *Fides et ratio* a Santo Tomás de Aquino como modelo de la actitud que el teólogo cristiano debe tener ante las áreas del saber distintas de la Teología: "Más radicalmente, Tomás reconoce que la naturaleza, objeto propio de la filosofía, puede contribuir a la comprensión de la revelación divina. La fe, por tanto, no teme la razón, sino que la busca y confía en ella. Como la gracia supone la naturaleza y la perfecciona, así la fe supone y perfecciona la razón" (n.43).

La razón, incluso la razón científica, iluminada por la fe, y liberada de límites que proceden del pecado, encuentra "la fuerza necesaria para elevarse al conocimiento del misterio de Dios Uno y Trino" (n.43).

Santo Tomás, señalando con fuerza el carácter sobrenatural de la fe como don de Dios "no ha olvidado su carácter racional; sino que ha sabido profundizar y precisar este sentido. En efecto, la fe es de algún modo "ejercicio del pensamiento"; la razón no queda anulada ni se envilece dando su asentimiento a los contenidos de la fe, que en todo caso se alcanzan mediante una opción libre y consciente" (n.43).

La prioridad reconocida por Santo Tomás a la sabiduría divina, don del Espíritu Santo, no le lleva a olvidar la presencia de otras dos formas de sabiduría: la *filosófica* basada en la capacidad del intelecto para indagar la realidad dentro de los límites connaturales, y la *teológica,* fundamentada en la Revelación y que examina el contenido de la fe, llegando al misterio mismo de Dios.

Convencido profundamente de que *"omne verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est"* (toda verdad, dígala quien la diga, procede del Espíritu Santo)[20], Santo Tomás amó de manera desinteresada la verdad. "La buscó allí donde pudiera manifestarse, poniendo de relieve al máximo su universalidad"... "Con razón, pues, se le puede llamar 'Apóstol de la verdad'. Precisamente porque la buscaba sin reservas, supo reconocer en su realismo la objetividad de la verdad. Su filosofía es verdaderamente la filosofía del ser y no del simple aparecer" (n. 44).

Galileo declaró explícitamente que las dos verdades, la de la fe y la de la ciencia, no pueden contradecirse jamás: "La Escritura santa y la naturaleza, al provenir ambas del Verbo divino, la primera en cuanto dictada por el Espíritu Santo y la segunda en cuanto ejecutora fidelísima de las órdenes de Dios", según escribió en la

[20] *Summa Theologiae,* I-II, 109, 1 ad 1; toma esta expresión del Ambrosiastro, *In prima Cor 12, 3:* PL 17, 258.

carta el P. Benedetto Castelli el 21 de diciembre de 1613. En el mismo sentido se expresa el C. Vaticano II: "La investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será realmente contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen origen en un mismo Dios" (GS n.36). En su investigación científica Galileo siente la presencia del Creador que le estimula, prepara y ayuda a sus intuiciones, actuando en lo más hondo de su espíritu[21].

La fe cristiana coloca al hombre en ese orden de gracia que le permite participar en el misterio de Cristo, en el cual se le ofrece el conocimiento verdadero y coherente de Dios Uno y Trino. Así en Jesucristo, que es la Verdad, la fe reconoce la llamada última dirigida a la humanidad para que pueda llevar a cabo lo que experimenta como deseo y nostalgia.

"Esta verdad, que Dios nos revela en Jesucristo, no está en contraste con las verdades que se alcanza filosofando. Más bien los dos órdenes de conocimiento conducen a la verdad en su plenitud. La unidad de la verdad es ya un postulado fundamental de la razón humana, expresado en el principio de no contradicción. La Revelación da la certeza de esta unidad, mostrando que el Dios creador es también el Dios de la historia de salvación. El mismo e idéntico Dios, que fundamenta y garantiza que sea inteligible y racional el orden natural de las cosas sobre las que se apoyan los científicos confiados es el mismo que se revela como Padre de nuestro Señor Jesucristo. Esta unidad de la verdad, natural y revelada, tiene su identificación viva y personal en Cristo, como nos recuerda el Apóstol: *"Habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús"*[22].

10. En los últimos veinte años, los teólogos católicos y protestantes, han hecho una gran esfuerzo por tener en cuenta los planteamientos de las ciencias naturales a la hora de reflexionar sobre verdades de fe que podrían resultar difíciles de captar para los hombres que viven inmersos en la cultura científica de nuestro tiempo. Se pueden

---

[21] Juan Pablo II, *Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias,* 10 de noviembre de 1979.

[22] Ef 4,21; cf. Col 1,15-20. Juan Pablo II, *Fides et ratio* n. 34.

[23] Juan Luís Ruiz de la Peña, *Teología de la creación,* Ed. Sal Terrae, Santander 1986; *Imagen de Dios. Antropología teológica fundamental.* Ed. Sal Terrea, Santander 1988; *Crisis y apología de la fe.* Ed. Sal Terrea, Santander1995; L. M.ª Armendáriz S.J. *Hombre y mundo a la luz del Creador.* Ed. Cristiandad, Madrid 2001. John Polkinghorne, *Ciencia y Teología. Una introducción.* Ed. Sal Terrae, Santander 2000. Giuseppe Tanzella-Nitti, *Teología e scienza, Le ragioni di un dialogo.* Ed. Paoline, Roma 2003. VVAA, *L'umo alla recerca Della verità, Filosofia, scienza, telogia: prospectitive per el terzo millenio,* Conferenza internazionale su scienza e fede. Città del Vaticano, 23-25 maggio 2000. Vita e Pensiero, Milano 2002. Luís F. Ladaria, *Teología del pecado original y de la gracia.* Ed. BAC, Madrid 1997; *Antropología teológica.* Ed. Pontificia Università Gregoriana, Roma, 1995; Angelo Scola, *Cuestiones de Antropología Teológica.* Ed.

citar entre otros nombres a Juan Luís Ruiz de la Peña[23], Luís Mª Armendáriz, John Polkinghorne, Giuseppe Tanzella-Nitti, Luis F. Ladaria, Angelo Scola, Alfonso Pérez Laborda etc.

BAC, Madrid 2000; Alfonso Pérez Laborda (ed.) VVAA, *Sobre el alma,* Facultad de Teología de San Dámaso, Madrid 2005. Universitat Jaume I, Castelló 2005, *VII Encuentro diálogo Fe-Cultura, "Interpelaciones entre Ciencia y Teología".*

Impacto de la genómica en la sociedad actual

Rev. Aragon. Teol. 25 (2007)

Manuel Tamparillas

La sociedad actual se halla sorprendida y aturdida por el avance científico en estos últimos años de la Genética Humana y de la Biotecnología, a lo que se suma una cierta desinformación científica sobre dichos temas. En el siglo actual se nos avecinan mayores descubrimientos de forma que tanto la Genética como la Biotecnología van a acaparar la mayor parte de los recursos económicos de los paises más desarrollados, como consecuencia de una carrera científica entre grupos de investigadores y entre grandes empresas que necesariamente plantearán problemas de tipo filosófico y bioético.

En esta exposición vamos a intentar exponer, de forma objetiva, los avances más significativos y sus posibles consecuencias, con el fin de que sirvan de base y apoyo de nuestras reflexiones. A tal fin, se van a tratar los siguientes puntos:

1. Los actuales conocimientos sobre la estructura del gen.
2. El impacto del Poyecto del Genoma Humano.
3. Los beneficios de la investigación científica.
4. La evolución selectiva del genoma humano.
5. Los genes principales de dicha evolución.
6. Los métodos preventivos de las enfermedades genéticas.
7. La terapia con células madre.
8. Condicionamientos de la investigación científica.

1. Actuales conocimientos sobre la estructura del gen

Las células deben ser consideradas como las unidades de trabajo en todos los seres vivos. Las instrucciones para dirigir su actividad se encuentran contenidas en la información que les proporciona su ADN. Este ADN en todos los organismos vivos está formado por los mismos componentes tanto químicos, que son las bases púricas y las bases pirimídicas, como físicos. La secuencia del ADN es una molécula que agrupa dichas bases a lo largo de la hebra que estirada alcanzaría una longitud de

metro y medio aproximadamente. En ella están contenidas las instrucciones requeridas para dar lugar a todo un organismo en particular, con cada uno de los rasgos que le caracterizan.

La estructura del ADN está formada por una doble hebra, en forma de hélice, con la particularidad de que las bases que lo componen son complementarias, de forma que la adenina en la división celular se unirá a la timina y la citosina a la adenina. Los trabajos de WATSON y CRICK confirmaron esta estructura y sirvieron para demostrar la transmisión del ADN nuclear de la célula madre a las células hijas, mediante una división semi-conservadora, de forma que el genoma de las células hijas es idéntico al de las células madre. El ADN mitocondrial se transmite de forma cuantitativa por vía materna y su función principal es la de proporcionar la energía necesaria para los procesos celulares.

El genoma es, por tanto, el conjunto completo del ADN de un organismo, con notables variaciones de tamaño, de forma que los más pequeños organismos vivos autónomos, como son las bacterias poseen unos 600.000 pares de bases, mientras que en el hombre está formado por 3.000 millones de pares de bases. A estas diferencias cuantitativas hay que añadir la gran complejidad del genoma humano, cuyo conocimiento y funcionamiento se halla todavía en espera de los avances científicos de un futuro próximo.

Estas diferencias tan acusadas entre organismos han dado lugar a numerosas investigaciones sobre la formación inicial de ADN a partir de los escasos elementos geoquímicos en un remoto pasado de la Tierra, cuando todavía no existían seres vivos autónomos. Parece que inicialmente la agrupación de las bases daría lugar a un ARN (ácido ribonucléico) que se pudo integrar dentro de una bolsa formada por lípidos, dando lugar a un elemento estable conocido como LUCA (acrónimo de last *universal common ancestor*). La evolución posterior daría lugar a la aparición de los organismos vivos, animales y plantas.

Todas las celúlas del hombre contienen el genoma completo, las células somáticas en la doble hélice y las células germinales, el óvulo y el espermio como hélice simple, con excepción de los hematíes que carecen de núcleo. El ADN del genoma

Organismo	*N.º de pares de bases*	*N.º de Genes*
Hombre	3.000 millones	30.000
Ratón (M. musculum)	2.600 millones	30.000
Drosophila	137 millones	13.000
Levaduras (S. cerevisae)	12 millones	6.000
Bacterias	4,6 millones	3.200
Virus del SIDA	9.700	9

humano está distribuido en 24 cromosomas distintos que son moléculas físicamente separadas con un rango longitudinal de 50 a 250 millones de bases. A estas distribuciones cromosómicas hay que añadir el ADN mitocondrial que no se encuentra como los cromosomas dentro del núcleo, sino en el citoplasma. Los cromosomas pueden presentar anomalías groseras como duplicaciones, pérdidas, roturas, etc., susceptibles de ser visualizadas por microscopía óptica o por técnicas citogenéticas adecuadas, pero de ordinario las patologías se deben a cambios muy pequeños de los pares de bases cuya demostración requiere técnicas de Biología molecular.

Cada cromosoma contiene, como ya se expuso, muchos genes que son las unidades físicas y funcionales de la herencia. Estos genes suponen unicamente el 2% del genoma humano y el resto son regiones no codificantes cuyas funciones influyen en el mantenimiento de la integridad estructural de los cromosomas y de regular "donde", "cuando" y "en qué cantidad" se deben producir las proteinas codificadas. Estas cuestiones, todavía sin resolver, han hecho reflexionar sobre que, si bien los genes son un motivo importante de estudio para el desarrollo de la Biología y de la Patología, son las proteinas el mayor contribuyente de las estructuras celulares. Estas proteinas son moléculas complejas, formadas por unas unidades que son los 20 aminoácidos, en cadenas de péptidos, para reorganizarse en estructuras tridimensionales que definen las funciones particulares de las células. Al conjunto de las proteinas de una célula se denomina proteoma. Hay que destacar que pese a la relativa rigidez en la estructuración del genoma, la dinámica del proteoma cambia de minuto en minuto en respuesta a cientos de miles de señales ambientales. La constitución química de la proteina y su comportamiento están especificados por la secuencia del gen y por el número y las identidades de otras proteinas de la misma célula, con las que al mismo tiempo se asocian y reaccionan. Los estudios de las estructuras y actividades de la proteinas se denomina Proteómica, el centro de futuras investigaciones, con la esperanza de poder llegar a aclarar las bases moleculares de la salud y de la enfermedad.La Biotecnología dispone de técnicas que permiten conocer el proceso de la transcripción del gen. Es posible la secuenciación del ADN, la amplificación de parte del gen acotada por enzimas de restricción y su visualización electroforética, la obtención del ARN y su secuenciación, las posibles interacciones de genes por los microchips, el análisis de las proteinas como producto final del gen, el estudio estereoquímico de dichas proteinas, etc. Su aplicación en Biología Molecular ha permitido un continuado avance en el desciframiento del genoma y de su patología.

2. El proyecto del Genoma Humano (PGH)

Aunque pueda sorprender a muchos, el PGH tiene sus raices en una inciativa del Departamento de Energía de Estados Unidos en 1.947, cuando el Congreso de

aquel pais encargó el desarrollo de nuevas fuentes energéticas y tecnológicas, así como lograr un entendimiento más profundo de la potencial salud y de los riesgos ambientales que se pudiesen derivar de su producción y de su utilización. De estos estudios surgieron las bases científicas para demostrar los riesgos de las tecnologías de la Medicina Nuclear sobre la salud de los individuos y sobre los riesgos en la procreación.

En 1986, el Departamento de Energía de los EE.UU. dió un importante paso adelante al anunciar el Proyecto del Genoma Humano, convencido de que su desarrollo serviría como referencia de las secuencias del genoma humano. Más tarde este Departamento se unió con el Instituto Nacional de la Salud de aquel pais para desarrollar el proyecto que oficialmente se inició en 1990 y al que se adhirieron diversos paises como Inglaterra, Japón, Francia, Alemania y China.

La finalidad última de este grupo era generar una referencia de alta calidad de ADN de los 3.000 milones de pares de bases del genoma humano e identificar todos los genes del hombre. Otras finalidades más colaterales incluían secuenciar los genomas de otros organismos que sirvieran como modelo para interpretar el ADN humano, mejorar los sistemas de ordenadores como soporte de investigaciones futuras y de aplicaciones comerciales, explorar la función de los genes por medio de comparaciones de homología en especial ratón-hombre, analizar las variaciones del ADN encontradas en el hombre y formar científicos especializados en Genómica.

La potente tecnología analítica y los datos que progresivamente iban apariciendo pusieron de manifiesto la necesidad de solventar situaciones éticas y policiales, tanto individuales como sociales. Esta problemática incluía el control de los estudios genéticos, romper el miedo ante el uso y el acceso a los datos sobre la información genómica, reproductiva y clínica, así como a su comercialización. De esta forma surgieron los modelos de programas bio-éticos mundiales.

En junio del 2000, con gran expectación y fanfarria los científicos moleculares anunciaron que habían completado el primer diseño del genoma humano completo. La primera publicación en detalle apareció en febrero del 2001 en las revistas *Nature* y *Science,* que fue completada en el 2003 con secuencias de alta calidad. En esta fecha se cumplían lo 50 años de la publicación de WATSON y CRICK sobre la estructura del ADN, que fue lo que marcó el inicio de la Biología Molecular, sin olvidar los trabajos de OCHOA sobre el código genético de cada uno de los codones del ARN mensajero.

El PGH permitió disponer de una fuente biológica magnífica y sin precedentes como base de investigación, de nuevos descubrimientos y de miles de aplicaciones prácticas. Así por ejemplo, la asociación de determinados genes con la enfermedad, los proyectos sobre la secuenciación del genoma de otros animales, plantas, microbios, virus, etc., y la comparación entre estos organismos. Este interés se vió favore-

cido por la puesta a punto de nuevas y sencillas técnicas moleculares, exactas y reproductibles que se han centrado en las áreas del crecimiento y del desarrollo con el fin de identificar los elementos de las secuencias de ADN responsables de la regulación de las funciones celulares y de las bases de la variación en el hombre. De esta forma se pretende comprender la relación entre los componentes celulares, genes, proteinas y otras muchas moléculas que trabajan juntas para crear los complejos organismos vivos.

Sin embargo, la secuenciación del genoma humano ha servido para poner de manifiesto nuestro desconocimiento sobre el funcionamiento de los genes y de las regiones que no son codificantes, es decir, que no tienen la misión específica de producir proteinas. Queda, por tanto, una ingente tarea por desarrollar en el futuro que se pone de manifiesto por las limitaciones que todavía tenemos en la actualidad sobre el genoma humano.. Brevemente pasaremos a considerar algunas de ellas:

-Que el genoma humano se compone de 3.000 millones de bases de nucleótidos, la adenina, citosina, timina y guanina, lo que da un número incalculable de posibles combinaciones, precisando la ayuda de complicados sistemas de computadoras para su análisis.

-Que la secuencia del Genoma Humano es idéntica en el 99,9% de los individuos, aunque esta mínima diferencia les confiere una gran diversificación.

-Que el cromosoma 1, el de tamaño mayor, contiene al menos 2.968 genes, mientras que el cromosoma Y únicamente tiene 231 genes.

-Que por término medio un gen está formado por unas 3.000 pares de bases, aunque algunos, como el de la distrofina, alcanzan 2,4 millones de pares de bases. Esto supone que existan genes que codifican una sola proteína y genes cuya misión es compleja, capaces de codificar más de una fracción proteica en función con los exones que se transcriban. Por otro lado, su expresión es muy diferente en los distintos tejidos del organismo según que el gen se halle activado o inactivado en ellos.

-Que los genes humanos son un tercio de lo que se había supuesto utilizando métodos indirectos, lo que explica la complejidad del genoma humano y como dichos genes son capaces de construir productos diferentes por el proceso de los empalmes alternativos.

-Que no es suficiente la identificación y secuenciación de un gen, sino que se necesita analizar las regiones promotoras y su composición en exones y en intrones. El empalme de los exones dará lugar al ARN soluble que en los ribosomas servirá de modelo del péptido correspondiente.

-Que solamente un 2% del genoma codifica instrucciones para la síntesis de las

proteinas y que las secuencias repetitivas que no codifican proteinas, suponen el restante genoma humano.

-Que en el momento actual se desconoce la función de más del 50% de los genes aislados, lo que resulta lógico si se piensa en la misión del genoma inicialmente en el proceso del desarrollo de individuo.

-Que los genes se concentran posiblemente al azar en áreas a lo largo del genoma entre extensas expansiones de ADN no codificante.

-Que el genoma humano dispone de una mayor proporción de secuencias repetitivas que otros animales, necesarias para explicar el proceso de su evolución.

-Que estas secuencias parecen tener relación con la estructura de los cromosomas y con su dinámica, necesaria para transmisión a la descendencia del genoma intacto y similar al de los progenitores.

-Que el 40% de las proteinas del hombre muestran gran similitud con las propias de la mosca de la fruta y un 80% con las del ratón. Esta homología ha sido muy beneficiosa para el aislamiento e identificación de numerosos genes y para la demostración de mutaciones.

-Que diversos genes han sido analizados en su totalidad y varias secuencias dentro de ellos han podido ser asociadas con numerosas enfermedades y alteraciones, como por ejemplo con el cáncer de mama, con enfermedades musculares, con ceguera y con sordera.

-Que se han llegado a identificar unos 3 millones de sitios puntuales del genoma en los que existen diferencias de una sola base, permitiendo relacionarlas con diversos procesos patológicos, tales como la diabetes, la artritis, las enfermedades cardiovasculares, diversos tipos de cánceres, etc.

Así pues nos encontramos en los inicios de la era genómica, y está fuera de toda duda que en el ADN radica la mayor parte de los aspectos tanto funcionales como alterados de la salud interactuando con el ambiente, de forma que el análisis de genes y ambiente podrá conducir al conocimiento de las vías involucradas en los procesos fisiológicos y patológicos. De esta forma será posible llevar a cabo un profundo impacto sobre las enfermedades que podrán ser diagnosticadas, tratadas y prevenidas y proporcionará cambios revolucionarios en la práctica de la salud clínica y pública. Veamos algunos de estos desarrollos.

Las pruebas basadas en el análisis del ADN se consideran como la principal aplicación de los recientes descubrimientos genéticos y se centran en el diagnóstico de la enfermedad, en su confirmación diagnóstica, en proporcionar información pronóstica sobre el curso evolutivo, en confirmar la existencia de la enfermedad en indi-

viduos asintomáticos y, con ciertos grados de seguridad, predecir el riesgo de una futura enfermedad en individuos sanos y en sus descendientes.

Actualmente son cientos las pruebas empleadas en tests genéticos, junto con otras que se están desarrollando. La mayoría de ellas detectan mutaciones asociadas a raras enfermedades que siguen las reglas de la herencia mendeliana. Así ocurre con las distrofias musculares, con las miotonías, la fibrosis quística, la neurofibromatosis tipo 1, la anemia falciforme y la enfermedad de HUNTINGTON. Otro tipo de pruebas sirven para detectar un conjunto de condiciones más complejas, como los cánceres de mama, ovario y colon. Aunque con ciertas limitaciones, estas pruebas se emplean para estimar el riesgo de los individuos presintomáticos con historia familiar de un proceso neoplásico. Un potencial beneficio con este tipo de pruebas es que pueden proporcionar información a clínicos y pacientes para controlar la enfermedad o tratarla con mayor eficacia. Así, las técnicas de colposcopia o el examen ecográfico de la mama pueden prevenir miles de casos al año de este tipo de enfermedades, cuando existen antecedentes familiares de dichos procesos.

Ciertas limitaciones de estas pruebas se deben a que los análisis de ADN no detectan todas y cada una de las mutaciones asociadas a un determinado proceso, ya que algunas de ellas estan todavía por descubrir o porque existen riesgos diferentes en ciertas poblaciones. Otra importante consideración consiste en que las pruebas genéticas no sirven todavía para el tratamiento o para llevar a cabo medidas preventivas extensas en la población de muchas enfermedades y condiciones que actualmente pueden ser diagnosticadas y predichas, con excepción de la ayuda que supone el Consejo Genético en casos familiares e individuales.

La información sobre el futuro riesgo de una enfermedad puede tener efectos emocionales y psicológicos importantes y adversos. Además, la falta de privaticidad y de protección legal puede conducir a discriminaciones en el trabajo y en los seguros de vida, así como al uso indebido de la información genética personal. Por otro lado y debido a que las pruebas de genética revelan información sobre el individuo y su familia, pueden afectar la dinámica familiar.

Otras puntualizaciones referidas a las pruebas genéticas incluyen su aplicación efectiva en la práctica médica, la regulación en la calidad de los laboratorios, su aplicación para comprobar mutaciones en raras enfermedades y la educación de sanitarios y pacientes en la correcta interpretación y en los riesgos esperados. Las familias y los individuos que sufren alteraciones genéticas o que tienen riesgo de padecerlas, con frecuencia esperan ayuda del genético clínico. Estos profesionales pueden diagnosticar y explicar dichas enfermedades, revisar sus posibles soluciones y proporcionar el soporte emocional, pero son ineficaces en proporcionar tratamientos efectivos.

En la próxima década los investigadores podrán comenzar a relacionar las variantes del ADN con las respuestas individuales a los tratamientos médicos, podrán identificar grupos particulares de pacientes y llegar a desarrollar drogas adecuadas para ellos. Esta disciplina que une la farmacología con las características especiales del genoma, es la Fármacogenética. Se estima que el 1% de individuos sufren respuestas adversas a las medicaciones que son beneficiosas para el resto y que existen otros individuos que no responden a los fármacos. Las variantes del ADN en los genes involucrados en el metabolismo de las drogas, en particular la familia del citocromo P450, son motivo en la actualidad de intensas investigaciones. Los enzimas codificados por estos genes son responsables del metabolismo de la mayoría de los fármacos usados actualmente, incluyendo los tratamientos psiquiátricos, neurológicos y cardiovasculares. La función enzimática afecta las respuestas del paciente tanto sobre el preparado medicamentoso como sobre la dosis. Los futuros avances con rápidas pruebas específicas podrán determinar el genotipo del paciente y el tratamiento guía con drogas efectivas, además de entrar a reducir las reacciones adversas.

Los datos genómicos y las nuevas tecnologías se espera que también consigan un desarrollo más rápido de los fármacos y que sean más baratos y más efectivos. La mayor parte de los fármacos actuales se basan en unas 500 dianas moleculares y el desarrollo genómico de los genes implicados en las enfermedades, las vías patogénicas y los puntos de respuesta a los fármacos conducirán al descubrimiento de nuevos puntos de respuesta. Los fármacos causarán efectos colaterales nuevos, pero más precisos, siendo posible seleccionar los pacientes con mayor facilidad para que se beneficien de drogas potenciales.

3. Beneficios de la investigación genética

No hay duda de que la Genética y la Biología Molecular serán las ciencias con mayor desarrollo del siglo actual. Las aplicaciones inmediatas y las potenciales derivadas de estas investigaciones son innumerables y proporcionan mejoras muy notables tanto sobre la salud como sobre el ambiente y la alimentación. Desde el punto de vista de la patología humana, existirán mejores pruebas diagnósticas, en particular de las enfermedades multifactoriales en las que es necesario comprobar la existencia de uno o varios genes principales y predisponentes que interactúan con el ambiente. Este tipo de patología es el más frecuente y como ejemplos se pueden citar la diabetes, la obesidad, las enfermedades mentales y las cardio-vasculares. La técnica de los microchips permite conocer en los efectos, en una sola prueba, los genes activos en su proceso junto con los inactivos, y modificar las condiciones de su transcripción. Igualmente será factible diseñar nuevos fármacos que normalicen de forma específica los genes implicados.

Entre los objetivos de la Genética molecular son de destacar los siguientes:

-Mejorar el diagnóstico de la enfermedad

-Detectar las predisposiciones genéticas a la enfermedad

-Diseñar drogas basadas en la información molecular

-Emplear la terapia génica y sistemas de control de los fármacos

-Diseñar "fármacos a medida", basados en los perfiles genéticos individuales

Otro campo importante de acción es la prevención de riesgos frente a radiaciones, a mutágenos, cancerígenos y tóxicos. Es sabido que ciertas profesiones conllevan un elevado riesgo, como son los plásticos en el cáncer de vejiga, el amianto en la construcción, los disolventes sobre las células germinales, etc.Entre las posibles actuaciones son de señalar las siguientes:

-Evaluar los riesgos frente a la exposición a radiaciones

-Id. frente a cancerígenos y toxinas

-Determinar los posibles riesgos laborales

-Protección efectiva de los riesgos sobre el embrión

Los conocimientos sobre la evolución del hombre son cada vez más precisos, tanto por el estudio de las mutaciones del ADN nuclear, como del ADN mitocondrial de herencia exclusivamente materna. Un capítulo importante es el conocimiento de los factores genéticos del envejecimiento y de la longevidad y su relación con los hábitos alimenticios:

-Estudio de la evolución por mutaciones germinales

-Estudio de las migraciones por herencia genética materna

-Estudio de las mutaciones del cromosoma Y para la migración de varones

-Comparar puntos de roturas en la evolución de la mutaciones con la edad

-Id. frente a eventos históricos

La Genética Forense es otro apartado con un desarrollo espectacular, tanto en el aspecto judicial como en la identificación de la paternidad por lo que respecta al hombre, pero sin olvidar que esta misma identificación es aplicable a otros organismos y a sus derivados, con lo que se ha abierto un amplio campo en la industria alimentaria:

-En sospechosos de crímenes y comportamientos asociales

-Exoneración de no culpables

-Identificación de víctimas

-Establecimiento de paternidad y de relaciones familiares

-Protección de especies animales y vegetales

-Detectar bacterias y organismos en suelo, aire, agua, alimentos, etc.

-Agrupar donantes y receptores en los programas de transplantes

-Autentificar productos como el vino y su composición

-Confirmar el correcto contenido de productos alimenticios.

La Genética Bacteriana ha sido motivo igualmente de una rápida evolución, de forma que es posible el diagnóstico de enfermedades bacterianas y virales de forma rápida y concluyente, pero ha posibilitado, además, conocer las mutaciones de estos organismos y su resistencia a los fármacos:

-Detectar rápidamente y tratar las enfermedades microbianas

-Desarrollar nuevas fuentes de energía (biocombustibles)

-Control ambiental de poluciones

-Protección civil frente a la guerra biológica y química

-Limpieza de residuos tóxicos

La aplicación de la genética a la agricultura abre la posibilidad de incrementar y mejorar los productos agrarios, eliminar las plagas y ser un camino efectivo contra la hambruna de los paises subdesarrollados. Sus aplicaciones principales serían:

-Mejora de cosechas

-Lucha contra plagas del campo

-Mejora en la alimentación y mayor rendimiento de granjas

-Logro de productos más alimenticios

-Desarrollo de biopesticidas

-Incorporación de vacunas en los alimentos

-Desarrollo de plantas adaptables a condiciones climáticas.

4. Evolución selectiva del genoma humano

De forma tradicional, los estudios sobre la Biología Humana se han realizado bajo la presunción de que la mayor parte de los procesos moleculares en el hombre y, por tanto, los genes que los soportan, se han conservado en otras especies. Esta presunción puede ser demostrada por los estudios de homología, desde los microbios a los primates. Pensar en una conservación evolutiva, aunque poderosa, muestra un punto de deficiencia en la discrepancia de los enfermedades por las diferencias existentes entre unas especies y otras, y en este sentido es especialmente llamativo que ciertas mutaciones que en el hombre dan lugar a un cuadro clínico característico, como es el ejemplo de mutaciones en el gen de la fibrosis quística, no conducen a una patología similar en el ratón. Si bien esta discrepancia se ha sospechado hace muchos años, ha sido actualmente, a partir del Proyecto de Genoma Humano cuando ha resur-

gido el interés en caracterizar los rasgos típicos de nuestra especie a nivel molecular y genético.

Para estudiar los rasgos humanos específicos es necesario investigar las fuerzas selectivas que hayan podido dar lugar a su formación Los biólogos evolucionistas han invocado dos tipos de fuerzas selectivas que conducen a la evolución de las especies. Una de ellas es la selección purificadora que favorece la conservación de fenotipos existentes y la otra es la selección positiva, de DARWIN, que promueve la aparición de nuevos fenotipos con ventajas sobre el habitat. Bajo esta influencia, la selección positiva dejaría un conjunto de señales en los genes, tales como una rápida divergencia en ciertos puntos funcionales entre las especies, junto con la depresión de ciertos polimorfismos dentro de una misma especie. Sobre la hipótesis de estas señales, los investigadores han comenzado a identificar facilmente genes diana de la selección positiva en el genoma humano. Estos genes son el primer y necesario paso hacia las ganancias moleculares y son puntos evidentes en la evolución de los rasgos humano-específicos.

Se han propuesto dos categorías de estos genes. Una de ellas comprende aquellos implicados en funciones biológicas asociadas con la selección positiva a lo largo de un amplio grupo de especies e incluyen las interacciones huesped-patógeno, la reproducción, la adaptación a la dieta y el aspecto del individuo. La segunda categoría comprende aquellos genes que definen las diferencias entre humanos y otras especies y cuya acción positiva ha tenido lugar más intensamente o solamente en el hombre frente a las otras especies superiores. En esta categoría se incluyen los genes asociados al comportamiento, al desarrollo cerebral y a los sistemas sensitivos, por lo que son importantes para poder entender la evolución de los rasgos biológicos que distingue la especie humana, tales como el incremento del tamaño del cerebro, el lenguaje y las capacidades cognitivas.

5. Genes principales de dicha evolución

La teoría de la evolución argumenta que la selección natural, como proceso de la adaptación y de la diversidad de los organismos, es la conclusión evidente de dos hechos incuestionables: que en el transcurso del tiempo se han venido produciendo variaciones hereditarias beneficiosas y que se han producido un número mayor de individuos de los que podrían sobrevivir.

A. Genes con selección positiva en múltiples especies

Los genes que conferirían una selección positiva a un grupo amplio de especies, han sido estudiados en el hombre demostrando su papel positivo, aunque en la

actualidad tengan un carácter preferentemente neutro. Brevemente se discuten algunos de ellos.

La coevolución de dos especies competitivas se esteblece como una verdadera guerra entre ellas. En el caso de los patógenos, estos van creando nuevas estrategias para ganar mejores accesos del huesped, mientras que el huesped despliega un sistema de defensa que neutralice al patógeno o que haga que su acceso sea más complicado. Destacamos varios de ellos.

-Sistema mayor de histocompatibilidad

-Sistema HLA con posibles ventajas en los heterocigotos

-Antígenos leucocitarios

-CD45, desarrollado ya en los monos

-CD59 como madurador de los linfocitos-T

-Beta-defensinas como péptidos antimicrobianos

-Interleuquinas que proporcionan señales célula a célula

-Receptores de inhibición a la muerte celular

-CCR5 como regulador de la actividad leucocitaria

-APOBEC3G, citidina-desaminasa con función antiviral

-Pirina, relacionada con la inmunidad innata

-Mutaciones en la fiebre familiar mediterránea

-Proteina eosinófila con función antiparasitaria

-Moléculas de la superficie celular

-CCR5 como regulador leucocitario

-Punto de entrada del virus HIV

-Sistema ABO

-Sistema Rh, seleccionador en primates

-Glicoforina A con capacidad de unión a patógenos

-Sistema Duffy, protector frente a tuberculosis e hidatidosis

-Betaglobina con ventaja en portadores frente al Plasmodium

El proceso de la reproducción ha sufrido notables variaciones genéticas en los animales placentarios, destacando el imprinting o huella genómica, consistente en la inactivación de uno de los dos genes transmitidos por los progenitores, por lo que queda sin expresión, mientras que el otro gen es el realmente codificante. Las hipótesis de su papel en el desarrollo de los mamíferos, se basan en el control materno de los genes que inhiben el crecimiento del embrión como un mecanismo que contra-

rrestaría el crecimiento de la placenta, de forma que ejercería una protección para la madre de ciertas enfermedades originadas en el trofoblasto, o bien con el fin de lograr la supresión de los antígenos paternos de forma que la implantación del embrión se produjera con éxito.

Otros mecanismos favorecedores de la reproducción en varones se derivan de genes de la protamina, de la proteina 2 de transición, de las seminogelinas, de los canales iónicos del esperma, de la fertilina, etc. En las hembras esta protección es sensiblemente mayor, destacando la presencia de las proteínas ZP2 y ZP3 de la zona pelúcida, el factor de reconocimiento espermio-óvulo, la gonadotropina coriónica, etc. Dos circunstancias son destacables en la mujer, una es el elevado tiempo de la gestación y otra la dependencia materna del neonato en cuidados y en la lactancia.

La adaptación a la dieta supone un cambio evolutivo importante de los animales herbívoros a los carnívoros y todavía más significativo a la ingesta de ambos alimentos. Los genes implicados estudiados son el de la ribonucleasa pancreática en la dieta cárnica, el ALDH2 de intolerancia al alcohol y prevención de hepatitis y el gen de la lactasa en la digestión láctea después del destete.

La apariencia externa tiene sin duda un papel importante en la elección de la pareja. Sin embargo y por lo que respecta al hombre, el gen que con preferencia estaría implicado es el MCIR, receptor de la melanocortina, factor de la pigmentación negra, con mutaciones que producen el pelo rojo en individuos de Irlanda, Alemania y Suecia. Este gen podría suponer una posible protección frente los rayos solares.

B. Genes selectivos entre el hombre y otros primates

Se han descrito varios genes que son propios de los los animales más evolucionados y que se manifiestan en los sistemas sensoriales. Así por ejemplo, los relativos a la visión tricromática de los colores protan, deutan y protan (azul), a la capacidad gustativa de la feniltiocarbamida y los receptores de las feromonas. Sin embargo, dentro de este grupo los más importantes son los genes relacionados con la nocicepción. Estos estudios genéticos sobre la sensación dolorosa se hallan en sus comienzos, si bien en la patología humana se describen alteraciones, como la fibromialgia, donde el incremento de la sensación dolorosa es punto muy importante. Un gen en estudio es el PDYN, localizado en 20pter-p12.2, que transcribe un neuropéptido opiode. Estos neuropéptidos, conocidos como endorfinas, intervienen en la sensibilidad al dolor, por lo que influyen sobre el comportamiento en las relaciones sociales y amistosas, afectan al apredizaje y a la memoria. Los polimorfismos del gen PDYN se relacionan con procesos tan importantes como la esquizofrenia, la epilepsia y la adicción a la cocaina.

El comportamiento también depende de la acción selectiva de diversos genes. Uno de ellos es el MAO-A, localizado en Xp11.23, un gen candidato en los procesos que cursan con pánico, debido a la efectividad del tratamiento con los inhibidores de la MAO. De este gen se conocen dos alelos principales de tres y de cuatro repeticiones. El alelo más largo es el más activo y el observado con mayor frecuencia en sujetos con crisis de pánico. Esta asociación ha sido demostrada en ciertos varones que muestran un comportamiento anómalo, con agresividad, piromanía, violaciones y exhibicionismo. La mutación del gen MAOA, consistente en una mutación stop en el exón 8, daría lugar al síndrome de BRUNNER, donde el comportamiento antisocial es su principal característica.

Se han descrito ciertos rasgos de la personalidad que estadisticamente están relacionados con variantes de ciertos genes y en especial del gen del receptor D4 de la dopamina (DRD4), localizado en 11p15.5. Utilizando el cuestionario tridimensional de la personalidad (TPQ), parece posible distinguir cuatro tipos diferentes de personalidad, hasta cierto punto contrapuestos y que vendrían sustentados por una base neuroquímica y, por tanto, de predisposición genética. Los individuos con mayor puntuación en la escala TPQ muestran tendencia a realizar acciones de riesgo y experiencias novedosas (*novelty seeking*) y en su mayoría poseen un polimorfismo del gen DRD4 consistente en un alelo con 7 repeticiones en el exón 3 de dicho gen. Estos individuos expresarían con mayor facilidad el producto del gen en áreas límbicas y de ahí, quizá, su comportamiento excitable, impulsivo, extravagante y propenso a desarrollar actividades peligrosas. En contraposición a este tipo de sujetos se situarían aquellos que procuran evitar riesgos. En otros casos el test TPQ los agrupa en individuos que actuarían buscando distinciones y popularidad y aquellos otros que prefieren pasar desapercibidos, evitando costumbres que les ocasionen molestias. Los polimorfismos en estos tres grupos de individuos no son significativos.

La identificación del gen FOXP2, localizado en 7q31, ha supuesto un importante avance en la adquisición del lenguaje en los campos de la genética, las neurociencias, la neurología clínica y la antropología. Este gen regula la expresión de áreas concretas en pulmones, sistema cardio-vascular, intestino y tejido nervioso. De esta forma está relacionado el desarrollo de un circuito nervioso con el control motórico y con la integración sensorimotora en ciertos mamíferos y pájaros. En el hombre este gen habría sufrido modificaciones específicas a partir del comienzo de la emisión de sonidos articulados, con que respondería a ciertas situaciones y cuyas mutaciones impiden su emisión. Quedan por analizar los mecanismos nerviosos del apredizaje vocal dependiente de la audición y de la capacidad innata de modificar las vocalizaciones que solamente presentan ciertos pájaros y el hombre.

El tamaño del cerebro humano, comparado con el de otros animales llama la atención dentro del proceso evolutivo. Su peso es de 1.300 gramos y contiene, res-

pecto con otros animales, estrucruras únicas y patrones de organización donde posiblemente radique nuestra inteligancia y la capacidad de manipular el ambiente. Las técnicas de imagen molecular van a permitir la obtención de mapas del funcionamiento de diferentes áreas, en especial del neocortex. Dos genes están especialmente relacionados con el desarrollo del cerebro humano, el ASPM, en 1q31, y el gen de la microcefalina MCPH1 en 8p23, con demostración de mutaciones en este último en la microcefalia esencial o vera, si bien se han identificado varios cientos de genes que se hallan relacionados con la biología del sistema nervioso y que muestran una elevada transcripción de proteinas en las áreas cerebrales. Esta variación genética ha tenido lugar en los 2 – 3 últimos millones de años.

La evolución cultural no está presente en homínidos como el chimpancé, ya que este animal muestra un aprendizaje imitativo de forma menos consistente que lo hace el hombre. Si bien la acumulación cultural es adaptativa, la evolución de las capacidades psicológicas la hacen posible cuando son abundantes. Inicialmente existirían en el hombre mayores posibilidades que le permitan la evolución de la capacidad de imitación eficiente y la posibilidad de predecir el comportamiento de los otros miembros de su grupo social.

6. Los métodos terapeúticos de las enfermedades genéticas

Los avances actuales de la Genética permiten el diagnóstico exacto de las enfermedades hereditarias, pero han supuesto poco impacto en el tratamiento de ellas. La prevención efectiva viene dada por el Consejo Genético cuya misión es la de informar a individuos y familias sobre el riesgo de transmitir una enfermedad a sus descendientes, cuyo diagnóstico ha sido verificado. A tal efecto se les proporcionan los conocimientos actuales sobre la enfermedad, las opciones que pueden adoptar y se les ayuda a lograr la opción que hayan elegido. Un ejemplo de prevención en una población fue el diagnóstico de portadores de la enfermedad de TAY-SACHS en los Askenacis, con participación de los rabinos y que ha conseguido reducir notablemente dicha enfermedad en ellos. Sin embargo, la propuesta de identificar portadores de la fibrosis quística en ciertos paises europeos no ha contado con la aprobación científica, a pesar de que la frecuencia de portadores se estima en 1/25 individuos.

El transplante de médula ósea es un procedimiento de elección para el tratamiento de cierto tipo de alteraciones, en especial leucemias y linfomas, así como también para procesos hereditarios que cursan con aplasias medulares y con defectos inmunológicos. El problema principal reside en encontrar donantes compatibles con el receptor.

El potencial de poder utilizar los propios genes para tratar una enfermedad o para mejorar ciertos rasgos en particular ha entrado en la mentalidad del público y de

la comunidad científica biomédica. Este campo experimental tan amplio, la transferencia de genes o la terapìa génica, sirven como potencial para los tratamientos, incluso podrían llegar a curar enfermedades genéticas o adquiridas como el cáncer y el SIDA, usando genes normales que suplementen o reemplacen los genes defectuosos o mejorar ciertas funciones como la inmunidad. La transferencia génica presenta todavía muchos problemas antes de que pueda servir de tratamiento efectivo, pero no deja de ser un futuro camino. El gen a introducir en el organismo precisa de un vehículo, generalmente un virus, que lo integra en el genoma del paciente. Debido a numerosas dificultades, la terapia que sigue siendo efectiva es el transplante de médula ósea.

7. La terapia con células madre

Estas células troncales. células primarias indiferenciadas, conservan la capacidad de diferenciarse en diversos tipos celulares. Esta capacidad les permite actuar como un sistema reparador de las diversas estructuras celulares somáticas, reemplazando a otras células a lo largo de la vida del individuo. Las investigaciones médico-biológicas de estas células han demostrado su potencial para cambiar el curso de las enfermedades del hombre, al ser empleadas como reparación de tejidos específicos o de los órganos en desarrollo. Hay que señalar la existencia de numerosos obstáculos que unicamente podrán ser resueltos mediante una investigación intensa que necesariamente ha de durar muchos años.

En base a su potencial las células truncales se han clasificado en:

Células truncales totipotenciales que se producen tras la fecundación del óvulo por un espermio y que persisten hasta las 16 divisiones del cigoto. Estas células pueden transformarse en cualquier tipo celular sin excepción.

Células truncales pluripotenciales, descendientes de las anteriores, que pueden dar lugar a cualquier tipo celular, con excepción de las células totipotenciales y que pueden obtenerse en la fase de blastocisto.

Células multipotentes que pueden dar lugar unicamente a un grupo de células somáticas de estirpe común, como por ejemplo las sanguíneas que se derivan a células rojas, blancas y plaquetas.

Células unipotentes que dan lugar a un único tipo celular, pero que tienen la propiedad de autorenovarse.

En base a su procedencia las células truncales pueden ser adultas o embrionarias. Las células adultas son células indiferenciadas que se encuentran entre las células diferenciadas de un tejido y son en su mayor parte células multipotentes. Estas células son motivo de posibles tratamientos de un ciento de enfermedades y condi-

ciones morbosas. Son más bien células somáticas que adultas, ya que también pueden encontrarse en individuos jóvenes e incluso en el cordón umbilical. Igualmente han recibido la denominación de "células tipo-esporas" que están presentes en todos los tejidos, que sobreviven largo tiempo resistiendo a condiciones estresantes.

Contrariamente a las anteriores, las células madre embrionarias son células cultivadas obtenidas de la masa celular interna indiferenciada de un blastocisto, es decir, del embrión que muestra de 50 a 150 divisiones. Se admite por todos los investigadores que las células truncales embrionarias tienen mayor potencial regenerativo que las células madre adultas. Estas últimas, las células madre adultas han sido motivo de investigación desde el año 1.960, mientras que los estudios en células madre embrionarias humanas parten del año 1.998, con los lógicos problemas éticos, ya que para su obtención, aislamiento y cultivo se requiere la destrucción del blastocisto, es decir, del embrión humano, lo que para muchos supondría la destrucción de un ser humano.

Los tipos celulares actualmente diferenciados a partir de las tres capas germinales embrionaras son los siguientes:

Del ectodermo:

- Cardiomiocitos
- Cerebrales
- Piel
- Glándulas adrenales
- Epitelio neural
- Ganglios embrioides
- Epitelio escamoso estratificado

Del mesodermo:

- Progenitores neurales
- Células pancreáticas-beta
- Músculo liso y estriado
- Hueso
- Riñón
- Corazón
- Urogenitales
- Hematopoiéticas
- Cartílago

Del endodermo:

Neuronas

Hígado

Páncreas

La sangre de la placenta y el cordón umbilical que se liberan despúes del parto, son una buena fuente de células madre adultas. Desde 1.988 la sangre del cordón umbilical se ha utilizado para tratar cierto tipo de enfemedades como por ejemplo:

-Porfiria eritropoiética

-Síndrome de HUNTER

-Síndrome de HURLER

-Leucemia linfoblástica aguda

-Otros procesos infantiles

Los éxitos obtenidos, en especial en leucemias y linfomas, han servido para la creación de Bancos de Células Umbilicales que aceptan su donación con el permiso de los padres del donante. El proceso de obtención y preparación de estas células no es complicado. Las células obtenidas del cordón son lavadas, analizadas para descartar agentes infecciosos, separadas de las células rojas, preparadas con sustancias aislantes y congeladas en nitrógeno líquido durante años. Su recuperación sigue un proceso inverso, de calentamiento, eliminación del crioprotector e inyección endovenosa al receptor.

Como ya se ha señalado, las células madre adultas se encuentran en todos los tejidos de adultos y de individuos jóvenes. Son células indiferenciadas que diariamente reemplazan a las células de los diferentes tejidos. Podemos darnos cuenta de su magnitud, si pensamos que cada día se reemplazan 200 mil millones de hematíes a partir de las células madre de la médula ósea. Hasta hace unos pocos años, se creía que este tipo de células regeneraban unicamnete un tipo diferenciado de tejido, como podría ser el ejemplo anterior de los hematíes, pero actualmente se cree que estas células madre adultas medulares se pueden transformar en células hepáticas, renales, nerviosas e incluso de la raiz del pelo.

A este respecto hay que puntualizar numerosas experiencias. El equipo de la Universidad de McGill en Montreal ha extraido células de la capa interna de la piel capaces de diferenciarse en varios tipos celulares, como neuronas, células del músculo liso y células adiposas. Funcionalmente estas células madre tienen un papel destacado en la curación de los pequeños cortes cutáneos. Las células madre adultas derivadas del tejido adiposo han podido ser aisladas por liposucción y su estructura es muy similar a la de las células madre mesenquimatosas derivadas de la médula ósea, con la ventaja frente a estas últimas de que pueden dar lugar a células de muchos más

tejidos, por ejemplo al óseo, al propio adiposo, al músculo, al cartílago y al nervioso. Han sido empleadas recientemente para reparar un extenso defecto craneal en un paciente.

Una fuente muy prometedora es la obtención de células madre olfativas realizada por MacKay-Sin (Marzo, 2005) en un centro australiano, fáciles de obtener, con una capacidad muy similar a la de las células madre embriónicas, con facil crecimiento y multiplicación. Este tipo de células madre resulta muy apropiado para el tratamiento de pacientes adultos, ya que en unas semanas se puede obtener facilmente un importante número, lo que no es habitual con células madre obtenidas de otras procedencias, y no existir rechazo inmunológico por ser células propias del paciente.

Las células madre embriónicas se obtienen de las células de la masa interna del blastocisto, a la semana de la fecundación, cuando su número oscila de 50 a 150 células. Son pluripotentes y capaces de diferenciarse en los 200 tipos celulares de todos los tejidos derivados de la tres capas primarias del embrión: ectodermo, endodermo y mesodermo. Idealmente serían la principal fuente para la medicina regenerativa y para el reemplazo celular después de un accidente o enfermedad. Sin embargo hay que señalar que hasta el momento actual no existe evidencia sobre algún tratamiento médico que haya resultado satisfactorio a partir de estas células truncales y potencialmente existe el riesgo de su transformación en una masa tumoral.

Existe gran experiencia en el empleo de células madre adultas de la médula ósea en casos de leucemia y de linfoma. El problema sin solucionar es que los agentes quimioterápicos destruyen tanto las células anómalas como las células madre trransplantadas. La inyección de células madre en el cerebro de ratas con tumores consigue reducir el tamaño de estos en un 80%, por lo que continuan las investigaciones en este sentido. Se ha publicado un caso de un paciente coreano con lesion medular que fue transplantado con células madre adultas y que fue capaz de deambular por sí misma, despúes de 19 años de paraplejia. Las células fueron obtenidas del cordón umbilical e inyectadas en la parte lesionada de la médula espinal. Este tratamiento podría ser eficaz en las distrofias muculares y en las lesiones medulares. Otros tratamientos en curso son el empleo en lesiones cardiacas de estas células madre adultas, obtenidas de la médula ósea del paciente, tanto en lesiones del miocardio como en fallos cardiacos.

Los procesos hematológicos con anemia intensa pueden beneficiarse con el empleo de la técnica conocida como generación ex vivo, creada por el francés Douay que consiste en tratar en cultivo las células madre de la médula ósea con células del estroma, lo que favorecería su cremiento in vitro al hacerlo más semejante al de la médula ósea, y al añadir eritropoietina como factor diferenciador.

La calvicie podría también beneficiarse del tratamiento con células madre adultas obtenidas de los folículos pilosos. Igualmente los trabajos en ratón para producir dientes parece estar en buen camino, implantando unas pocas células madre adultas en las encias que se fusionarían con el hueso de las mandíbulas, añadiendo sustancias que favoreciesen el desarrollo de los nervios y vasos correspondientes.

El tratamiento de la ceguera es sin duda un campo especialmente considerado y existen éxitos de transplantes de córnea y de células límbicas para restaurar la visión. Las celúlas empleadas procedían de fetos abortados, eran cultivadas en monocapa y transplantadas en el ojo, con el resultado de que dichas células podían llegar a reparar la visón. Más de 40 pacientes han sido tratados con éxito en el Hospital Reina Victoria de Sussex, incluso obteniendo en algún caso células madre del cadaver de un familiar próximo del paciente.

8. Condicionamiento de la investigación genética

En esta exposición hemos intentado mostrar los avances de la Genética Médica y las posibles aplicaciones futuras de estos conocimientos. Sin duda que algunos proyectos chocan frontalmente con nuestras ideas filosóficas y morales, pero pese a ello, hay que admitir la tendencia a proseguir este tipo de investigación con leves modificaciones, producto de ciertos condicionamientos. Los factores que favorecen la continuidad de la investigación genética pueden resumirse en los siguientes puntos:

Factores que favorecen la investigación:

a. Tolerancia legal en ciertos paises
b. Grandes inversiones de la indrustria farmaceútica, Royalties
c. Formación de grupos de investigadores
d. Divulgación por los medios de comunicación
e. Creación de Comités de ética
f. Problemática en la obtención de muestras

La tolerancia legal en ciertos paises desarrollados se debe a los beneficios económicos esperados y colateralmente a su tipo de política. Los monopolios de las grandes industrias farmaceúticas se benefician buscando exclusivas y royalties que no están dispuestos a perder. Paises como Corea, Australia y Nueva Zelanda están actualmente a la cabeza de las investigaciones, favorecidos por la tolerancia legal que han adoptado.

Para cualquier investigador, todo nuevo avance en Genética es un reto científico y profesional y motivo de gran notoriedad. Por otro lado, las direcciones de los centros les obligan a demostrar un rendimiento que con frecuencia supone una mejora sala-

rial. En su contra hay que señalar que las líneas de investigación les son impuestas por la dirección de sus Centros, dejando de lado otros proyectos importantes pero sin beneficios industriales.

Los medios de comunicación influyen de forma importante en la marcha de la investigación a través de noticias inquietantes, creando morbosidad en la población, todavía más si cabe, mostrando casos dramáticos de pacientes a los que se les ha negado un determinado tratamiento, incluso todavía en experimentación. No hay que olvidar el apoyo político que esta divulgación supone para los gobernantes.

Los comités de ética, aunque impuestos políticamente, comenzaron de forma totalmente privada en algunos Organismos y Asociaciones, con la finalidad encubierta de un protagonismo en la política científica. Con raras excepciones muchos componentes de estos comités no poseían los conocimientos adecuados para su misión y adoptaban sus decisiones a posteriori, cuando la investigación ya había sido realizada. En otras ocasiones tales decisiones eran justificadas por la presión de las Asociaciones de enfermos.

Estos Comités han centrado su actuación en imponer ciertas reglas en la obtención de muestras y en la propiedad de las mismas, en especial en aquellas que puedan suponer tratamientos con células madre. Mientras que la obtención de células madre a partir de tejidos requiere simplemente el consentimiento del interesado o de sus familiares, la obtención de células fetales plantea importantes problemas legales. Por un lado, supone el sacrificio del embrión bien tomando células de las primeras divisiones del cigoto, o bien de la capa interna del blastocito. Por otro lado, el crecimiento de las células embrionarias no está debidamente controlado, existiendo el riesgo de su transformación neoplásica. Se ha planteado la posibilidad de utilizar embriones congelados, procedentes de clonaciones reproductivas, que no van a ser empleados para este fin.

De lo expuesto anteriormente podemos sacar varias conclusiones. Las más de ellas son positivas, con indudables beneficios para la sociedad, como se deduce del diagnóstico de las enfermedades hereditarias, del Consejo Genético, de las aplicaciones múltiples en Farmacogenética, en los beneficios agrícolas, etc. Sin embargo, no hay que olvidar que ciertas investigaciones entran en una problemática individual que las rechaza y que otras son sencillamente ilegales.

La Trascendencia como valor y finalidad educativa[1]

Rev. Aragon. Teol. 25 (2007)

Ernesto Brotóns

A principios del siglo pasado, en su obra, *La educación del niño. Metodología de la enseñanza,* R. Steiner, filósofo y pedagogo austriaco, advirtió: "sólo podemos educar y enseñar si comprendemos lo que ha de ser objeto de nuestra actividad formadora, así como el pintor sólo puede pintar si conoce la naturaleza y esencia del color y el escultor sólo puede esculpir si conoce la naturaleza de su material. Lo que es valedero para las demás artes que trabajan con materiales exteriores ¿cómo no va a serlo para el arte que trabaja con el material más noble que se nos puede ofrecer, esto es, el ser humano, su devenir y su desarrollo?"[2]. No podemos negar el valor de su intuición: el arte de la educación pasa por redescubrir al hombre. Reflexionar sobre el verdadero sentido de la educación nos sitúa ante ese «misterio» (prefiero esta imagen a la del «material») que es toda persona humana llamada a crecer, llamada a ser y a ser considerada no objeto sino sujeto de su propio camino de crecimiento personal.

En consecuencia, el educador, al inicio de su tarea, se enfrenta inexorablemente ante la pregunta por el ser del hombre y el sentido de la existencia humana, lo que le obligará también a confrontarse consigo mismo. No nos engañemos, no existe educación neutra. Educamos «desde» y «en» un modo de comprender la vida, la persona, la sociedad, Dios. Educamos desde el sentido que le damos a nuestra propia existencia, porque educar nos implica vitalmente. Por eso, ser conscientes de ese «desde dónde» educamos» no sólo nos revelará la meta hacia la que caminamos, sino que nos definirá como personas. Lo sabemos bien: podemos educar para «ser», o para «tener» y «hacer», para el «sentido», o para el «funcionamiento» o encuadre de las personas en los esquemas prácticos de la sociedad[3]; pero todas estas opciones no son equivalentes. Algunas pueden terminar encorvando al hombre y asfixiándolo en su propia finitud.

---

[1] El presente artículo fue publicado, resumido por la edición, en S.de Miguel (coord.), *35 años al servicio de los educadores de tiempo libre,* Cáritas, Zaragoza, 2006, 79-94. Con su publicación íntegra se recuperan matices teológicos importantes, que reflejan mejor el pensamiento del autor.

[2] Citado por S. Pereira, *El arte de educar en familia,* CCS, Madrid 2001, 11.

[3] Cf. J. Renau, 'Educación en una sociedad en crisis: *Cuadernos Cristianismo y Justicia* 16 (1987) 26ss.

Nuestra reflexión quiere enmarcarse dentro de una opción por una educación para el «ser» y para el «sentido», en lo que llamaremos una «educación para el encuentro». Sólo desde aquí, creo que puede hablarse realmente de «trascendencia». En consecuencia, vamos a adentrarnos en ese misterio que es el ser humano y el Misterio fundante de amor que lo sostiene. En su misterio se vislumbra el «qué» y el «porqué» de nuestra labor educativa, condición básica para poder hablar después de un «cómo». El objetivo de esta reflexión no es otro que acercarnos a los fundamentos y a algunas de las claves de una educación que quiere abrir el corazón a la trascendencia. Los propongo con sencillez y sin dogmatismos. No en vano, al hablar de educación, y a la hora de educar, estamos pisando terreno sagrado.

1. El ser humano, «apertura a la trascendencia»

No es encerrándonos sobre nosotros mismos como crece y se forja nuestra identidad. De hecho, creo que si algo nos distingue de otros seres vivos, y nos define como personas, es esa capacidad que tenemos de «estar abiertos a», de «salir de nosotros mismos», de «dar-nos». La cuestión ahora es cómo concebir este «carácter trascendente» del ser humano. Distingo tres momentos o niveles de comprensión:

1. La *«apertura a la realidad» (yo, los otros, el mundo)* es para el hombre el camino de la experiencia de sí mismo. Inmersos en ella, desde que nacemos, poco a poco iremos descubriéndonos como «don» (nuestra propia vida nos es regalada) y como «relación». Hay algo íntimo que, desde que somos llamados a la vida, nos religa con la realidad en que vivimos (Zubiri). Hablo de esa experiencia genial de ser, de pertenecer, de cuidar, de aceptar y amar... en la que poco a poco nos realizamos como personas. El mundo no es sólo el escenario de nuestra vida, nos constituye y lo constituimos.

Repleta de intencionalidad y simbolismo, la realidad entera susurra, habla múltiples lenguajes, se presenta ante nosotros como un «algo-significativo»[4], que se nos ofrece, no sólo como límite, sino como universo de posibilidades que pone en juego nuestra libertad. Pero no sólo importa el hecho de estar abiertos al mundo, sino el «cómo» y el «desde dónde» es vivida esta relación. Podemos afrontar nuestra existencia en camino de dominio y apropiación, de admiración y contemplación, de desasimiento y don. Según cómo nos situemos ante ella, la vida nos irá abriendo o cerrando puertas. Por eso, educar en la apertura a la trascendencia deberá ayudar a la persona a confrontarse consigo misma, a aceptarse y a quererse, a confiar y arries-

[4] Cf. M.A. Calavia, 'La pregunta por el sentido como apertura a la trascendencia': *Misión joven* 324-5 (2004) 26ss.

garse, a relacionarse con el mundo en todos sus lenguajes y con todo su ser, a descubrir, en definitiva, ese regalo que soy yo mismo y que es don también en cuanto que está llamado a darse.

Nuestro «ser-en-el-mundo» se revela, ante todo, como un *«ser-entre-los-demás»*. Decía Mounier: "La persona no existe sino hacia los otros, no se conoce sino gracias a los otros, no se encuentra sino en los otros"[5]. Se despierta a la vida personal ante el rostro del prójimo. Mi «yo» dormido al nacer despertó de hecho por la sonrisa, la caricia y la voz amorosa de un rostro materno. Luego han aparecido otros rostros, sagrados rostros que nos interpelan y nos impelen a lanzarnos a la aventura del «tú», al riesgo de convivir, de amar y de confiar, sin máscaras, sin miedos, de olvidarse de sí y de entregarse, de experimentar que «somos» más cuanto más nos damos. La realidad del sujeto surge de las relaciones. Y, entre éstas, la del padre y la madre con el hijo, y la del educador con el educando, son, en palabras de González de Cardedal, «troqueladoras»: se mueven en el ámbito de lo sagrado primordial, posibilitan la confianza o te vacunan contra ella, fijan la memoria y la esperanza o las desarraigan y deshacen para siempre.

2. De ahí, la importancia del educador a la hora de poder vivir la vida en clave de confianza y sentido. Cuanto más buscamos, conocemos y nos conocemos, más urgente se nos hace la cuestión del *«sentido»* de las cosas y de la propia existencia. La misma realidad, de la que nosotros formamos parte, nos reclama una toma de postura, una actitud fundamental que envuelva, impregne y configure toda nuestra existencia. Podemos abrirnos en confianza a la realidad, o cerrarnos ante ella.

Mas somos en apertura de conocimiento y amor. Quizá, por ello, la toma de postura frente a la realidad se decide siempre en apertura a un «tú», concreto, personal, humano. La cuestión del sentido no sólo va unido a los «qués» de la vida, sino sobre todo a los «quiénes»: ¿Quién soy y, sobre todo, para quién soy algo o alguien? Cuando se es significativo para alguien, la realidad, con toda su problematicidad, deja de ser contemplada en su rostro amenazador, para ser acogida en su lado sustentador, salvador, fiable, que posibilita ese necesario trascenderse, ese «des-centrarse» y «salir de sí» sin el cual la vida termina perdiendo sentido. El hombre, escribió Victor Frankl, "se realiza a sí mismo en la medida en que se trasciende: al servicio de una causa o en el amor a otra persona. Con otras palabras, el hombre sólo es plenamente hombre cuando se deshace por algo o se entrega a otro. El hombre sólo es plenamente él mismo cuando se pasa por alto y se olvida de sí mismo"[6].

---

[5] E. Mounier, *El personalismo. Antología esencial,* Sígueme, Salamanca 2002, 699.

[6] V. Frankl, *El hombre doliente,* Herder, Barcelona 2003, 58s.

3. Es entonces cuando la realidad, la naturaleza, la historia, y, sobre todo, el rostro del «tú», aparecen ante nosotros como un sacramento, apuntando a un «plus» de significado y sentido, a una «presencia» sustentadora y fundante que nos trasciende y que sólo es cercana en el reconocimiento y el encuentro. Hablar de Dios, por tanto, no se sitúa «más allá» de la realidad, sino en su «hondura». Es ahí donde el Misterio de Dios, «lo totalmente otro», lo «real por excelencia», se revela y provoca al hombre. Habrá, eso sí, que educar la mirada. "Cuando sucede esto, el hombre aprende que el problema de su destino, el problema de sí mismo, y el problema que, pasando más allá de sí mismo, pregunta por el fundamento que soporta la vida del mundo y la del hombre, son uno solo. El problema de uno mismo y el problema de la realidad divina van unidos"[7]. La apertura del hombre a la realidad adquiere de esta forma un estrato profundo explícitamente religioso.

2. "Nos hiciste, Señor, para ti"...

El hombre, expresó genialmente von Balthasar, "es un ser con un misterio en su corazón que es mayor que él mismo"[8]. Así lo intuyó San Agustín, para quien el famoso «conócete a ti mismo» del templo de Delfos se tornó en una aventura relacional entre Dios y él: «conocerme para conocerte, conocerte para conocerme"[9]. La verdad del ser humano se juega «coram Deo», en Su presencia. El «quién soy yo» encuentra su respuesta en ese «quién soy para ti, Dios mío». Sólo cuando uno es capaz de escuchar la respuesta a esa pregunta en lo más íntimo de su corazón es capaz de exclamar: "nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti"[10].

Esta oración nos sumerge en la experiencia fundante, gozosa y beatificante, de existir no «desde», «ante» y «para» uno mismo, sino «desde», «ante» y «para» Alguien. Apunta, de hecho, a una primera y definitiva palabra sobre nosotros y el mundo que no es nuestra, que no nace de nosotros, sino que ha sido ya pronunciada manifestando el secreto de un amor sin límites. El «te quiero» de Dios, un «te quiero» libre y gratuito, nos precede, sustenta y convoca. Vivimos, nos movemos y existimos en el amor de Dios, sustentados en Él, implantados en Él (Hch 17,28).

Esa Palabra se hizo carne y rostro humano en Jesús de Nazaret. Los cristianos no creemos en una Trascendencia difusa, abstracta, genérica, sino en el rostro de Dios manifestado y revelado en Cristo, el Dios que entra en nuestra historia y hace de ella

---

[7] W. Pannenberg, *Antropología en perspectiva teológica,* Sígueme, Salamanca 1993, 90.

[8] H. U. von Balthasar, *La oración contemplativa,* Encuentro Ediciones, Madrid 1985, 16.

[9] Cf. S. Agustín, *Soliloquios,* 1, 1.

[10] S. Agustín, *Confesiones* 1, 1.

Historia de Salvación, el Dios que ha querido salir a nuestro encuentro por las calles de la vida, sobre todo, por las de los más desfavorecidos. En ellas se le encuentra. En Jesús la Humanidad fue acariciada por un Dios apasionado por la vida (Jn 10, 10) y capaz de entregarla por amor, un Dios que no quiere esclavos, sino hijos, amigos libres y capaces de alianza con él, un Dios que sueña con el parto de un mundo más justo, más humano, más fraterno, con sabor a Dios: el Reino. La gloria de Dios es que todo ser humano tenga vida, y Dios es la vida del hombre[11].

En Jesús, la Humanidad se descubre creada, redimida, llamada y destinada a la vida por Dios en amorosa libertad y gratuidad. En Él nos descubrimos como un don que está llamado a darse, a dejarse afectar por la sacramentalidad del rostro del tú, y del rostro de los últimos (Mt 25, 31-46), a ser don en la entrega a los demás. No en vano, hemos sido creados a imagen de Dios, del Dios uno y trino, misterio gozoso de comunión, que quiere compartir desde antes de la creación del mundo su vida feliz e inmortal con el ser humano. Llamados a la comunión con Él, creados y redimidos por amor, somos imagen suya; somos, en palabras de S. Agustín, «capaces de Dios», capaces de amar, de ser amados por Él y de amarle, capaces, incluso, de compartir su misma vida. Él mismo, en Cristo, nos ha buscado para que podamos salir a su encuentro. "Él siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8,9).

Contemplamos aquí el misterio de la dignidad y vocación más propia del ser humano, la razón de ser de nuestra sed de felicidad, el fundamento de nuestra apertura a la Trascendencia, ahora con mayúscula. En definitiva, «educamos para un encuentro». En definitiva, todo educador no es más que un heraldo del amor de Dios[12].

3. La educación como ejercicio de trascendencia

Se nace persona, pero también uno se va «haciendo» persona. Lo advirtió Herder a finales del s. XVIII: "no somos todavía hombres propiamente dichos, sino que llegamos a serlo día a día"[13]. Pero en estos avatares nadie se basta a sí mismo. El ser humano no puede esculpirse, formarse a sí mismo, aunque en su entraña disfrute ya del esbozo[14]. Quizá, por ello, podemos afirmar que la educación constituye en sí

[11] Cf. San Ireneo, *Adversus haereses* 4, 20, 7.

[12] El Vaticano II recogió esa íntima relación entre la vocación a la trascendencia de todo ser humano y la educación al subrayar cómo "la verdadera educación se plantea la formación humana en orden a su fin último y al bien de la sociedad". *Gravissimum educationis* 1.

[13] Citado por W. Pannenberg, *o.c.* 54.

[14] Cf. J. G. Herder, *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad,* Losada, Buenos Aires, 1959, 259ss. [9,1].

misma una experiencia de trascendencia, un ejercicio real de esa capacidad humana de salir de sí sin la cual es imposible crecer como personas. En este proceso, como intuyó Herder, intervienen tres factores:

El primero: *La confianza.* Despertamos a la vida y crecemos como personas, confiados a la libertad amorosa de un «tú», llevados de la mano y «acompañados» por quienes nos preceden, rostros que no sólo nos han comunicado conocimientos o ideas, sino que, ante todo, nos han transmitido «alma»[15]. La educación va a ser el resultado del encuentro entre dos libertades, dos miradas, dos esperanzas, dos historias que salen de sí y se acogen mutuamente. Al apuntar ésta no sólo a la adquisición de conocimientos, sino a la configuración de toda la existencia, dicha relación se apoyará, poco a poco, en la mutua significatividad y confianza. «Creo en ti», «te creo». Y es que las cosas que realmente son decisivas para la vida, sólo alcanzan credibilidad cuando son vividas por alguien que está delante de ti y te ama.

Por eso, por encima de proyectos y programaciones, aun siendo éstos necesarios, junto a una comunidad educativa que sea referente, con conciencia de proyecto y de camino, siempre será esencial e insustituible la persona del educador. "Donde hay un educador que es bueno, en el complejo sentido de la palabra, allí renace la humanidad y se recrea el mundo"[16]. Importan la pedagogía y la técnica, pero, sobre todo, la vocación del educador y su amor por aquél con quien, al educar, está compartiendo vida.

2. Herder hablaba, además, de un segundo factor: la razón y la experiencia, por las que todo individuo forma parte activa de su propia formación como persona. El educador, decía, deberá estimular en el sujeto dichas capacidades para que éste se forme también a sí mismo. Su crecimiento como persona ha sido confiado, en un juego de libertades que se encuentran, "a su propio cuidado y al de sus semejantes"[17].

Quisiera, por tanto, destacar aquí la *libertad y la responsabilidad* propia del sujeto educando, así como la necesidad, a la hora de educar, de contar con su vida, su realidad, incluso de partir de ella. Cuando en su libertad, el educando se confía a otro, no reniega de su propia responsabilidad. Debemos ayudarle, en todo momento, a asumir que es él quien debe aprender a tomar su vida en sus manos y ser sujeto de su propia historia. Ello le obligará a trascender «lo inmediato» para descubrirse en profundidad, y no, en epidermis, como «proyecto». Por su parte, el educador renuncia a apropiarse a él; sabe que su misión es ofrecer cauces para que el prójimo logre su destino como resultado de su propia libertad. Para ello, no obstante, deberá enseñarle

---

[15] Cf. a este respecto, la obra de O. González de Cardedal, *Educación y educadores.* PPC, Madrid 2004.

[16] Ib., 61.

[17] J. G. Herder, *o.c.*, 264 [9,1].

a discernir y acompañarle sean cuales sean sus opciones y consecuencias. No toda autonomía es cristiana, ni humana, sobre todo, si continuamente necesita defenderse del «tú», si no se deja amar, si no se deja perdonar, si termina por ahogarle en su propia finitud.

3. Integrando los dos primeros, el filósofo alemán nos remite a la *«Providencia de Dios»*. Al crearnos a su imagen y semejanza, Dios selló en nosotros el horizonte y la meta que han de conducir nuestra vida. La iconalidad divina define el ser, la dignidad y vocación más propia del ser humano, y su destino[18], y desvela así el sentido y fundamento último de la educación. Somos y estamos llamados a ser «imagen de Dios».

Al igual que despertamos a la vida personal ante la realidad del prójimo, nuestro yo despierta definitivamente ante la realidad del Dios de Jesús. Educar en la fe conlleva ayudar a «reconocer» vital y amorosamente esa presencia, y acompañar ese proceso de «des-centrarnos» en Él, de aceptar que Él sea el centro de la relación, de dejarnos querer por Él en nuestra pequeñez, de conformar nuestro quehacer diario desde su voluntad. La tentación de autosuficiencia y la desesperación en las que puede caer el hombre encerrado en su finitud dan paso entonces a la confianza radical que, lejos de anular a la persona y a su libertad, la sana, humaniza y plenifica[19].

En conclusión, todo el proceso educativo constituye en sí un ejercicio de trascendencia que implica a todos sus agentes. El educador no sólo abre a ese Misterio de amor que nos precede, sino que él mismo se entrega a Él, experimentando su vocación como llamada, misión recibida y cuidada, incardinado vitalmente en la comunidad eclesial, memoria viva del Resucitado. En presencia de Dios, educador y educando se encuentran en una relación más profunda de comunión, que libera de toda tentación de proyección, de utilización ideológica, de apropiación. La educación "es un bello riesgo y una aventura que no dominamos nosotros porque, en última instancia, se decide y resuelve en aquel misterioso diálogo que cada hombre mantiene consigo mismo y que termina siendo un hablar cara a cara con Dios"[20].

4. "Nacer de nuevo"

Tras lo visto, cabe hablar de la Trascendencia no sólo como valor sino como finalidad última, no siempre explícita, a veces callada, transversal, de todo el quehacer

---

[18] Cf. Ib., 263 [9, 1], 292 [9, 5].

[19] Cf. J. Martín Velasco, 'Itinerarios del hombre contemporáneo hacia Dios', en J.L. Corzo (dir), *Escuchar el mundo, oír a Dios. Teólogos y educación,* PPC, Madrid 1997, 64ss.

[20] O. González de Cardedal, *o.c.*, 104.

educativo que, en definitiva, apunta al desarrollo integral de la persona humana. Educar supone un ejercicio de trascendencia y apunta a la trascendencia. Ello no es óbice, todo lo contrario, para que podamos hablar de una expresa y necesaria educación del carácter trascendente del ser humano que apunte no sólo al encuentro indiferenciado con el Misterio en sí, sino al encuentro con el Misterio de Amor encarnado en Cristo Jesús.

Una de las principales causas de desaliento entre los educadores radica en constatar que aquello que uno vive y comparte ha dejado demasiado pronto de contemplarse y vivirse como un «valor». ¿Cómo educar para la solidaridad y para la paz en una sociedad individualista, violenta e injusta? ¿cómo hablar de Dios cuando no se comprende ni acepta un proyecto de vida que esté orientado hacia lo último?

De hecho, no son pocos los que tienen la impresión de que el tiempo de Dios, y, sobre todo, del Dios cristiano, ha pasado. Dios se habría convertido en un «extraño», cuyo recuerdo suscita la sospecha y la desconfianza de quien cree conocer todo lo que puede dar de sí. Ante Él, no cabe más reacción que un encogimiento de hombros, un desinterés intelectual y práctico, un desafecto no sólo por Él, sino por la misma dimensión religiosa y trascendental de la existencia. El drama actual es que el hombre ha olvidado que ha olvidado a Dios. Y su ausencia no es ausencia[21].

En este contexto, el educador, sea cual sea su ideología, corre el peligro de dejarse seducir por tres grandes tentaciones:

1. *La huida hacia el refugio de la institución. Dogmatismo.* Ante la «amenaza» del relativismo y la pluralidad, toda institución experimenta la tentación de replegarse sobre sí misma, como única y exclusiva poseedora de la verdad. El esfuerzo del educador se dirige, en primer lugar, a suscitar el deseo de identificación con lo dado por la institución, con un determinado rol fijado en un conjunto de normas, prácticas y símbolos, para después posibilitar su asimilación y conformación. Su grandeza radica en la capacidad para alimentar valores «intemporales» que no se ven sujetos a la dictadura de la moda de turno. Su riesgo, el olvido de la libertad personal en aras de la estructura, y una cierta desconfianza respecto de la persona y del mundo.

2. *Educar «como si Dios no existiera». Ateísmo eclesial.* Consiste en eludir o dejar al margen la propia realidad del Misterio de Dios, sustrayendo su verdad al prójimo. Importa el «funcionamiento», la acción, los retos de la sociedad. Se habla de Iglesia, pero se olvida su fuente, se habla del Reino pero se olvida al Dios del Reino. La consigna a seguir sería: «no hablar sobre Dios, sino sobre la vida». El valor de esta

[21] Cf. S. del Cura, 'A tiempo y a destiempo. Elogio del Dios (in)tempestivo': *Burgense* 43 (2000) 323-378; G. Tejerina, 'De la necesidad y de la gratuidad de Dios', en M.A. Pena- A. Galindo-J.R: Flecha (eds.), *Gozo y esperanza,* UPSA, Salamanca 2006, 197-215.

apuesta radica en su capacidad para empatizar con la realidad de nuestro mundo. Mas "si el nombre Dios termina convirtiéndose en algo sustituible o intercambiable sin más con otra multitud de nombres terminará lógicamente siendo sustituido"[22]. Se invierte peligrosamente la relación ente praxis y verdad de fe. Pero, ¿se sostiene realmente un «ethos» sin «logos»? ¿No quedaría éste vacío, en definitiva, de su propia sustancia e identidad, sujeto al vaivén plural y partidista de las ideologías y de los acontecimientos?

3. *La apuesta por el indiferentismo,* en su doble raíz: la fascinación por las nuevas formas de lo religioso, o la deserción del desaliento, el abandono.

A pesar de lo dicho arriba, el disenso de nuestra sociedad respecto a la praxis tradicional de las religiones no implica la desaparición de lo religioso, sino que, más bien, apunta a una verdadera metamorfosis en la conciencia religiosa. Ésta se manifiesta en la aparición de nuevas, diversas e indiferenciadas expresiones, a menudo, elementales, de lo trascendente, así como en la emergencia de nuevos fenómenos de culto, más íntimos y al margen de lo institucional. Nadie niega el valor de las mismas como interpelación a las religiones oficiales y a la misma sociedad. Preocupa, no obstante, la convicción, soterrada o explícita, de que «todo es lo mismo», ya sea porque no todas las expresiones de la llamada «trascendencia de baja intensidad» abren realmente al Misterio de la Trascendencia[23], ya, porque el Evangelio presenta una pretensión de verdad en el orden del ser y del sentido, a la cual es difícil renunciar sin perder la propia identidad.

La otra gran tentación es la deserción. Todo da igual. Nada merece ya la pena. Se renuncia a la condición de testigo, como si en una sociedad democrática no hubiera realmente lugar para proyectos de verdad ética o personal, fuera de lo verificable o al margen del «consenso» de la mayoría. Se ha perdido, en definitiva, la esperanza.

En este contexto, conviene hacer nuestra la invitación de Jesús a Nicodemo: "Hay que nacer de nuevo". Y eso es obra del Espíritu (Jn 3,3-7). Vivimos en una constante llamada a la conversión que nos impele a fiarnos de la fidelidad de Dios y nos interpela a escrutar los signos de los tiempos. Nunca ha existido un tiempo ideal para el anuncio del Evangelio, ni tan perverso como para que no pueda ser anunciado. Educamos y evangelizamos, de hecho, porque sabemos de quién nos hemos fiado (2 Tim 1, 12). En consecuencia, frente a esas tentaciones que a todos nos pueden acechar, podemos proponer:

1. *Frente a la asimilación institucional, personalización.* El núcleo de la educación en la fe no se sitúa en la asimilación de lo que se le ha dado por la institución,

---

[22] S. del Cura, *art.cit.*, 264.

[23] Cf. M. A. Calavia, *art.cit.*, 29s; S. del Cura, *art.cit.*, 336-343; L. Oviedo, *La fe cristiana ante los nuevos desafíos sociales,* Cristiandad, Madrid 2002, 66ss.

sino en el «proceso» en el cual el que se inicia en la fe se hace sujeto de su propia historia, de modo que aprende a tomar la vida en sus manos como algo suyo, a hacerse persona, y a descubrir progresivamente, desde su propia autonomía, la voluntad de Dios. Se trata de enseñar y aprender a vivir de «dentro afuera», desde la experiencia de encuentro con Dios y de su Gracia. La personalización se inspira así en la pedagogía de Dios con el hombre tal como se manifiesta en la Historia de la Salvación. Por eso, en el centro de la educación, por encima del rol, de la verdad objetiva o la institución, se sitúa la persona humana, la relación, el encuentro.

2. Frente *al ateísmo eclesial, redescubrimiento de la significatividad de Dios,* y del Dios de Jesús, para las esperanzas y anhelos fundamentales de la vida humana. El educador y la comunidad cristiana son los primeros que deben creerse el dinamismo que puede aportar a la realidad del crecimiento humano su propio anuncio de Jesucristo, como experiencia de un amor fundante que nos configura y sostiene. Son portadores de una historia de amor que no pueden callar.

Ello ni nos aísla del mundo, ni cierra caminos al reconocimiento del valor de otros acentos y sensibilidades. De ahí, el aludir a la necesidad del diálogo interreligioso y al papel que ha de jugar la educación para crear una atmósfera sensible al mismo.

En primer lugar, quisiera advertir que sólo desde la propia identidad cabe la aceptación real de la alteridad y un diálogo profundo y serio. Tan auténtico es buscar lo que nos une como constatar y no ocultar lo que nos separa. Mas ¿podemos construir una identidad no defensiva, que propugne el diálogo y, a la vez, evite la tentación del sincretismo? Reducir la cuestión a la búsqueda de un común denominador minaría de raíz la experiencia religiosa misma. Sólo la identidad que brota de una experiencia honda de Dios, y de un itinerario interior, liberada del mero adoctrinamiento, es capaz de esta síntesis[24].

La educación está al servicio de este itinerario, a la vez que está llamada a ser escuela y experiencia de diálogo en todos los órdenes de la vida, e invitación a caminar juntos, en humildad, hacia la verdad. He ahí su aportación en esta cuestión. Dialogar implica aprender a confiar, vencer prejuicios, miedos, aceptar que podemos aprender de los demás, y que no hay diálogo sin respeto e interés por la verdad del otro, sin apertura a él en clave de amor sincero, y sin aprecio y fidelidad a la propia fe y tradición.

Sólo podemos recibir del otro, y recibirnos del otro, ofreciéndole lo más nuestro. Y «eso más nuestro» es nuestra fe en Jesús, a quien confesamos como Camino,

[24] Cf. J. Garrido, *La relación con Jesús hoy: reflexiones pastorales,* Sal Terrae, Santander, 2001, 285.

Verdad y Vida, como Promesa y Don definitivo de Dios para la Humanidad, en quien Dios mismo se regala y se da. Por su interna verdad, la fe cristiana en el Dios uno y trino, y en la única y universal mediación salvífica de Cristo, no es óbice para el encuentro, sino fuente de diálogo que nos impele a reconocer que las diversas religiones forman parte del trato de Dios con el mundo, y nos insta a un encuentro real y veraz con ellas.

La fe no se nutre de la confrontación, sino del encuentro, no de la ideología, sino del amor. El respeto al Misterio de Dios, que no se agota en nuestros esquemas, nos plantea cómo acoger, aceptar y amar al otro en su diferencia, cómo ayudarnos mutuamente a vivir mejor nuestra fe, cómo caminar juntos, codo con codo, en la defensa de la dignidad del hombre y en la búsqueda conjunta de la verdad (pues sin ésta no hay respeto sincero al otro), de la paz y de la justicia, para hacer entre todos un mundo más humano, solidario y justo. Juntos podemos ser testigos de la inalienable dignidad humana, cuya verdad no se encierra en su propia finitud, sino que está llamada a abrirse a un Misterio que la funda y sostiene.

Significatividad, por otra parte, no equivale a «funcionalidad». No podemos situar a Dios en el orden de nuestras necesidades inmediatas, adecuarlo a nuestros deseos o representaciones, o relegarlo a la carpeta de recursos. Dios no es «algo», sino «alguien». No puede ser pensado ni anunciado en criterios de utilidad, de contrato, como causa u objeto, o, incluso como simple objeto de nuestro conocimiento, sino en clave de encuentro y relacionalidad, de amor y gratuidad. La cuestión nada fácil de las imágenes de Dios en la educación para la Trascendencia es mucho más que una anécdota.

3. *Frente al indiferentismo, la propuesta de arraigo y fundamento.* Los desafíos del pluralismo en que vivimos no sólo nos obligan a discernir y a clarificar nuestros proyectos educativos, sino que nos confrontan con la humana necesidad básica de arraigo y fundamento. La pregunta por lo que nos hace vibrar cada mañana, por lo que da consistencia a nuestra vida, no es tan banal ni tan sencilla de responder como parece. El educador debe estar atento al carácter existencial de la misma y evitar el camino cómodo de las ideas y de las causas. En el fondo, es una cuestión de confianza, de una confianza radical.

5. Ser, amar, adorar

No puede haber experiencia de Dios sin esa Presencia constituyente, originante de Dios en el fondo del hombre y en el fondo de toda la realidad. Sin embargo, tomar conciencia de esta Presencia desde la cual y en la cual existimos percibiéndola no sólo como algo que está en nosotros o a nuestro lado, sino como Presencia fundante, que

nos sostiene y hacia la que caminamos, no es fácil. Supone un largo itinerario en el que necesitamos ser acompañados. Un itinerario de fe que no es vivido como adoctrinamiento, sino como experiencia, un camino que se hace con otros y que nunca termina de recorrerse. Hay que cultivar una determinada manera de ver, de pensar, de convivir, de sentir, que, lejos de ser una carga, constituye una auténtica fuente de gozo y de dicha. Teilhard de Chardin resumió este proceso en tres grandes momentos[25]:

1. *Concentración o reencuentro con la alegría del ser.* Experimentar el gozo de ser nosotros mismos, confrontados, incluso, con nuestra pequeñez y con nuestro Misterio, y de descubrir ese tesoro que llevamos dentro en vasijas de barro, nos sitúa ante la necesidad de trabajar nuestro interior y de llevar una vida unificada. No es tarea fácil, vivimos dispersos, y en medio de muchos ruidos. Por eso, educar la capacidad simbólica del hombre, la interioridad, la mirada contemplativa de la vida, y enseñar a hacer una lectura creyente de la realidad para descubrir el rastro y el rostro de Dios en la historia y en nuestra historia, sobre todo, en esas experiencias fundantes y configuradoras de nuestra existencia, constituyen retos ineludibles en una educación para la Trascendencia. En palabras de Bonhoeffer: "Quien no aprende a entrar dentro de sí y a escucharse en profundidad, no escuchará ni a Dios ni a los demás".

2. *Descentramiento o la alegría del amar.* Interioridad no es intimismo. La auténtica espiritualidad es aquella que favorece los encuentros y que nos impele a «descentrarnos» y a atrevernos a hacer la aventura del «tú», a arriesgarnos, en definitiva, a la aventura de convivir, de acoger y de «dar-se», de hacernos hermanos y servidores de los más pequeños, de fundirnos con otros en el parto de un mundo más fraterno, de amar y de ser amados. Tampoco es tarea fácil. Requiere, de hecho, acompañamiento y paciencia, hasta que se van sanando esos miedos, inseguridades, o egoísmos que nos empujan a encerrarnos o pretender apropiarnos del ser amado. Hay una forma estéril de amar que consiste en poseer, en vez de entregarse. Educar para la trascendencia, para el encuentro, quizá no sea otra cosa que acompañar el aprendizaje de amar.

3. *Superconcentración o la alegría de adorar.* A pesar de que ha pasado más de medio siglo desde que fueron escritas, siguen siendo sobrecogedoras esas palabras de Martin Buber en las que, al hablar de «Dios», reconoce que ninguna otra palabra ha sido tan vilipendiada a lo largo de la historia[26]. ¿Qué hemos hecho, por ejemplo, para que Dios sea considerado por muchos una amenaza para la vida, una carga cuya única finalidad es ahogar el gozo de vivir? Urge recogerla del suelo, dirá, para poder llevarla a la luz, pero sólo cuando uno es consciente de lo que se la ha maltratado. A

[25] Cf. P. Teilhard de Chardin, *Sobre el amor y la felicidad,* PPC, Madrid 1997, 82-89.

[26] Cf. M. Buber, *Eclipse de Dios,* Sígueme, Salamanca 2003, 42.

Dios, dice, sólo se le puede invocar en vocativo. Es el momento en que desaparece toda locura y engaño, cuando los hombres se colocan ante Él a solas, y ya no dicen «Él», sino «Tú».

Adorar es «dejar a Dios ser Dios», confiarse en Él, dejarse mirar, amar y hablar por Él y amarle con el corazón y el alma, experimentar la alegría y el gozo de ser ante su presencia, y dejar que esta presencia me configure, me sane, me redima. En último termino, «Dios» sólo me es accesible en la oración, en la intimidad con Él. De ahí la necesidad de una educación en la fe que no sólo hable de Él, sino que sea capaz del balbucear un «tú» orante, confiado, que sea capaz de iniciar en la oración, consciente de que orar es «estar con tú» y no con nuestros conceptos[27].

Al final, la alegría de ser, de amar y de adorar confluyen. Las tres se implican y explican recíprocamente. Y es que nuestra vida no es sino Su mirada impresa en nosotros, ante la cual despierta la alegría de ser y de amar. Al conocernos nos descubrimos creados para Él, creados para amar. Al amar experimentamos que somos más cuanto más nos damos a los demás, y es que Amar es lo que más nos asemeja a Dios. Amamos con su mismo amor y amamos, incluso, al Amor.

6. A modo de conclusión

"¿Qué hay que hacer? – dijo el principito. – hay que ser muy paciente – respondió el zorro – . Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada (...) Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca..."[28].

Quizá educar no sea otra que el arte paciente de favorecer encuentros, lentamente, despacio, con uno mismo, con un «tú», con la vida, con Dios. Quizá no sea más que dar a gustar la profunda experiencia de que somos un bello proyecto [de Dios], que fuera de nosotros hay alguien que espera nuestra mirada, que la vida es don, que Él nos ha amado en Cristo y nos acaricia con su Espíritu.

La Trascendencia hunde sus raíces en el ser y en el ejercicio mismo de la educación. Educamos para un encuentro, educamos para los encuentros; de ahí que podamos hablar de ella no sólo como valor, sino finalidad educativa. Decíamos al comenzar que el arte de la educación pasa por redescubrir al hombre; tras lo visto, me atrevería a decir que también pasa por redescubrir a Dios.

---

[27] Cf. F. Martínez, *Dejarnos hablar por Dios,* Herder, Barcelona 2006, 79ss.

[28] A. de Saint-Exupéry, *El Principito,* Alianza, Madrid 1980, 83s.

Educar es un regalo. Es más lo que recibes que lo que das. Experimentas, de verdad, cómo al darte, creces. Sí, es un regalo. No en vano, el ser humano "alcanza la suprema grandeza cuando llega, por la palabra o el silencio a ser testigo transparente de Dios"[29].

[29] O. González de Cardedal, *o.c.*, 234.

¿La última generación de cristianos?

Rev. Aragon. Teol. 25 (2007)

Grupo Graduados de J.E.C. Zaragoza

Dos mil años de cristianismo, un jubileo recién celebrado, encuentros y más encuentros mundiales... pero la sensación y los datos nos dicen que la distancia entre Jóvenes e Iglesia es cada vez mayor. Las iglesias no están llenas de jóvenes, los grupos cristianos juveniles son cada vez más escasos,... pero si hay algo realmente preocupante es la aparente pérdida de esperanza en la evangelización de los jóvenes. Muchos agentes de pastoral han tirado la toalla, han perdido la esperanza: "¡nada se puede hacer!", "¡los jóvenes de hoy pasan de todo!",... en las parroquias se ve a pocas personas que bajen de los 35 años, algunos sacerdotes miran con recelo a los jóvenes que se acercan, "¿qué querrán?", y en muchos planes pastorales ni siquiera aparece la palabra joven o juvenil. ¿Hemos perdido la batalla? ¿Nos han robado la ilusión? ¿Nada se puede hacer? ¿No aporta nada el evangelio a los jóvenes? ¿Son otros los que tienen que acercarse a ellos?... ¿Se nos van a "comer" los jóvenes? ¿No podemos aprender nada de ellos?

Según la respuesta que demos a estas preguntas nos encontraremos ante la última generación de cristianos (por lo menos en lo que de nosotros depende). Según la respuesta que demos, viviremos este tiempo como un éxodo, una cuaresma, un sueño, una promesa o una ilusión. Es verdad que Dios es capaz de sacar hijos de Abraham de debajo de las piedras... quizá la colaboración que nos esté pidiendo es que removamos nosotros las piedras para ayudar, cuando menos, a sacarlos.

En el momento en que vivimos no se valoran los grandes discursos y las utopías han entrado en crisis, parece que las grandes preguntas sólo reciben respuestas muy parciales y breves, pero son respuestas experienciales... vivimos de microrelatos, de experiencias cercanas. En estas hojas queremos ofreceros la experiencia eclesial de jóvenes en búsqueda, en proceso de fe,... vivido con ilusión y dudas, con limitaciones y grandes logros. Os ofrecemos un "trozo" de nuestra vida, reflexionado y orado, y también algunas intuiciones que puedan ayudar a la reflexión y a la pastoral juvenil de nuestra diócesis de Zaragoza, sus parroquias y movimientos.

Nuestra experiencia se enmarca en la JEC (Juventud Estudiante Católica) diocesana de Zaragoza, que está formada por jóvenes de secundaria, universidad y gra-

duados de distintas parroquias de la capital y también de Zuera y Ejea de los Caballeros. Como movimiento de Acción Católica, la JEC siente como propio el fin de la Iglesia, la evangelización, y está llamada especialmente al mundo de los estudiantes, de la escuela y a la realidad que viven los recién graduados; el protagonismo lo desarrollan los seglares, por tanto, los jóvenes que forman el movimiento en el momento presente; es un movimiento organizado; y se siente, y está, en comunión corresponsable con la jerarquía y con toda la Iglesia.

Os queremos ofrecer estas líneas con la humildad de quienes tienen más preguntas que respuestas, con el agradecimiento de vivir una experiencia transformadora y con la seguridad de que el camino continúa y nos depara etapas apasionantes en la vivencia y anuncio del Evangelio hoy.

1. Una mirada a los jóvenes

"Sólo tenemos el presente", escribía hace un tiempo Eduardo Verdú, "crecimos impermeabilizados contra la tradición, barnizados de actualidad y sin idea de futuro". A los jóvenes se nos ve (y quizás estemos) atrapados en un presente continuo, que hace norma de las experiencias que cada uno vive y que corta con el pasado y la tradición como elementos orientadores.

En la actualidad los jóvenes estamos muy preparados intelectualmente, dedicamos más que ninguna otra generación al estudio formalizado... sin embargo nos cuesta mucho acceder al mercado laboral, sufrimos cifras de desempleo que doblan a las europeas y padecemos contratos precarios (sobre todo en los primeros trabajos) que no permiten entrar en la vida adulta capaz de edificar el propio plan de vida. Hemos sido *Generación X, JASP,...* ahora somos los *"mileuristas"*[1].

Unos padres benevolentes, una televisión de charanga y pandereta y una situación sociocultural bastante estancada han paralizado una revuelta social o una movilización que exija un cambio de situación (y que en otros países se ha dado, por ejemplo en Francia).

Hoy los jóvenes nos lo pensamos mucho antes de abandonar la casa familiar. ¿No es normal?. El futuro es incierto, la seguridad no existe y, además, en casa de mamá y de papá, no se está tan mal.

---

[1] *Antonio Jiménez Barca.* La generación de los mil euros. El Pais, 23-10-2005.

[2] *Daniel Izuzquiza.* El "piercing" y la eucaristía : Desafios juveniles para la Iglesia. Sal Terrae. 2002 Nº 1056. Allí se puede encontrar el artículo completo, lo expuesto es un resumen.

Daniel Izuzquiza en su artículo "El «piercing» y la eucaristía. Desafíos juveniles para la Iglesia"[2] habla de tres valores fundamentales que son, al mismo tiempo, oportunidades de diálogo y encuentro.

- *«Be free»: el deseo de ser libres.*

La juventud simboliza el ímpetu de la libertad, pero los jóvenes de hoy hemos nacido y crecido en la democracia, en libertad (los que nacieron en 1975 tienen ya ¡31 años!). No conocemos otro horizonte político ni otro entorno cultural, tampoco hemos pasado las penurias económicas de otras épocas.

Valoramos profundamente la libertad, hasta el punto de no poder imaginar una vida en la que ella esté ausente; aunque también es verdad que no hemos tenido que luchar por ella. Se ha hablado de que nuestro mundo nos ofrece una cierta «sensación de libertad» que, a la vez, atrofia nuestra capacidad de ejercer esa misma libertad. Una libertad, en muchas ocasiones, sin proyecto propio y, por tanto, víctima fácil de todo tipo de manipulación.

- *El «puenting»: Tener experiencias.*

Otro de los valores esenciales de nuestra juventud. Romper el aburrimiento, hacer algo, vivir lo instintivo, hacer caso a los impulsos inmediatos, disfrutar, no tener que dar razones para hacer lo que me apetece...: eso es un valor para los jóvenes (por mucho que a los adultos pueda desconcertarles o molestarles).

La juventud actual no se orienta por brújula, sino por radar. Es decir, que no tenemos un norte fijo al que seguir, sino que más bien experimentamos distintas cosas,... y, a partir de ahí, intenta sacar las propias conclusiones provisionales para seguir avanzando.

- *«Connecting people»: El móvil.*

¿Alguien se imagina la vida sin teléfono móvil? es la oportunidad de estar conectados con los amigos, de mandarles un mensaje, de "darles un toque" (aunque el contenido sea insustancial lo importante es la sensación de saberse conectados).

En medio del anonimato (y de la soledad), el teléfono móvil, las macrofiestas, internet, el correo electrónico, los conciertos y, especialmente, los macrofestivales veraniegos, el «messenger», el botellón o los programas interactivos de televisión ofrecen otras tantas oportunidades de encontrarse con otros, de sentirse acompañado, de experimentar vínculos (aunque sean virtuales).

2. Jóvenes y Fe: Una experiencia, una reflexión

Partimos de una constatación: El mensaje de la Iglesia no llega a los jóvenes, o, si llega, lo hace de un modo distorsionado. No entraremos ahora mismo a valorar las causas, son múltiples: unas afectarán más directamente a la Iglesia, otras son culturales o sociales,... en cualquier caso la cuestión que nos planteamos es la posibilidad de la experiencia de fe en los jóvenes hoy.

La identidad religiosa de los jóvenes se va forjando poco a poco con muchos factores que la posibilitan. El ambiente socio-cultural tiene mucha fuerza para neutralizar lo religioso, la secularización y la desconfianza ante la Iglesia, la lógica del mercado son agentes neutralizadores en la experiencia religiosa. Pero no podemos contentarnos con culpar a un ambiente indiferente socialmente a la religión, a la cual se ignora, se ve como algo del pasado, no acorde con el mundo actual, incompatible con el vivir la vida a tope, es algo prescindible.

Otro elemento a tener en cuenta es el pluralismo religioso, que se concreta en la coexistencia de varias religiones, en el relativismo de vivir la religiosidad, y también, en el modo de interpretar el contenido de la fe católica y de la iglesia. Lo importante es la concepción que cada uno tiene del cristianismo, su vivencia y su opinión... como si cada uno tuviésemos nuestra religión a la carta.

En este espacio los jóvenes vamos construyendo nuestra identidad religiosa, que viene marcada, en muchos casos, por "creer en Dios; ser una persona honrada; ayudar a los necesitados; tener alguna práctica religiosa; rezar de vez en cuando y casarse por la Iglesia". ¿Es esto todo lo que podemos esperar? ¿Hemos de renunciar a toda la riqueza eclesial? ¿Sigue siendo la fe un elemento que configure a personas? ¿Podemos hablar de vocación o de experiencia creyente?

En los siguientes puntos os ofrecemos algunas claves que han sido importantes en el recorrido de muchas y muchos jóvenes que en la diócesis de Zaragoza estamos o han estado en la JEC[3]. Es la experiencia vivida y reflexionada de nuestro proceso y de buena parte de nuestra vida, esperemos que os sirvan a otros.

a. Experiencia de Grupo

Los primeros momentos de un grupo de jóvenes vienen marcados por la procedencia de las personas que lo componen (de otros grupos, de otras experiencias ecle-

[3] Un estudio muy amplio lo ha hecho JOSÉ ANGEL FUERTES SANCHO, *El proceso espiritual de los jóvenes en la Juventud Estudiante Católica,* Tesina de licenciatura, UPCO 2000.

siales, sin experiencia en otros grupos cristianos,...) y las expectativas que cada una de ellas aporta.

En el primer momento se trata de crear lazos personales, vínculos afectivos, relaciones humanas en las que cada miembro del grupo se sienta reconocido, valorado, querido. Un espacio de libertad y de aceptación de cada persona no por su simpatía o belleza, sino por ser una persona. Así mostraremos el amor del Padre y posibilitaremos la acogida de ese Amor.

Es a través de una comunicación interpersonal de calidad, con profundidad y frecuencia, como se va consiguiendo en el grupo el establecimiento de esos lazos afectivos.

Algunas herramientas que utilizamos en este momento son el Proyecto Personal de Vida y Acción, que supone tomar las riendas de la propia vida y compartirlo con los demás miembros del grupo, así como recibir sus aportaciones, cuestiones e interpelaciones; la Lectura Creyente de la realidad, que abre a la mirada de fe, a descubrir la realidad como un espacio de presencia de Dios; la Revisión de Vida, que estructura y articula el ritmo del grupo: la vida se comparte comunicándose hechos vividos, analizándolos, descubriendo la presencia de Dios, asumiendo personal y comunitariamente nuevos modos de posicionamiento y respuesta ante la realidad.

En cuanto a la dificultad más de fondo que encontramos es la dinámica de apertura al otro, de salir de uno mismo y abrirse a otros; otras dificultades son la dispersión que tenemos (horarios, actividades, trabajos, estudios...), vinculación y dependencia familiar (pueblo, vacaciones, celebraciones,...), el necesario ocio o los hobbies... hace muy difícil el ritmo semanal.

> *"La JEC ha supuesto el lugar, el medio y las personas con las cuales madurar mi vida a todos los niveles" (Maite).*
>
> *"Lo que más valoro de la JEC es el compartir vida, sobre todo. Saber q estás rodeado de gente q siente las mismas inquietudes q tu, y q puedes compartirlas con ellos, sin problemas ni tabúes, es muy gratificante" (Begoña).*
>
> *"Es curioso pero ahora pienso; ¿qué haría yo sin mi Jec?... ¿quién sería yo sin mi grupo...?" (Carlos).*

b. La experiencia de acción

Otro aspecto importante para la vivencia de la fe es la acción. Hemos descubierto una llamada a tomar parte activa en la construcción tanto de nuestra persona como del entorno en que vivimos.

Necesitamos conocer para comprender, y comprender para amar. Un primer elemento será descubrir el entorno, el Análisis de la Realidad, desde lo más cercano a lo más profundo.

El análisis de la realidad parte de la convicción de que las cosas son así pero se pueden mejorar, es una interpelación a nuestro protagonismo. ¿Qué puedo hacer?.

Hay muchos lugares donde desarrollar la acción: plataformas, colectivos, grupos de acción,... pero el sentido es siempre el mismo, llevar acciones encaminadas a la edificación del Reino de Dios, que construyan justicia, paz, fraternidad...

En la medida en que actuamos en el medio nos vamos encontrando dificultades y vemos que nuestra acción necesita ser organizada, pensada, planificada, revisada y todo ello sabiendo que el caminar es lento y a veces sinuoso... los planes de acción y la campaña son medios que nos ayudan a esta acción.

Las resistencias se sitúan en la efectividad, en el "no podemos hacer nada", "las cosas son así", "para qué complicarte la vida" o en otro tipo de limitaciones "me da corte", "no tengo tiempo", "me van a etiquetar".

> *"El primer día, me encontré con 15 chavales, de edades variadas desde los ocho hasta los doce, y de procedencia muy variopinta: sudamericanos, marroquíes, negritos, gitanos, un ucraniano y un par de mañicos. Al principio no sabía que hacer, porque había edades muy diferentes y el desarrollo de la voz y la elección del repertorio es diferente según la edad, además había dos niños que apenas conocían el idioma. Con el paso de los meses y a fuerza de meter la pata, poco a poco fui encontrando un repertorio adecuado para ellos, que les motivaba y gustaba, cantábamos canciones de sus lugares de procedencia, Samu y Cuqui, que eran dos gitanillos, introducían ritmos palmoteando o con la mesa. (Juan).*

c. Experiencia de Movimiento

Un elemento necesario es la incorporación al movimiento, descubriendo que no es una "asociación de servicios", ni una "catequesis", ni una estructura, ni un grupo de amiguetes... sino que uno se incorpora a un proyecto más amplio, que incorpora lo anterior, y donde uno es acogido y escuchado.

Esta incorporación al movimiento parte del protagonismo en el propio grupo, mediante la asunción de responsabilidades, la participación en encuentros y celebraciones,... poco a poco se va viviendo la experiencia de comunidad y de Iglesia.

Las dificultades vienen de no asumir responsabilidades (es más cómodo que me lo den todo hecho) y también de la sensación de que una estructura puede ago-

biar más que ayudar. Quizá la dificultad común sea la de cambiar las prioridades personales y modificar "mi tiempo" en función de los otros.

Cuesta tomar conciencia de la corresponsabilidad con el grupo, en el que no sólo recibimos sino que, progresivamente, cada uno aporta y la ausencia o falta de responsabilidad de cada uno repercute en los demás.

> *"En cuanto a organización y estructura del movimiento, el tener una responsabilidad te ayuda a aprender mucho, todos formamos parte de esta comunidad y es necesario que todos sepamos cómo funciona y a la vez aprender a llevar su funcionamiento. A la vez te aporta organización para tu vida personal, y te llena espiritualmente porque es una forma de ponerte al servicio de los demás y de Dios, ofreciendo tu sabiduría y experiencia y aportando tus ganas de ayuda y colaboración con el movi*miento". (Begoña).
>
> *"Es la capacidad de servicio a los demás lo que día a día nos va nutriendo de felicidad y satisfacción personal. ¿A caso no es más bonito dar que recibir?, aunque a veces no lo veamos tan claro y esto nos pueda sonar un poco a poesía, os aseguro que yo lo he sentido" (Carlos).*

d. Experiencia de oración y celebración

Todos tenemos la idea de la oración en función de la experiencia vivida. Se trata de poner la vida ante la presencia divina y caminar hacia la síntesis fe-vida, desarrollando o iniciando en el encuentro personal con un Dios que es parte cotidiana y central de mi vida.

Generalmente es en el grupo donde se da este proceso, aprendiendo de la expresión del animador, testigo de la fe, y compartiendo la propia oración, es como vamos descubriendo el paso de Dios por la historia cercana, inmediata, accesible, trascendiendo esa realidad y transformándola en historia de salvación.

Las resistencias se centran en la constancia y perseverancia así como en enfrentarse al silencio. La dificultad de dirigirse a alguien que no vemos y del que cuesta intuir las respuestas. Hay una dificultad para leer el Misterio que acontece en la Eucaristía y para entenderlo unido a toda la Iglesia, aun cuando se valore el encuentro con otros creyentes .

> *"La primera eucaristía a la que asistí en la JEC, fue la mejor forma de arrojar luz a aquello que decía de un Dios cercano. Comencé a sentir y a confiar en la autenticidad de esa frase. Era un Dios de todos.[...].*
>
> *Creo que tuve la primera y más hermosa experiencia de oración. Después confesé a Dios mis pecados en el sacramento. Fue a la vez otra ora-*

ción. Me descubrí amada por Dios, el me abrazaba por el simple hecho de haber acudido a él" (María).

"Cuando descubres el jugo que se le puede sacar a una celebración rodeado de gente comprometida , que se lo cree y que comparte VIDA. ¡qué gozada..!, que maravilla escuchar a tus hermanos, que lujo pedirle al Padre con confianza y con cariño, qué aventura la de ser cristiano, cristiano comprometido" (Carlos).

e. Formación

Todo lo que vamos viviendo nos va formando de una manera determinada, tanto en la participación en el movimiento como en las elecciones de vida que vamos tomando. Poco a poco adquirimos una forma de vida como cristiano, como ciudadano, como profesional,...

Al hablar de la formación nos estamos refiriendo al "dar razón de nuestra fe" ante nosotros mismos y ante los demás jóvenes que, por otra parte, nos permite adquirir un vocabulario que posibilita conocer mejor, comprender, formular y compartir de una forma comprensiva la fe. Vamos descubriendo que una adecuada formación teológica resulta imprescindible para sostener un diálogo, como creyente, que pueda tener un mínimo de credibilidad y pueda ser acogido con seriedad.

Nos cuesta y nos interroga "quedarnos sin palabras" ante tantas situaciones que vivimos en nuestro mundo y ante no pocos cuestionamientos y preguntas que nos hacemos personalmente y que se nos hacen a los creyentes.

A veces por medio de artículos, con libros, conferencias o encuentros de formación, asignaturas,... conseguimos estructurar y crecer en formación teológica.

Las dificultades se sitúan en el poco hábito de lectura, en la "no utilidad" inmediata de la formación, el nivel tan variado de formación en las personas que forman el grupo, los distintos centros de interés,...

"¡Cuántas cosas he aprendido en los encuentros nacionales! y casi sin darme cuenta, han sido experiencias esenciales, de crecimiento, formación, confrontación, diálogo, descubrimiento de otros, reflexión, conocer teólogos o profesionales cristianos con tantas cosas interesantes que contar: Ramón Prats, Quinzá, Arias, Goicoechea, Joaquín G.Roca,...

La JEC me ha ayudado a descubrir la importancia de las 'palabras', de decirme, fomentando mi capacidad de dar nombre a las cosas dándoles nueva vida, recreándolas." (Elena).

f. Eclesialidad

También vamos descubriendo que formamos parte de una realidad más amplia a la que nos sentimos unidos y de la que somos parte integrante. Se trata de experimentar la propia Iglesia, descubrirla y vivirla desde dentro, como quien se sabe parte de ella, testigo de la Iglesia en el mundo.

Sólo nos sentimos parte de algo en la medida que nos implicamos en ello. Para conocer, valorar y vivir la Iglesia nos ayudan la participación en distintos espacios del movimiento diocesano y estatal, la colaboración con otros miembros de movimientos de Acción Católica, la presencia activa en parroquias, delegaciones diocesanas... gracias a esta participación se van creando lazos de fraternidad con otras personas con las que nos sabemos unidos por la fe y enviados a anunciar el Evangelio.

Las dificultades en este ámbito vienen de no asumir aquellos aspectos negativos de la propia Iglesia, nos quejamos de ella, pero no nos implicamos en cambiarla, y otras de menor calado pero también presentes (tiempo, salir de uno mismo,...), inoperatividad de muchas reuniones,...

"He conocido al grupo y a la JEC y me habéis ayudado a no ver sólo la parte aparente de la Iglesia" (Loreto).

"De la Iglesia valoro que sea un lugar de encuentro, valoro cada una de las personas que dedican su vida a ella, valoro cada pequeño paso de cada uno de nosotros" (Marian).

"Me siento feliz por los logros de la Iglesia; las pobrezas...pues intento cambiarlas" (Maite).

"De la Iglesia valoro la experiencia de comunidad desde el grupo de revisión de vida hasta el cristiano más lejano en distancia a mí... me abre los ojos al mundo, a mi entorno... me hace ser más protagonista de mi vida, hacerme cargo de mi vida y de la de los demás." (Luisa).

"La Iglesia la formamos los cristianos y Dios cuida y dirige su Iglesia desde el interior de cada uno de nosotros". (Carlos).

g. Profesionalidad

Siendo nuestra experiencia la de cristianos estudiantes y graduados no podemos dejar de hablar del sentido del estudio y en qué medida está relacionado con la experiencia creyente. No se trata simplemente de ayudar a ser un buen estudiante, sino de aprender a vivir el estudio con sentido liberador, como parte de la construcción del Reino de Dios. Se trata de descubrir cómo el estudio me va configurando como persona y como cristiano.

Asumir el propio saber como un talento, como una llamada a ponerlo a producir al servicio de la sociedad y de los pobres... lo vamos descubriendo en las revisiones de vida y en la acción en el medio. En definitiva buscamos profundizar en la formación de un profesional ético y solidario.

Las resistencias se sitúan en la realización de un servicio a los demás, que supone tiempo, esfuerzo, sacrificio y no remunerado; también el abrirse a otros y proponer actividades formativas, alternativas y complementarias.

> *Nuestros conocimientos y saberes son herramientas privilegiadas de participación universitaria y social, y de transformación personal, colectiva y del ambiente universitario y social. Antes de que toda la sociedad cambie es necesario que exista un depósito de solidaridad, espacios donde exista una cultura compartida de razones y sentimientos, instituciones e imaginarios sociales, que en forma de valores, tradiciones, instituciones y reglas del juego alimenten y cultiven esa cultura cívica en torno al bien común. Esto lo dijo otro con mejores palabras, somos grano de mostaza, levadura. (Elena).*

h. Espiritualidad

Este aspecto atraviesa todo lo demás, sin él todo el edificio se viene abajo.

En la revisión de vida, en las llamadas a la conversión, en la oración y el compromiso, en la acción, en el descubrimiento de la experiencia de Dios en la vida cotidiana... se va experimentando la fe como algo central en la propia existencia desde donde se va dotando de sentido a todo lo que uno vive y desde donde se va interpretando los acontecimientos que a uno le suceden.

La resistencia más fundamental sería la dificultad del "abandono" en manos de Dios, es decir, la conversión de corazón a Dios.

> *"Ahora he descubierto que Dios está en todas las personas que están a tu lado incondicionalmente pase lo que pase en tu vida" (Marian).*
>
> *"Dios ha pasado a ser el fundamento de mi vida. Me enseña a vivir mi vida de otra manera, con más sentido, no sólo estar aquí de paso, sino sirviendo a los demás, cambiando las cosas, tal y como Jesús hizo, no conformándonos" (Begoña).*
>
> *"La religión es una experiencia de vida, una manera de recorrer el camino de la vida junto a otros... me impulsa a mirar, ser, estar, hacer, pensar, cuestionar... desde la experiencia de un Dios amor hecho hombre" (Luisa).*

Todos estos elementos articulados, la voluntad de recorrer un camino de fe, los años, y, evidentemente, la gracia, hacen que se realice un proceso de transformación de nuestra persona en el que vamos personalizando la fe y creciendo hacia una fe madura. En palabras de Marín Velasco: *"Personalizar la vida cristiana supone haber escuchado la invitación a la fe, haberse enfrentado con la llamada a la conversión, haberse encontrado con la presencia del Señor en la propia vida, haber sido agraciado personalmente con el descubrimiento del tesoro del Reino y haber respondido personalmente con la voz propia e insustituible de la aceptación, la acogida, la conversión, la sumisión, el gozo, la disponibilidad, el reconocimiento..."*[4].

3. Algunas intuiciones para seguir caminando

La vocación de la Iglesia es la evangelización, una constante llamada a trabajar para anunciar a Jesucristo a toda persona, en todo tiempo, en cualquier situación... por eso no nos podemos conformar con la reflexión en torno al pasado, sino que hemos de abrir nuevas vías de futuro, caminos y orientaciones que faciliten la experiencia de fe en los jóvenes de hoy y de mañana.

Nos servimos del documento de los Obispos de Québec de marzo del 2000 *"Proponer hoy la fe a los jóvenes: Una fuerza para vivir"* del que entresacamos algunos puntos de su propuesta que nos parecen válidos para seguir convocando y haciendo posible la experiencia de fe en los jóvenes.

a. Del río a la fuente

Hemos estado habituados a pensar que la transmisión de la fe seguía el modelo del río que crece poco a poco con el aporte de varios afluentes que vienen a aumentar su caudal y a ensanchar su cauce (familia, escuela, parroquias). Esta imagen del río y de sus afluentes ya no corresponde en absoluto con la realidad. En la actualidad tenemos que pasar a otro modelo.

En la situación actual es importante subir allí donde la fe toma su fuente. Es decir, en el corazón de la experiencia de la gente. La fuente se encuentra en las personas, en los momentos esenciales de sus vidas, en las experiencias básicas a través de las cuales se manifiestan los primeros estremecimientos, los primeros rumores de la fe. Esta fuente está en el punto de partida de toda evolución. Es la que hay que buscar, despejar, canalizar.

---

[4] MARTÍN VELASCO, J., *El malestar religioso de nuestra cultura, 1993.*

Los profetas recordaban que Dios iba a reanudar su alianza a partir del corazón de los hombres. "Yo os daré un corazón nuevo, pondré en vosotros un espíritu nuevo... pondré en vosotros mi Espíritu: Entonces seguiréis mis leyes, observaréis mis mandamientos y vosotros seréis fieles", proclama Ezequiel (36, 26-27).

Volver, pues, a la fuente. Olvidar el esquema de las canalizaciones y de los acueductos pastorales que ya apenas dan agua. Buscar las fuentes de la fe, siempre subterráneas, pero que afloran pronto o tarde al ras de la vida. Está allí, donde la gente, fatigada, encuentra el placer de beber, el gusto del agua, el gusto de vivir y de revivir.

La educación en la fe no es, en primer lugar, una cuestión de reunir recursos; es ante todo una cuestión de descubrir la fuente.

b. De los cursos a los itinerarios

La situación cultural actual nos impulsa, igualmente, a hacer otro cambio: hay que pasar de los cursos a los itinerarios. La palabra "curso" evoca inmediatamente la idea de programa, series de lecciones sobre la doctrina cristiana. Nos hace pensar en verdades enseñadas. A veces, hoy, los cursos tienden a la repetición y al adoctrinamiento.

La palabra itinerario propone ante todo la idea del aprendizaje de la verdad. Hace sitio a la persona, a su autonomía, a su evolución. Pasa de una verdad aprendida a una verdad experimentada. Una verdad consolidada, comprobada con la experiencia, que acaba en una convicción personal.

Hoy se nos pide encontrar coincidencias plurales que impliquen nuestra participación y el compromiso. Se nos pide sobre todo, en este tiempo de pluralismo religioso y de elección personal, tomar nota del hecho de que la fe se proyecta en primer lugar y ante todo a través del testimonio de vida de las personas creyentes. La fe se aprende sobre todo en el modo de vida de la experiencia compartida, del camino hecho en compañía de aquellos cuya aspiración y fuerza de vivir se inspiran en el Evangelio.

Proponer hoy la fe es sugerir proyectos de vida. Invitar a dar algunos pasos en el concepto evangélico, como se hace un trozo de camino, como se descubre poco a poco un rincón del país, un territorio nuevo, desconocido.

Un proyecto es un trayecto, en el bosque o en el campo, un itinerario más o menos largo. Fácil o difícil, como un recorrido en bicicleta, como un recorrido por la montaña. Una experiencia de marcha, solitaria o acompañada. Un proyecto es una experiencia vivida que tiene resonancias en el ser completo. A todos los niveles, físico, intelectual, afectivo, espiritual. Un proyecto es un periodo de vida con todo lo que

puede suponer de descubrimientos, encuentros, división de opiniones, debates, tensiones, conocimientos adquiridos, progreso. Un proyecto es más que un conjunto de actividades o estrategias pedagógicas; es una inmersión en lo real de donde se sale en parte transformado.

El modelo de itinerario se encuentra muy ilustrado en la página del Evangelio de los discípulos de Emaús cuando iban caminando a su ciudad tristes y frustrados. En el camino encuentran al Resucitado que despierta su esperanza y les pone en camino hacia sus hermanos de Jerusalén (Lc.24, 13-35).

4. Algunas cuestiones para la reflexión y el diálogo

En febrero de 2004 se presentó el informe de la fundación Santa María *Jóvenes 2000 y Religión*[5]. En este nuevo estudio se constata la caída constante de los aspectos de religiosidad juvenil (pertenencia a la Iglesia, creencias y prácticas religiosas). Este declive que comenzó hace años pero continúa inexorable. Esto nos hace preguntarnos hacia dónde vamos, qué futuro apunta ese descenso.

A partir de este estudio son muchos los seminarios, cursos, talleres, jornadas de reflexión que surgen. También algunas cuestiones que, como Iglesia, nos tendremos que parar a pensar en los distintos ámbitos (diócesis, parroquias, movimientos, grupos,...).

No queremos quitar responsabilidad a aquellas características culturales o a los aspectos sociales que dificultan o cuestionan la vivencia de la religión (el presentismo, particularismo, individualismo,...) que sabemos que afectan de manera decisiva. En este punto nos gustaría invitar a reflexionar sobre algunos cambios que puedan ayudar a hacer llegar el Evangelio a los jóvenes.

Un dato que nos llama la atención es que la religiosidad desinstitucionalizada no está progresando; dicho de otro modo, quienes se distancian de la Iglesia ven debilitada, progresivamente, su experiencia creyente; las creencias necesitan el apoyo de estructuras sociales. La vivencia individual de la fe acaba apagándose si no se inserta eclesialmente de un modo firme. Este dato nos lanza una primera llamada a plantearnos cómo podemos ser la Iglesia ese espacio de libertad, comunicación y acogida en el que se genere el mejor caldo de cultivo para la experiencia creyente.

---

[5] *JUAN GONZÁLEZ ANLEO, PEDRO GONZÁLEZ BLASCO, JAVIER ELZO IMAZ,* Jóvenes 2000 y Religión. SM 2004.

Otro dato de interés es que los jóvenes tienen una experiencia positiva de la Iglesia cercana (parroquia, grupo, colegio,...) y de las acciones eclesiales de solidaridad (misiones, Cáritas,...) mientras que no es tan positiva la valoración de la imagen de la Iglesia más "oficial", ¿quizá porque no se conozca? ¿quizá por la sensación de lejanía o de ciertos formalismos o rigorismos anticuados?. Estamos llamados a ser una Iglesia cercana en la que respiremos un clima evangélico, donde haya relaciones fraternas y donde cada uno asumamos nuestro papel y nuestra responsabilidad.

En un momento eclesial como el que vivimos podemos tener la tentación de tirar la toalla, o de quejarnos y lamentarnos... Percibimos que es necesario afrontar una reflexión y los cambios necesarios para que la Iglesia mantenga o recupere su significatividad en el mundo de los jóvenes. Algunos puntos que convendría afrontar sería: en el plano intelectual, ético, litúrgico, organizativo, en la misión[6]... Son cuestiones que afectan a nuestro ser y misión, cuestiones y reflexiones que conviene que estén marcados por una propuesta humilde, auténtica y esencial del Evangelio; en la acogida a los jóvenes en la iglesia para que se sientan en casa (y no como inquilinos u ocupas que se tienen que hacer un sitio); y en la invitación a que todos, jóvenes y adultos, seamos hoy constructores y parte activa de la edificación de la Iglesia.

Hoy tenemos que asumir el cambio del contexto cultural y religioso que nos toca vivir y superar la sensación de derrota que muchas veces invade a nuestras comunidades en todo lo que tiene que ver con la pastoral con jóvenes. Esto no significa que la Iglesia renuncie a ser quien verdaderamente es, o que pretenda satisfacer todas las demandas y necesidades juveniles... la Iglesia sigue estando llamada a cuestionar los modelos de vida vigentes y, sobre todo, a anunciar el Evangelio con una voz sencilla, clara, creíble y que llegue al corazón y al interior de la persona. El Evangelio es un mensaje de autenticidad y la Iglesia es la casa donde conocer, compartir, y celebrar ese mensaje.

5. Algunos aspectos a cuidar en la Pastoral Juvenil

• En primer lugar es imprescindible creer que **los jóvenes no somos un problema,...** quizá un desafío, quizá una oportunidad... pero sobre todo somos jóvenes. Muchas veces educados y conformados por una sociedad que cierra los ojos a cualquier propuesta que se salga de lo convencional.

• La Iglesia no puede renunciar a seguir proponiendo **el Evangelio como mensaje novedoso de autenticidad y de felicidad.** El mensaje ha de ser al corazón de

[6] JOSÉ JOAQUÍN CEREZO Y PEDRO JOSÉ GÓMEZ. Jóvenes e Iglesia. Caminos para el reencuentro. PPC 2006.

las personas en forma de propuesta de vida, centrada en el anuncio del Dios de Jesús de Nazaret y progresiva (sabiendo priorizar lo importante y dejando en segundo lugar otras cuestiones secundarias) y alternativa, que recuerde la necesidad de optar todos los días por seguir a Jesucristo.

• No podemos olvidar la **centralidad de la persona,** del joven al que anunciar el evangelio. Los jóvenes no somos un "destinatario pastoral" sino personas que hemos vivido una educación, un ambiente social, y ha tomado unas decisiones en la vida que le han marcado de forma decisiva.

• Hoy **las formas de convocatoria e invitación clásicas no sirven.** El "colectivo" de jóvenes no es homogéneo. Los itinerarios y las situaciones particulares exigirán un esfuerzo de iniciativas y un acompañamiento mucho más personalizado. La llamada es a acercarnos a cada joven en su situación personal, establecer lazos de unión, desde la escucha y el afecto.

• Realizamos muchas actividades y encuentros, reflexionamos en torno a la realidad y nos preguntamos qué hacer... eso está muy bien, pero hay un paso más que en ocasiones no se ha dado: **la convocatoria a la interioridad y a la contemplación.** Sólo si se da un encuentro personal con Jesucristo y su Espíritu podremos hablar de proceso de fe y de experiencia de Dios.

• Respecto a las comunidades cristianas concretas es necesario realizar un esfuerzo para que jóvenes y adultos nos encontremos a gusto, formando parte de una misma familia y generando **experiencias cercanas y concretas** en las que sientan que crecen como personas, como cristianos y como Iglesia.

• **Cuidar la iniciación en experiencias fundamentales.** La adhesión a Jesús se juega en el terreno del seguimiento efectivo, en la praxis de la vida cristiana. Es necesario cuidar que los jóvenes vivamos experiencias básicas de la vida cristiana (orar, celebrar, discernir, comprometerse,...) y que vayamos haciendo una lectura constante de cómo nos ayudan a ser cada día personas más felices y auténticas.

• **Formar y liberar a acompañantes y animadores** de jóvenes que acojan, acompañen y propongan la fe al joven. Esta propuesta de fe surge de la propia experiencia del animador, que se hace referencia cercana y acompañante cotidiano. La Iglesia puede ser una institución anónima que no diga nada si no tiene un rostro, una palabra y un gesto concreto.

• En este tiempo tendremos que **"ensayar" nuevas formas y fórmulas** para llegar, acoger y acompañar a los jóvenes. Posiblemente muchas de ellas no sirvan... pero sólo aquel que busca y prueba llegará a encontrar. Son muchas las jornadas y encuentros que se desarrollan en las diócesis en torno a la pastoral misionera, de ellas surgen documentos, reflexiones, propuestas que orientarán nuestro camino.

• **Potenciar movimientos y asociaciones juveniles cristianas** que faciliten la experiencia de fe en los jóvenes. Sólo sintiéndonos reconocidos, sabiéndonos protagonistas y asumiendo nuestro papel, sentiremos que el camino de Jesucristo es nuestro propio camino.

¿TIENE SENTIDO LA PASTORAL CON JÓVENES? ¿ES ÉSTA LA ÚLTIMA GENERACIÓN DE CRISTIANOS?

Hace más de 30 años que el sociólogo Peter Berger contó la historia de un sacerdote que estaba trabajando en la parte más pobre de una ciudad europea. Cuando le preguntaron por qué lo estaba haciendo, el sacerdote replicó: "Así el rumor de Dios no desaparecerá completamente". El trabajo pastoral con jóvenes, en ocasiones, será un rumor de Dios; en otras una invitación; en algunas un proceso; y en no pocas una experiencia de fe.

Hay experiencias de pastoral juvenil (en este artículo os hemos ofrecido una), hay llamadas desde la Iglesia a trabajar con jóvenes y desde los jóvenes que buscan un camino de felicidad, muchas veces no lograda,... el Evangelio sigue teniendo actualidad hoy, y la Iglesia tiene un tesoro, aunque sea en vasijas de barro. Toda la Iglesia está llamada a seguir anunciando el Evangelio, quizá cambien los destinatarios, posiblemente tengamos que replantear nuevos medios y ofrecer el mensaje con más humildad, pero el anuncio del Evangelio ha de ser al corazón de las personas.

Pero podemos gritar que tiene sentido la pastoral con jóvenes, porque lo ha tenido en nuestra vida, porque estamos necesitados de Dios, porque la fe es una Buena Noticia, porque no podemos privar a otros de esta experiencia y porque hemos recibido el testigo de la fe que tenemos que entregar a otros.

Además sabemos que la fe es un don y que Dios no deja de suscitarla... a nosotros nos pide que trabajemos para que no sea ésta la última generación de cristianos.

Experiencias y reflexiones con los presos

Rev. Aragon. Teol. 25 (2007)

Lorenzo Tous

1. Sentimientos de los presos

A lo largo de tantos años, más de 25, de estar al lado de los presos escuchándoles, he compartido con ellos toda clase de situaciones y concretamente, de sentimientos. Voy a enumerar algunos.

El que creo más frecuente en todos ellos es el aburrimiento que produce la monotonía de los largos días y años siempre con el mismo horario, entre las mismas paredes, la misma situación, aguantando la podrida ociosidad. Porque en talleres no hay generalmente plazas suficientes para todos los internos; además, si todavía están esperando el juicio, el reglamento no les permite acceder a un trabajo.

La vergüenza que sienten ante si mismos, aun los que pretenden aparentar una fortaleza con la que quieren desquitarse de una sentencia que consideran injusta, es otro sentimiento escondido en su corazón, al que no permiten que nadie se asome.

Me llama la atención que por otra parte alardean de inocencia, como si su delito no existiese o fuese casi nulo, en comparación de los que matan, violan, etc...

La prisión reduce la dignidad de toda persona, porque el mecanismo de la justicia y el reglamento de los centros penitenciarios, obliga a pasar situaciones en las que una persona normal sufre una ofensa importante o grave. Tenerse que desnudar ante un reconocimiento corporal por si esconde droga en su cuerpo, o tener que asistir al funeral del padre entre dos policías y esposado ante la mirada curiosa de parientes y conocidos; escuchar en el juicio las descripciones de testigos o preguntas del fiscal, del juez o de abogados defensores de su víctima; esperar en un calabozo de la policía o del juzgado; verse fotografiado en la prensa local describiendo a veces con morbo los hechos, etc. Todas son situaciones de cuya negatividad se defienden un poco los veteranos de la delincuencia, pero de la que no se salvan los que acaban de caer en el submundo del delito.

Porque en la prisión casi todos los internos son víctimas de las drogas, otros de alguna enfermedad mental, como la esquizofrenia o la violación (para los cuales la

sentencia de prisión sólo evita un peligro para la sociedad, sin curar la raíz del mal) . Estos "loquitos", como les llaman en las prisiones de Perú, sufren y hacen sufrir en grado casi infinito.

Porque la prisión la constituyen no sólo los internos, sino los familiares y las víctimas que quedan en su casa o en la calle. Los sentimientos de estas personas alcanza una misteriosa profundidad, tan honda que da miedo asomarse a ella. Si sufren los hijos, más sufren en general sus padres.

La prisión fue definida como una fábrica de dolor. Me ha tocado conocer muy de cerca y a lo largo de muchos años a un violador y a su familia. Por casualidad me tocó escuchar al abuelo de una de sus víctimas que me describió la situación de la familia y de la víctima en concreto. El sentimiento de solidaridad y de impotencia ante el misterio lo he experimentado muchas veces.

La impotencia la vive el preso, rabiando a veces, llorando, rezando. La prisión es el fondo de un hoyo profundo. "Desde un abismo, clamo a Ti, Señor", rezan casi todos los presos, sin conocer este salmo.

Escuchando un día y otro a las madres de los internos, aprendemos a conocer la verdad del barro humano frágil y roto, los bajos fondos de la sociedad, la trama de intereses económicos y sociales muchas veces arropados por mentiras y egoísmos inconfesables, ante los cuales se impone tanto el silencio del orante como el grito de los profetas; gritos que se escuchan en el desierto, pero que Dios Padre escucha con amor eficaz. (Éx 3, 7).

Para resumir, enumero una lista de situaciones y sentimientos. Tristeza, soledad, envidia de los que salen en libertad, prisa de que pasen las fiestas de Navidad, lágrimas al saber que su novia o esposa, cansada de esperar, se fue con otro; odio hacia el juez que le condenó; rabia del abogado de oficio que no dijo nada válido para defenderle; ganas de salir con una metralleta a la calle; desesperación y lágrimas, muchas lágrimas; miedo y soledad del que se fugó durante un permiso y recorre Europa huyendo, siempre huyendo sin rumbo fijo, etc..

2. "El Dios de la cárcel, Dios del caos"

Un torrente de pasiones, debilidades e injusticias podríamos decir que es la trama subterránea del mundo de la prisión. Se añadan las mafias de los veteranos que llevan allí dentro más años que en la calle, a los que la dura vida les enseñó a sobrevivir en medio de tantas turbulencias humanas. Si antes decíamos que la cárcel es una fábrica de dolor, ahora añadamos que es un caos en alto grado de confusión y de profundo desorden. Entre los internos raras veces hay personas de cultura o del alto

estado social; generalmente son los pobres los que llenan las cárceles. ¿Es que los ricos no delinquen?

Desde que la mayoría de los presos son víctimas de las drogas y desde que éstas abundan en las prisiones tanto o más que en la calle, el ambiente de las cárceles se ha vuelto mucho más caótico. La creciente inmigración las ha poblado de toda clase de razas, lenguas y culturas, aumentado así la pluralidad, la soledad y los conflictos. Desde que en su interior se mueve tanta droga como en la calle, las situaciones conflictivas son más frecuentes y el sistema no tiene otro medio de atacarlas que la represión. La Constitución Española dice que las cárceles son para rehabilitar a los presos, pero todos sabemos que éste es el gran fracaso y que al contrario, las cárceles son escuela de delincuencia de la que sus alumnos salen peor de cómo entraron. Estas circunstancias aumentan la triste realidad de las prisiones.

Basta ser una persona normal a la que el materialismo de la sociedad no le haya secado el corazón, para que ante tantos problemas humanos no se sienta movido a la solidaridad para acompañar tanto a los internos que sufren, a sus familias, a sus víctimas y a los funcionarios de prisiones, para paliar con ellos las deficiencias del sistema. La bondad que late en el fondo de todos los corazones, emerge y crece ante el dolor y la miseria.

El creyente tiene además otro horizonte más amplio. El amor de Dios derramado en nuestros corazones (Rm 5, 5), inunda la vida de fortaleza y suavidad. Ante estas situaciones, el que pretende seguir el ejemplo del buen samaritano del evangelio (Lc 10, 30 – 37), tiene recursos para encontrar el sentido que la fe da a estas situaciones.

3. "¿Dónde está tu Dios?"

La primera pregunta que sin palabras formula el preso a un cristiano es ésta: "Dónde está tu Dios?". El salmista la escuchó muchas veces y los desterrados en Babilonia también. Esta pregunta es muy actual y se dirige al creyente y por él a la Iglesia. Ante la vida de los presos y ante toda la complicada trama social que está en su origen, la pastoral cristiana es interpelada profundamente.

Si la caridad es tan esencial en una comunidad cristiana como la proclamación de la fe y la celebración de sus misterios, es evidente que este trípode cojea generalmente por la desproporción entre sus tres componentes. Cfr. "Deus caritas est" de Benedicto XVI.

Afortunadamente no sólo nos ha sido revelado el Dios Creador, fundador y garante del orden social y cósmico, sino que además gracias al Hijo, hemos conocido

al Padre. Para Él, el orden está en el amor. Jesús de Nazaret destruyó la mentalidad farisaica del hermano mayor del hijo pródigo y canonizó la figura del padre. Esta mentalidad evangélica tan evidentemente enseñada por Jesús hasta en los últimos momentos de su vida en la cruz, no ha sido incorporada en general por los cristianos. Abunda más el escándalo farisaico ante el incumplimiento de las normas, que la generosa acogida de "los malos"; a pesar de que el que organizó el banquete de bodas, quiso llenar la sala con malos y buenos (Mt 22, 10). Pasar del Dios Creador del cosmos, al Dios Salvador del caos, es un proceso al que nos empujan los llamados malos. Quien no esté en este proceso, más le vale no acercarse a las cárceles porque sufrirá mucho y hará sufrir inútilmente.

La impotencia de Dios ante la libertad del hombre, se personifica en el cireneo que acompaña al preso. Simón no pudo revocar la condena de Jesús, pero le alivió el peso de su carga. "El que alivia, de buen humor" (Rm 12, 8). Estos alivios que ofrece la impotencia comprometida, son tan importantes como los parches en el camino. Es más, son granos de mostaza que siembran el Reino de Dios en los corazones. Será tarea de Otro darles crecimiento (1 Cor 3, 6).

Los ojos de Dios están abiertos día y noche sobre los presos, aunque ellos no lo saben. Ojalá sean bien conscientes de esta mirada los que en su nombre se acercan a los presos, a sus víctimas o a sus familias. Esta Presencia es perceptible por la fe y por los evidentes signos de ella que pueden constatarse. Esta presencia puede llamarse sacramental, porque comunica la gracia por medio de signos eficaces, que son las situaciones compartidas en la prisión, que provocan una conversión en el cireneo y un principio de salvación. "Estuve preso y me visitasteis" (Mt 25, 36). Esta presencia de Jesús en los presos es menos manipulable que la presencia de Jesús en la eucaristía; desde ellos el Señor grita, pide y exige. Si por escucharles, hubiéramos sumado una tercera parte de lo que hemos invertido alrededor del Sacramento del altar, ellos estarían mucho mejor y nosotros seríamos unos testigos del evangelio más coherentes y más contagiosos.

El Espíritu alienta, consuela, fortalece y da creatividad, pues "donde proliferó el delito, lo desbordó la gracia" (Rm 5, 20), si bien hay que entender correctamente la aplicación de estas palabras inspiradas, porque en la prisión no están los pecadores (éstos estamos en todas partes), sino los delincuentes. A veces también cae allí algún inocente, cuya inocencia finalmente sentencia un juez, sin poderle luego indemnizar de las consecuencias del terrible error. En consecuencia, la prisión es un lugar sagrado, preferido por la presencia sacramental y amorosa del Espíritu de Dios, de cuyos efectos se benefician también los que tenemos el privilegio de compartir este mundo. Entre estos beneficios están la conversión que en nosotros provoca el Dios del amor y la esperanza que se aprende en la tribulación (Rm 5, 5).

En este campo no se puede trabajar en solitario. La comunidad cristiana ha de implicarse al menos indirectamente, apoyando a los que viven en contacto directo con los presos, ayudándoles en la múltiples gestiones, dotándoles de presupuesto e infraestructuras y preocupándose de su salud espiritual y psíquica. Los presos afortunadamente han dejado de ser un colectivo cuidado por una orden religiosa fundada para la redención de cautivos, como la Orden de la Merced, y han pasado a ser además una comunidad que pertenece a la diócesis con todas las consecuencias, digamos que como una parroquia más y muy especial.

La misión profética de la que en teoría participa todo bautizado, se presenta como una exigencia en los ambientes penitenciarios. Su primer aspecto sería convertir el nombre de pastoral penitenciaria en pastoral de la justicia, pero en el sentido bíblico de justicia, no en el forense, o sea, pastoral de la misericordia; por más que a ciertos oídos incultos la palabra misericordia les suene a beneficencia humillante; piensan así porque no saben que el primer atributo de Dios que nos ha sido revelado es su misericordia.

Otro aspecto de esta misión es la denuncia que a veces se siente como un deber conflictivo entre la prudencia y la verdad. Fundamento esencial de toda denuncia es la resurrección de Jesús; con ella Dios Padre, al romper su silencio, se puso de parte de una Víctima y con ella, de parte de todas las víctimas. Hasta aquí lo confiesan todos, pero hay otra verdad contenida en este hecho: al ponerse de parte de ellas, Dios se declaró contrario a todos los verdugos que de una u otra forma las producen directa o indirectamente. Esta gran verdad no se conoce y si se conoce, no se proclama, porque su confesión tiene consecuencias graves. También hay que añadir que en el complicado mundo de la cárcel, a veces son los mismos presos que nos piden que no denunciemos las injusticias porque luego ellos sufren venganzas de parte del sistema, cuyos errores o deficiencias no quiere que se hagan públicas. Queda siempre el recurso legal de hablar personalmente con el Juez de Vigilancia Penitenciara encargado de que se cumplan correctamente las sentencias y todos los derechos de los presos.

4. Nuevas perspectivas

Todos los que de alguna manera conocen el interior de las cárceles, saben que constituyen un fracaso nacional puesto que más del 60 % de los presos reinciden. Hasta la fecha sólo se ha conseguido inventar pequeñas alternativas legales al sistema y no se prevé por ahora una solución al problema.

La delincuencia evidentemente no se puede dejar impune, pero no se consigue prácticamente nada levantando muros de defensa y recluyendo a los delincuentes.

Éstos son en general el resultado final de una suma de factores, muchos de los cuales no son personales de ellos, sino el resultado del sistema social y de los valores por los que la sociedad se regula. ¿Por qué los suburbios de las ciudades, donde la vivienda, la escuela, el deporte y la cultura apenas existen o apenas son dignos de personas, son los principales generadores de delitos y de delincuentes?

Muchos de los presos que he conocido, generalmente jóvenes, iniciaron su triste historia a raíz de un problema de sus padres, como una separación o el alcoholismo; otros se iniciaron en las drogas desde su pandilla de barrio, en la que pocos habían tenido una escolarización normal o un trabajo y en la que el que no había robado era mirado con desprecio. La suma de factores parecidos fue el origen de sus males. Estos factores proceden de una sociedad que no tiene resueltos sus problemas urbanísticos, educativos o culturales. Esta sociedad es la que produce la delincuencia, sin olvidar evidentemente la responsabilidad personal de cada individuo, ya que otros en las mismas circunstancias han conseguido salvar su vida dentro de una relativa normalidad.

Pero aparte de que no todos somos iguales, también existen entre nosotros las personas cuya talla es inferior a la de otros. Por tanto no se puede exigir a todos lo mismo. Pues bien, esta sociedad generadora al menos en parte, de la delincuencia, se defiende de sus efectos, encerrando a los delincuentes en un sistema que de hecho no les rehabilita sino que los evita y les condena a una clase de vida en la que se deterioran cada vez más. Naturalmente hay excepciones, como los que estando en prisión consiguen aprender un oficio, poner al día su educación escolar o terminar una carrera por correspondencia, pero son excepciones. Abundan más los que después de consumir allí dentro los mejores años de su juventud, salen doctorados en la maldad o vaciados de los pocos valores con los que entraron.

Las nuevas perspectivas éticas con las que algunos reflexionan y escriben sobre la delincuencia, la justicia y la sociedad, nos permiten esperar una concepción muy diferente de las leyes que regulan la sociedad. Quiero mencionar aquí a Antonio Beristain S.J. al que considero un pionero de esta nueva mentalidad; él es el Presidente del Consejo de Dirección del Centro Internacional de investigación sobre delincuencia, marginalidad y relaciones sociales. La altura y novedad de sus escritos proceden de su mente preclara, de su cargo y del contacto directo con la realidad de las cárceles y de los organismos que las dirigen.

No será fácil alcanzar un cambio profundo, porque la sociedad no es consciente del problema, ni quiere asumir su responsabilidad, de ahí que los políticos que la representan, responden a lo que esta sociedad les pide. Ésta reacciona con represión policial del delito, no con la prevención educativa; el morbo con el que los medios de comunicación social informan a veces, estimula más la represión que la educación. La insolidaridad egoísta cierra los corazones y las mentes de muchos.

Como la mayoría de los delitos, sobre todo entre los jóvenes, tiene su origen en las drogas y éstas constituyen uno de los negocios internacionales más rentables, será muy difícil que la delincuencia deje de seguir creciendo de año en año. Crece la delincuencia a medida que disminuyen los valores auténticos capaces de regular una convivencia social sana y respetuosa. Por añadidura el fenómeno creciente de la inmigración, mientras siga tratándose como hasta ahora, agravará todavía más la posibilidad de tal convivencia en el respeto y la justicia.

Quiero terminar recordando el importante papel que los cristianos hemos tenido en el mundo de las cárceles. Órdenes religiosas fueron fundadas con este fin y han seguido aportando valiosos recursos en infraestructuras y personas dedicadas a ello. No han faltado los cristianos que, a veces en grado heroico, han entregado lo mejor de sus energías a los presos, a sus familias o a sus víctimas. Bien saben ellos que más que un mérito es un privilegio y una gracia de Dios compartir con los presos su condena y su calvario.

MUNDO RURAL

La tierra, un don de Dios
de la resistencia en tiempos de crisis

Rev. Aragon. Teol. 25 (2007)

José Guarc Pérez

¿El hundimiento del Titanic?

Expertos analistas de la sociedad actual vienen señalando el tránsito que se está operando a nivel global: la desaparición de una sociedad agraria y post-industrial y el alumbramiento de una nueva sociedad tecnológica y del conocimiento que definitivamente va ocupando su lugar. Una crisis que no es simplemente europea sino mundial. Lo que estaría aconteciendo con el mundo y la sociedad rural tradicional alumbrada en el neolítico, hace ya doce mil años, y con el mundo socio-cultural que le acompañó hasta prácticamente nuestros días, sería semejante al hundimiento del Titanic. ¿Se trataría de una crisis irreversible? Sin duda lo es en lo que concierne al universo simbólico que acompañó a la sociedad agraria tradicional. Para algunos habría que "saber arrancarse del pasado y emigrar al futuro...,dejar de intentar recomponer lo que no tiene arreglo...". "No sería ya posible una refundición, sino una refundación"[1].

Sin intentar entrar en este debate, con cuya tesis estaríamos esencialmente de acuerdo, lo que pretendemos desde estas páginas es ver si el mundo rural y el mundo agrícola tienen un puesto que ocupar en la nueva sociedad. Si ellos van a quedar reducidos a unos restos del naufragio, desvencijados y a la deriva, o pueden seguir teniendo un lugar al sol en los caladeros del futuro. Este sería nuestro interrogante: si un nuevo mundo rural tiene un puesto en la nueva sociedad que está naciendo y si el modelo de agricultura que se intenta establecer de forma global bajo las directrices de la Organización Mundial de Comercio (OMC) es el único modelo posible y si responde a las necesidades alimentarias de la humanidad.

La crisis del mundo rural y la crisis del mundo agrícola sin identificarse totalmente sí que han corrido parejas. La sociedad industrial y posteriormente, la de las

[1] Un estudio de las implicaciones que este hecho tiene para la vida religiosa, en Rev. Aragon. Teol. 23 (2006): José Mª Vigil. "Crisis de la Vida Religiosa en Europa" pp. 7-18.

nuevas tecnologías, necesitadas de mano de obra abundante pero agrupada en las grandes ciudades y en lugares estratégicos o privilegiados por su situación geográfica, por las comunicaciones o por la presencia de algunos recursos naturales como el agua, ha ido abandonando a su suerte, sin confesarlo, a un mundo rural del que solamente interesaba, en principio, su mano de obra.

Lo mismo ha sucedido con el mundo agrícola. El huracán desatado por el comercio internacional, merced a las reglas impuestas por la Organización Mundial del Comercio (OMC), ha desarticulado y arruinado la agricultura familiar de los países desarrollados y ha sumido en la miseria, cuando no en el hambre, a los campesinos de los países pobres. El resultado, el abandono de sus tierras y de su territorio, ha sido el mismo para unos y otros, aunque con desventaja para los campesinos del Sur. Ellos sí, expulsados en ocasiones de su tierra violentamente[2] y sin otra posibilidad que el hacinamiento en los miserables barrios periféricos de sus abigarradas ciudades.

Las raíces de la crisis

El problema del hambre en el mundo es sin duda el más serio de los que padecemos los humanos. De los 6.500 millones de personas que habitan en nuestro planeta, más de 850 millones sufren graves carencias de alimentación, y alrededor de 2.000 millones de personas sufren desnutrición, por falta de proteínas, vitaminas y elementos minerales.

La crisis de la vida rural y agrícola, a nuestro parecer, es el exponente más claro de los perniciosos efectos del neoliberalismo y su sistema comercial imperante hoy en el mundo.

Pero no se trata solamente del sistema comercial. Para que éste pueda cumplir sus fines necesita de una ideología. El neoliberalismo en cuanto ideología ha conformado el imaginario social de las gentes y de esta forma logra conducir las prácticas, espontáneas o inducidas, del vivir diario. La utopía que nos ha vendido era un mercado sin fronteras y sin medida: un mercado ideal de competencia libre que, "después" de los inevitables sacrificios de los perdedores, traería la ansiada felicidad para todos. Ha sido la ideología neoliberal quien nos ha dictado en qué consiste la libertad y la felicidad y ha llenado nuestras ciudades y pueblos de nuevos templos, de nuevos dioses, seductores aunque terribles, que nos piden ofrendas y sumisión y nos prometen vida abundante y exitosa[3].

---

[2] Véase el documento de la Conferencia Episcopal de Colombia: "La Tierra: un don de Dios. Por una pastoral rural y de la tierra" Bogotá 4 julio 2003.

[3] P. Trigo, "Salmos de vida y felicidad", Madrid 1989, p.17.

Pero el discurso neoliberal es una ficción. El mercado no tiene un dinamismo "natural". La apología del mercado libre es una falsedad. El mercado está lleno de toma de decisiones que lo que defienden son intereses parciales y bien concretos. No se trata en modo alguno de automatismos naturales o decisiones técnicas neutras sino de decisiones políticas interesadas[4]. Y decisiones políticas concretas e interesadas son las que manejan la OMC y el Fondo Monetario Internacional (FMI) al establecer las pautas del comercio mundial al servicio de las grandes corporaciones multinacionales.

El dinamismo económico introducido por el mercado internacional no ha contribuido en modo alguno a la solución del problema del hambre en la humanidad, al contrario, ha organizado e impuesto ciclos de producción en su beneficio exclusivo apropiándose de las semillas y manipulándolas genéticamente, controlando fitosanitarios y plaguicidas a su albur, apropiándose finalmente de la tierra y haciendo desaparecer las pequeñas explotaciones. Los hechos son meridianamente claros: han descoyuntado la producción agraria, están transportando los productos agrarios por todo el planeta con la única finalidad de su beneficio económico, explotan a los campesinos y pequeños agricultores con sus prácticas de *dumping,* desvertebran los territorios, están dañando gravemente las tierras y el medio ambiente, expulsan de sus tierras a millones de campesinos mientras en el planeta sigue creciendo el problema del hambre y la desnutrición[5], siembran finalmente inquietud en los habitantes de las ciudades, obligados a consumir unos alimentos en gran medida artificiales, no seguros nutricionalmente y a unos precios muy alejados de los pagados al agricultor y campesino.

La tierra un don de Dios

La tierra es un don de Dios para todos y para todas. Una afirmación sencilla pero meridianamente clara en nuestra tradición bíblica. ¿Quién de nosotros se resistiría a compartir esta afirmación? Y sin embargo la tierra y sus frutos han venido a ser un coto particular de intereses y ambiciones.

Una afirmación contrariada y negada de una forma patente, como acabamos de ver, por el modelo de desarrollo capitalista imperante que viene a despojar de sus tierras a los pequeños agricultores y campesinos en todo el mundo. Ello es fruto de la

---

[4] Pablo Bonavia- Javier Galdona, "Neoliberalismo y fe cristiana" Acción Cultural Cristiana. Madrid 1995.

[5] José Guarc, "La sabiduría de los campesinos" Revista MILITANTE Mundo Rural. MRC. Nº 390 junio-julio 2006.

elección de un modelo concreto de desarrollo aunque pretendan decirnos que no son posibles otras alternativas. Como veremos más adelante son, somos muchos, los que seguimos creyendo que otro modelo, otra organización de producción agraria, otro mundo en definitiva son posibles.

La naturaleza profunda de la creación es, para nosotros los creyentes, un don de Dios para todos y Dios quiere que así permanezca, como don y bendición y no siendo transformada en instrumento de poder o motivo de conflictos.

Leamos con mirada actual este antiguo texto del libro del Deuteronomio: *"Yahvé, tu Dios, va a introducirte en esta tierra buena, tierra de arroyos y de vertientes..., tierra de trigo y de cebada, de viñas e higueras, de granados y de olivos, tierra de aceite y miel. Tierra donde el pan que comas no será racionado y donde nada te faltará...Comerás hasta saciarte y bendecirás a Yahvé por el buen país que te dio"* (Dt 8,7-10).

Una clara advertencia sobre la propiedad de la tierra, la encontramos en el libro del Levítico: *"La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía y vosotros estáis en mi tierra como forasteros y huéspedes"* (Lev 25,23).

Las acusaciones de un campesino concienciado

Amós no era profeta de oficio ni hijo de profetas sino, como el mismo dice en su libro biblico, un campesino y cultivador de higos. A pesar de la tranquilidad y el progreso material que vivía su país en aquel tiempo, siente que todo aquello está en contra del ideal de hermandad señalado por Dios a su pueblo.

El reflejo que el hace de su sociedad bien podría describir, como veremos, la situación de amplios sectores del mundo rural y campesino de nuestro mundo. El lujo y la grandeza de unos era un insulto para la miseria de los campesinos. Todo el capítulo 6 de su libro es un duro alegato a la situación. Amós entiende que el monopolio y la prepotencia de unos cuantos es lo que arruina al pueblo. Y bien sabemos que esto ha tomado hoy día dimensiones mundiales.

Copiemos un trozo de su librito: *"Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y sacáis el jugo al necesitado del país. Los que decís: ¿Cuándo pasará el día de fiesta para vender las semillas y hasta la cascarilla del trigo? Achicaremos las medidas. Aumentaremos los precios. Usaremos balanzas con trampa. Por medio del dinero nos adueñaremos de los que viven en la miseria. Por un par de zapatillas llegaremos a comprar como esclavos a los pobres"* (Am. 8,4-6).

Dice Dios por boca de Amós: *"Aborrezco y desecho vuestras festividades religiosas. Me causan enojo vuestras ofrendas. Cuando me presentéis sacrificios y dones yo no los aceptaré...mientras no corra como el agua la rectitud y la justicia como un*

torrente impetuoso" (5, 21-24). Desde la Alianza, el culto a Dios y la práctica de la justicia y fraternidad son inseparables. Dios no puede dejar en el olvido tanta podredumbre social. Una sociedad así no puede durar mucho tiempo (3, 1-12). El desastre será grande. Pero no total. Pues habrá "un resto de gente pobre", que sabrá escuchar de nuevo la palabra de Dios.

Las palabras del campesino profeta son muy duras. Y como siempre los corazones egoístas no entienden nada. Un sacerdote de los dioses falsos acaba denunciándole ante la autoridad máxima con estas palabras: *"Amós levanta una rebelión contra ti en medio del pueblo de Israel. Ya no puede la tierra aguantar todas sus palabras"* (7, 10). O sea, acusado de meterse en política. Y como consecuencia es deportado del país (7,12-15). Así pagan los poderosos a los que luchan por la causa de la verdadera hermandad del pueblo. Al que les habla en nombre de Dios le acusan de conspirar contra la seguridad de la nación. Y hacen todo lo posible por quitarle de en medio.

Muchos años más tarde esto es lo que hicieron también con Jesús. Y lo siguen haciendo hoy[6].

Mundos rurales diversos pero con un mismo reto

En nuestro planeta conviven, todavía hoy, una gran diversidad de mundos rurales y también una gran variedad de agriculturas y ganaderías. Comunidades rurales que tienen grandes semejanzas: compuestas por personas que viven en un mismo entorno, cercanas, con ricos imaginarios heredados de sus antepasados desde siglos, con experiencias y costumbres ancestrales acumuladas; un especial contacto con la naturaleza y con la tierra, con la fauna y con la flora; unas tradiciones religiosas, etnográficas, lingüísticas y folklóricas que los estudiosos y los medios audiovisuales se apresuran a recoger, grabadora o cámara en mano, antes de que, en muchos lugares, se pierdan para siempre.

Estas comunidades rurales se encuentran hoy ante un idéntico reto: el de asegurar su supervivencia frente al desafío que el omnipresente sistema neoliberal, a través de su larga mano del comercio internacional cebado con especial virulencia en los mercados agrarios de todo el planeta, les plantea.

Viajar a África es irse a otro planeta. No sólo por el abismo económico, sino también por el choque cultural. Unas condiciones de vida extremas en las que su frágil agricultura, en el área subsahariana, ha sido sacada a flote tradicionalmente por la

[6] Carabias, José L. "Vivir como hermanos" ZERO-ZYX Madrid, abril 1972.

mujer. África parecería el continente de las mujeres. Mujeres campesinas caminando y caminando por la orilla de carreteras y senderos, con sus cuencos de calabaza o porcelana en sus cabezas[7] (llenos de maíz, de productos lácteos, de cacahuetes o verduras), con sencillas herramientas o con hatos de leña a sus espaldas cuando no transportan en ellas a sus bebés. Ganados de cebús. Una frágil agricultura y ganadería de subsistencia. En África, parece que todo el mundo vende y ofrece sus escasos productos a los demás en paradas callejeras o arremolinándose alrededor de los autobuses atestados de viajeros: frutas, pastelitos de miondo, hechos con la pasta de mandioca (yuca), envuelta en hojas vegetales y puestos a hervir, peces "gato" de los lagos y ríos africanos, ahumados y negros como tizones... Pero también esto está cambiando ¿A mejor?

El mundo rural y campesino africano, aunque de forma más lenta que en otros continentes, comienza a ser presa fácil de las grandes corporaciones. Por poner algunos ejemplos: la multinacional CDC posee en el suroeste de Camerún más de cien mil Has. de arbolado dedicadas a la producción de un material plástico o latex; los campesinos africanos sufren en sus economías la importación masiva de pollos troceados y congelados con los que el mercado internacional arruina sus propios mercados... De los tiempos de la presencia europea, basada en la rapiña, quedan algunos edificios coloniales que milagrosamente se sostienen en pié. La llegada del comercio internacional, en lugar de un remedio para los problemas del hambre, ha agravado la situación alimenticia del continente. La población del mundo rural africano, se ve así sometida a una obligada emigración a sus ciudades de miseria o a la Europa soñada. En las zonas más periféricas de Douala (Camerún), como en otras ciudades africanas, los forzados emigrantes del campo a la ciudad recurren para sobrevivir a seguir plantando alguna de sus verduras, junto a las calles, en los escasos metros que hay delante de sus chamizos. Mientras tanto el Banco Mundial y el FMI emiten los informes de sus "expertos" que testifican que la economía de tal o cual país "va bien" y la nación progresa, naturalmente cuando los dirigentes se plegan a sus mandatos.

El mundo de los campesinos latinoamericanos ha sufrido el asalto del Gigante del Norte que trata de acabar con la economía campesina tradicional. Los pueblos de América han sufrido la aplicación de un modelo económico que basado en el fundamentalismo del mercado, la privatización y la liberalización comercial, ha conducido al aumento de la desigualdad, el desempleo, la destrucción del medio ambiente, la profundización de la discriminación contra las mujeres, la pobreza, la marginación de las

[7] Entre los embóroro, tribu camerunesa de pastores nómadas, son sus mujeres, de renombrada belleza, las que acceden al mercado de los poblados con sus productos lácteos. La calabaza que las mujeres portan en la cabeza como vasija para el transporte de los productos lácteos hasta los poblados, es para ellas todo un tesoro. Cuando una niña llega a la pubertad se le regala una hermosa media calabaza que ella decorará personalmente, cuidará y utilizará como recipiente para llevar la leche, yogures y quesos hasta el mercado de los poblados.

comunidades indígenas y campesinas y la pérdida de la capacidad de los Estados para promover políticas de desarrollo social y económico. Los Tratados de Libre Comercio llevan consigo maniatar a los poderes públicos impidiéndoles el desarrollo de políticas sociales para sus pueblos. En la búsqueda por generalizar y profundizar estas políticas, los EEUU intentaron crear el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio para las Américas) y los Tratados de Libre Comercio (TLC), por medio de los cuales se abandonaba cualquier perspectiva de desarrollo autónomo, basado en el mercado interno y en el respeto de todos los derechos humanos, sociales, económicos, culturales y ambientales.

Pero Latinoamérica y sus pueblos indígenas, criollos, negros o mestizos están despertando en gran medida. Ellos son hoy en el mundo la avanzadilla de la defensa y la lucha por las semillas, la tierra, el agua[8], las florestas, elementos de la naturaleza que son la base de la vida, riquezas que no tienen precio y que no pueden ser mercantilizadas. Pueblos con sabiduría profunda, conocedores de que con poco se puede producir mucho para el sustento familiar, para los mercados cercanos: Soberanía alimentaria[9].

Ahí está el, para nosotros desconocido, mundo asiático, con dos enormes gigantes en su seno, la India y China, que a corto plazo van a cambiar la correlación de fuerzas en el mundo. Un continente con un inmenso potencial agrícola donde los rurales representan la mayoría de la población. En la India el 70% de sus habitantes depende de la agricultura. En los últimos años a los males endémicos del país (falta de derechos de las mujeres, de las poblaciones indígenas, de los Dalits, la casta de los más empobrecidos), se ha sumado la destrucción de gran parte de la estructura del mundo campesino. El fenómeno es lo suficientemente grave como para provocar cada vez más suicidios en el mundo rural porque la gente está desesperada y ya no puede afrontar estas situaciones. Fenómenos parecidos ocurren en otros países asiáticos como Corea del Sur. Los rurales siempre son las primeras víctimas en muchos de los conflictos armados. Pensemos en Afganistán, Palestina y en todos los conflictos raciales en la India.

También Europa. La creciente intromisión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en la agricultura ha supuesto para ésta una reconversión salvaje y gratuita que ha puesto en grave crisis al mundo rural. Como consecuencia se ha dado un agotamiento progresivo en las explotaciones familiares y su sustitución por las

[8] Las estadísticas sobre la disponibilidad de agua a escala mundial, ofrecen un panorama sombrío. Colombia, por ejemplo, un país con abundantes fuentes hídricas, afronta cada vez más dificultades para acceder al agua potable, al punto que se calcula que para el año 2025, el 69% de la población podría enfrentarse a un desabastecimiento del líquido.

[9] Sobre el tema de la Soberanía alimentaria ver en Revista Aragonesa de Teología: Jesús Jaime, "Soberanía alimentaria: vía para erradicar el hambre y la malnutrición" nº 19, 2004 y José Guarc, "La lucha por la Tierra, Globalización e Iglesia en América Latina" nº 18, 2003.

grandes fincas con el consiguiente aumento de excedentes agrarios, situación aprovechada en su beneficio por el comercio internacional. Los mercados agrarios se internacionalizan provocando su concentración, la intensificación y sobre producción.

Las subvenciones a la agricultura en virtud de la Política Agraria Comunitaria (PAC), no han logrado mantener las explotaciones familiares. El montante mayor de las subvenciones es percibido por los que controlan el comercio, como ayudas a la exportación. Así mismo la AGENDA 2000, no quiso entrar en la modulación de las ayudas, tema clave para el mantenimiento del tejido social en el mundo rural. Las modulaciones de las ayudas supondría la introducción de unos correctivos que impidieran que las subvenciones fueran concedidas simplemente en virtud del número de Has.

Esta política ha puesto en una grave crisis al mundo rural. Se está dando una concentración de tierras en manos de empresarios agrícolas que perciben el mayor montante de las subvenciones y saturan el comercio internacional. Una agricultura muy rentable agrupada en torno de la CEOE a través de la organización agraria ASAJA.

La agricultura familiar española sufre una sangría constante con la pérdida de miembros activos. Los mayores se jubilan y los hijos, que terminan por emigrar a otros sectores, ven día a día disminuir sus posibilidades de quedarse en los pueblos. Poco se hace desde los poderes públicos por rejuvenecer realmente el sector. Parecería que estos quisieran ignorar que el desarrollo de las regiones rurales es de suma importancia para el desarrollo del país.

Las explotaciones familiares han devenido en marginales, estando al borde de ser económicamente rentables. La agricultura se hace cada vez más extensiva y no adquiere la pujanza necesaria la especializada: ecológica, bajo plástico, cooperativa. De nuevo es el gran capital el que copa algunas de estas modalidades, pensemos en los cultivos bajo plástico.

Estamos en una situación de crisis generalizada. Tambien los efectos sobre la biodiversidad son alarmantes: La FAO calcula en un 75% la pérdida a nivel global de la diversidad en los cultivos, es decir, de una parte fundamental de nuestra alimentación, durante el siglo que recién terminó. En México únicamente se conservan el 20% de las variedades de maíz identificadas en 1930. En el sur de Italia, entre 1950 y 1980 desaparecieron casi todas las variedades tradicionales de lentejas, garbanzos, cebollas, tomates, berenjenas y hasta un 71% de las variedades de trigo. En Corea del Sur la pérdida fue más dramática: de 5.000 variedades y 57 especies de cultivos, se perdieron el 82% en sólo ocho años (entre 1985 y 1993). El problema es universal. Más allá de los datos, una vez que una variedad de cultivo se extingue, es para siempre[10].

[10] Alcira Inga, Elisabeth Mesa. Comisión de Soberanía y Seguridad Alimentaria. ANUC-U.R. Colombia.

Los organismos internacionales al servicio del capital internacional

La Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) son tres organismos internacionales regidos por los intereses de los paises más poderosos y al servicio del capital internacional. Su intervención en los temas del mercado y especialmente en los agrarios es a menudo cínica, ineficiente y siempre perjudicial para las clases populares. Veámoslo con la narración de una de sus actuaciones:

La cultura del arroz en Sri Lanka. En 1996, un documento del Banco Mundial estimó que el cultivo de arroz tiene que desaparecer de Sri Lanka ya que resulta más caro producirlo que comprarlo en Vietnam o en Tailandia. Entonces, Sri Lanka tiene que especializarse en una agricultura de exportación, lo que permitirá acumular divisas. Porque el objetivo anunciado por el BM era conseguir divisas para pagar la deuda externa del país; se trataba de producir para exportar. Poco importa que este país produzca arroz desde hace 3.000 años, que sea una comida básica para sus gentes y forme parte íntegra de su Soberanía alimentaria, que el 80% de los campesinos produzcan arroz, que este cereal forme parte de la historia, cultura, literatura, poesía y del paisaje del país, que sea la comida base de la población y de su Soberanía alimentaria.

Para alcanzar este objetivo, el Banco Mundial definió tres medidas: había que suprimir los órganos del Estado que regulabann el mercado del arroz, fijar un impuesto sobre el agua de riego para que el pequeño campesino ya no pudiera producir de manera rentable ("muerto el perro se acabó la rabia") y dar un título de propiedad a cada uno de ellos para vender a un precio bajo una tierra que ya no sería rentable. La lentitud del gobierno de la época en aplicar las reformas llevó al Banco Mundial a bloquear el crédito internacional durante un año.

Un nuevo gobierno neoliberal en Sri Lanka elaboró la respuesta al plan del Banco Mundial, en el respeto de sus exigencias. Estimaba que las medidas iban a fomentar el desarrollo del país, que iban a atraer capitales extranjeros gracias al trabajo barato ya que los campesinos desocupados estarían disponibles. Sin embargo como la legislación laboral del país tenía cuarenta años de existencia, como la clase obrera se había organizado y llevado a cabo luchas sociales en todo ese tiempo, el coste del trabajo había aumentado, la seguridad social se había desarrollado, se había instalado un régimen de pensiones. Total, el capital extranjero que no prevee ya ganancias sustanciosas sale de Sri Lanka e invierte en Vietnam y en China, donde la mano de obra es más barata. Entonces, hay que hacer disminuir el precio del trabajo reduciendo el salario real y recortando las prestaciones sociales para que el capital vuelva a invertir. Esta política, llamada por el Banco Mundial "crecimiento en favor de los pobres" (pro-poor-growth), llevó a Sarath Fernando, responsable del movimiento campesino MONLAR, a decir: "Es curioso que para realizar un crecimiento a favor de los

pobres antes haya que hacer que sean pobres". En realidad esto corresponde a la lógica del capitalismo y el gobierno de Sri Lanka obedece las normas de estos organismos internacionales. Esto tiene sus consecuencias y la tasa de suicidio de los pequeños campesinos de ese país es una de las más elevadas del mundo.

De la resistencia activa a la permanencia creativa

Una nueva conciencia va surgiendo en el mundo rural y campesino a lo largo y ancho de la tierra: la conciencia de su dignidad, de su contribución a una causa tan noble e imprescindible como es la producción de alimentos y el mantenimiento del ecosistema y los territorios del planeta, de su realidad de actor social y gestor del desarrollo.

Afortunadamente va aumentando tambien su conciencia y conocimientos sobre dónde están y cuales son los impedimentos que impiden una vida digna para ellos y ponen en peligro su misma supervivencia como colectivos rurales y campesinos. En muchos lugares de la tierra ha surgido la voz de alerta lanzada por organizaciones agrarias, campesinas, ecologistas, etc. Y es que el mercado mundial ha establecido unas estrategias productivistas que buscan favorecer el sistema de la agroindustria en un contexto de globalización. Esto ha llevado a una dependencia tal de los pequeños agricultores y campesinos en todo el mundo que estamos asistiendo a una descampesinización del mundo rural y a un deterioro de muchos de sus territorios como consecuencia del abandono de las zonas rurales por parte de aquellos.

Sin valores es imposible el cambio

Pese al crecimiento de la conciencia en numerosos grupos y organizaciones, no todo es fácil en el camino de la resistencia creativa. La globalización avanza tan rápidamente que es difícil asumir su ritmo.

Es necesario prestar atención a los modelos culturales del mundo rural y no sólo a los económicos. Tambien aquellos se encuentran en peligro y no sólo estos últimos. Es más. Es muy importante prestar atención a los modelos culturales ya que esta toma de conciencia será la que hará posible al mismo tiempo la persistencia en la lucha por el cambio de unos y otros.

Sobre todo en nuestra vieja Europa es muy difícil no dejarse arrastrar por la vorágine de la globalización. Y esto es particularmente complicado para las generaciones jóvenes. Para ellas es muy complicada la espera para la adaptación. Los jóvenes no saben esperar hasta que los nuevos modelos, que ellos tampoco comprenden

del todo, se introduzcan en el mundo que los ha visto nacer. Es más fácil marcharse. Y esto más allá del obligado éxodo por motivos laborales y económicos. Sus modelos ya no están aquí. No les sirven los del padre y la madre.

Y los modelos han cambiado. Estos suelen llegar a lomos del sistema neoliberal. Son modelos a menudo muy ambiguos, pero ahí están. Por poner un ejemplo: se ha supeditado el valor del trabajo al del ocio. Es entonces sumamente costoso asumir el ritmo y la dedicación que algunos trabajos implican (granjas de animales, etc.). Ha flaqueado la cultura del dar y recibir: es entonces difícil el comprometerse en sistemas cooperativos. Aún viviendo en medio de la naturaleza, ésta parece que se nos hace cada día más extraña y es difícil recuperar el ritmo natural que nos enriquece: del barro salimos y del barro somos.

Sin valores es imposible el cambio. Nos lo dicen, no sólo los textos de ética, sino también la propia experiencia socio-política: sin valores es imposible un auténtico cambio, una verdadera revolución institucional. A lo sumo, se lograrán, con buena voluntad, logros reformistas, sin duda muy positivos y hasta necesarios, pero totalmente insuficientes para configurar el ideal transformador que sueña nuestra sociedad.

Toda verdadera revolución es siempre una revolución moral. Si, por el contrario, los objetivos éticos y sus valores no están claramente formulados, o se los ha traicionado en el ejercicio del poder, los proyectos socio-políticos terminan siempre en el fracaso.

Tomemos el acontecimiento boliviano. El pueblo boliviano, liderado por los pueblos indígenas y campesinos, ha votado por el cambio, no sólo por mejorar algunos parámetros de la realidad económica, social y política. Ese gran ideal no es ya una mera opción deseable: es una exigencia ineludible que nace de la voluntad soberana del pueblo. El pueblo votó por el cambio, un cambio en profundidad.

La gran revolución impulsada en Bolivia el año 1952 por el MNR, fracasó porque no estaba asentada sobre fundamentos éticos. Lo mismo pasó con la revolución mexicana, con el sandinismo y últimamente, es lo que está sucediendo, de alguna forma, con el PT de Lula en Brasil. Como ejemplo, quizás el más impactante en la historia de los pueblos, lo tenemos en la caída del Imperio Romano. No fue ningún poderoso ejército quien derrotó a ese pueblo que todo lo dominaba. El gran Imperio se vino abajo a causa de una total degeneración moral interna. Ellos mismos fueron la causa de su absoluta derrota.

Toda verdadera revolución es siempre una revolución moral. Si, por el contrario, los objetivos éticos y sus valores no están claramente formulados, o se los ha traicionado en el ejercicio del poder, los proyectos socio-políticos terminan siempre en el fracaso.

Todos los movimientos transformadores, a lo largo de la historia, han comenzado siempre por plantearse y dar vida a un pensamiento revolucionario plasmado después en cambios substanciales.

Se dice y se piensa que hay que acabar con el modelo neo-liberal vigente, pero para ello es de absoluta necesidad comenzar por cambiar los antivalores que lo sustentan. El neo-liberalismo es un modelo para el que no cuenta la ética: no parte, ni se basa en valores humanos, antepone el dinero a la persona, el capital al trabajo y el crecimiento económico a la calidad de vida de toda la población. Busca la concentración del dinero y no la equidad, la rentabilidad y no la justicia social. Pregona el individualismo frente a las exigencias de la solidaridad, privilegia a los sectores competitivos mientras hunde en la pobreza y en la exclusión social a quienes no pueden competir. Es un modelo profundamente anti-democrático, anti-humano y anti-cristiano. No podremos corregir las consecuencias desastrosas del modelo, sin desechar la ideología y los falsos valores que lo sustentan.

El gran desafío y la mayor dificultad está en que esos anti-valores que caracterizan a la esencia misma del modelo neoliberal, están muy presentes en todas nuestras instituciones, y aún nos atreveríamos a decir, en el corazón de la gran mayoría de las personas. Veamos: el economicismo domina las relaciones comerciales; importa más el tener que el ser; la apariencia vale más que la realidad; el consumismo y el éxito individualista se imponen sobre los proyectos comunitarios y de solidaridad. Nuestra juventud, sobre todo, ha ido perdiendo su propia identidad, mientras los falsos modelos de la TV, los encandilan y los desarraigan... Necesitamos una auténtica revolución moral de las conciencias y de las instituciones. Necesitamos una verdadera metamorfosis de los espíritus[11].

Otro mundo rural y campesino es posible

Junto a la revolución moral de las conciencias que hemos evocado es necesario sin embargo emprender, ya, las acciones posibles, seguros de que todas ellas contribuyen a su vez al cambio de conciencia y de estructuras de que hemos hablado. En este mundo en ebullición, en el que afortunadamente nos ha tocado vivir, tenemos muchos signos esperanzadores. Más allá de nuestra acomodada y ¿derrotada? Europa están los signos alentadores que las sociedades rurales y campesinas de Latinoamérica y Asia principalmente, nos están transmitiendo. Ahí están las luchas de las comunidades indígenas de Latinoamérica, del Movimiento Sin Tierra de Brasil, de los campesinos coreanos, agrupados como los que acabamos de citar en la Vía

[11] Gregorio Iriarte. Cochabamba. Agencia ALAI-AMLATINA, 11/01/2006.

Campesina, los rurales y campesinos cristianos de la FIMARC (Federación Internacional de los Movimientos Rurales Cristianos)... En la lucha por una globalización distinta a la neoliberal ahí están las luchas de las gentes, en las que los campesinos han ocupado un lugar protagonista, de Porto Alegre, Cancún, Hong-Kong...

Queremos terminar este trabajo con los testimonios directos de unas personas rurales que, sencilla y calladamente, trabajan y luchan por la permanencia del mundo rural agrícola y campesino en nuestro planeta.

Veamos en primer lugar, el testimonio de una mujer latinoamericana: "*A veces, en esta realidad, nosotras y nosotros los campesinos/as, sentimos que no hay nada qué hacer, pero reconocemos la enorme responsabilidad que descansa sobre nuestros hombros. Hemos sido paridos hijos de la tierra y nuestra madre nos exige seguir adelante, cavando sus entrañas para obtener de ella los frutos que alimentarán a esta terca humanidad. En los campesinos, reconocidos como los más afectados por la falta de acceso a los recursos,descansa la responsabilidad de entregar al gran desarrollo un porcentaje cercano al 35% de su PIB. Es como si te dijeran que, a pesar de no tener una pierna y carecer de la mano derecha siendo diestro, tienes que seguir caminando y escribiendo y esto nos hace a veces flaquear pero tenemos que seguir adelante.*

Con ustedes compartimos la visión de que el mundo sin el campo no es posible y el campo sin campesinos tampoco. Hoy en nuestro país (Colombia), y despues de la contienda electoral, se afianza para los grandes industriales y las multinacionales la firma del Tratado de Libre Comercio, que va en pos del campo y sus campesinos: nuestras semillas, nuestros recursos genéticos, nuestras riquezas naturales, el agua, el petróleo, etc. Hasta nuestra cultura se ve afectada por esto. Sin embargo algunos/as, a pesar de todo, queremos seguir resitiendo ¿Sabes por qué? Pensamos en otro mundo posible y no queremos que nuestros hijos y nietos, y los suyos, se paran en un desierto y se alimenten de basura"[12].

Veamos otro testimonio, en este caso de una mujer rural de nuestra tierra: *"En septiembre fui a casa de mi hijo a ver una tortuga que le habían regalado y que ya estaba aletargada. En esos momentos, pensé, tiene que ser muy triste la vida de la tortuga que pasa media vida durmiendo. Y como una ráfaga me vino al pensamiento uno de aquellos documentales de Rodríguez de la Fuente: un águila real planeaba sobre los montes, disfrutando de sus vuelos. Siempre en guardia, sin rendirse. ¡Que envidia me daba el águila! ¡Cómo disfrutaba de la vida!. Tambien nosotros podemos ser tortugas o águilas.*

Me parece a veces que el mundo rural está más lleno de tortugas que de águilas. No aprovechamos la oportunidad que Dios nos da de vivir unas vidas más inten-

[12] Alcira Inga, líder de la ANUC-U.R. en Restrepo (Valle del Cauca), Colombia.

sas, con sentido, comprometidos en las organizaciones de nuestro pueblo. Comprometidos en los problemas, creando ilusión, transmitiendo a nuestros niños y jóvenes nuestro amor al pueblo, teniendo esperanza y luchando por cambiar los malos tiempos que corren para las gentes del campo, haciendo saber a nuestros dirigentes que vamos a defender con uñas y dientes a nuestros pueblos y a nuestro medio de vida. Queremos vivir aquí en nuestros pueblos y queremos hacerlo dignamente y, como el águila, no nos vamos a cansar"[13].

[13] Conchita García, militante del MRC en Pinsoro (Zaragoza).

LECTURA DE LIBROS

Visitar la historia de los dos últimos siglos europeos acompañados por un especialista de la talla de **Michael Burleigh** puede convertirse en una delicia insospechada ***(Poder terrenal. Religión y política en Europa. De la Revolución francesa a la primera Guerra Mundial.* Traducción de José Manuel Álvarez Flórez. Ed. Taurus, Madrid 2005, 600 págs.)** Miles de datos se agolpan sobre el papel, presentándonos una visión compleja y no maniquea de los acontecimientos, repleta de guiños a la actualidad. Así, leemos el pasado desde el hoy, descubriendo entre diversas variantes, las grandes claves del discurrir de las Iglesias cristianas en su relación con la política. La hábil mezcla de decisiones papales con tomas de posición del clero bajo, el nacimiento de los movimientos seglares puestos en relación con los partidos políticos, la importancia de la mujer en el sostenimiento de la Iglesia decimonónica junto al surgimiento del marxismo, además de las constantes referencias literarias e incluso musicales, confirman una metodología histórica que va más allá del Idealismo o de una historiografía demasiado centrada en la jerarquía eclesial. Interpretar el hoy del cristianismo para vislumbrar su futuro exige ineludiblemente una vuelta al pasado más cercano. El lector no queda indiferente. No hay lugar para la neutralidad. La caída de la alianza entre el trono y el altar y las nuevas constituciones democráticas americana, inglesa y, sobre todo, francesa, han cambiado la faz de occidente. Desde el comienzo surgieron las diferencias dentro de la Iglesia, empezando por la desgraciada obligación estatal impuesta al clero francés de jurar la nueva Constitución revolucionaria, creando una división entre quienes la aceptaron ("juramentados") y quienes se negaron a hacerlo ("refractarios"). La división de entonces permanece en nuestros días. La pregunta sigue vigente: ¿Cómo encarar la modernidad y ofrecer una respuesta tras el eclipse de Dios? Unos aceptaron el envite y optaron por el catolicismo liberal, asumiendo la realidad democrática, aunque intentando corregir los abusos de la revolución burguesa capitalista a base de un potente catolicismo social. Otros, la parte conservadora de la Iglesia, no aceptaron la democracia y se instalaron en la nostalgia de los viejos tiempos, el *Antiguo Régimen.* Asumieron el capitalismo de la Revolución burguesa negando sus influencias sociales y políticas, aunque también se implicaran en el catolicismo social. En este momento el autor trabaja en un nuevo estudio que irá desde la primera guerra mundial hasta nuestros días.

La historia nos conduce a preguntarnos por el futuro del cristianismo. De un tiempo a esta parte diversos intelectuales europeos se preguntan por el asunto y dialogan entre ellos. A la discusión entre Richard Rorty y Gianni Vattimo reseñada en nuestro número anterior por Andrés Ortiz Osés, se une la de otros dos especialistas **(Luc Ferry y Marcel Gauchet, *Le religieux après la religión,* ed. Grasset, Paris 2004, 144 págs),** el primero filósofo y antiguo ministro de Educación y el segundo director de estudios del Centro de Investigaciones Políticas Raymond Aron, entre otros cargos. Ambos llevan una trayectoria dilatada. Luc Ferry publicó en 1996 *L´homme-Dieu* y del segundo la editorial Trotta acaba de traducir al

español su obra *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión.* El *Collège de Philosophie* tuvo el acierto de invitarlos a confrontar sus puntos de vista en un encuentro que tuvo lugar en la Sorbona el 9 de enero de 1999. La pregunta era la siguiente: ¿Se está produciendo en occidente un reencantamiento del mundo o nos espera un definitivo desencantamiento? Depende de lo que entendamos por "religión", opina Luc Ferry en primer lugar. Si consideramos lo religioso como opio del pueblo, o neurosis obsesiva, o una simple organización política, entonces podemos preparar las exequias. Ahora bien, si la religión se sitúa en el orden metafísico, como el discurso que une lo finito con lo infinito, lo relativo y lo absoluto, con la cuestión central de la muerte, entonces estamos ante una nueva era humanista de *humanización de lo divino* donde los valores teóricos y prácticos de la antigua religión pasarán al individuo, contemplado no en su relación con la trascendencia, sino en relación con sus semejantes. Es decir, los grandes conceptos religiosos pasarán al discurso laico, o por decirlo con Husserl, *una trascendencia en la inmanencia.* Para el segundo invitado, Marcel Gauchet, la propuesta de Luc Ferry le evoca una refundación de la religión. Se está produciendo una *salida masiva de la religión,* opina Gauchet, y ésta ya no articula la política y la sociedad. La desbandada de las Iglesias establecidas y la impresionante caída de las creencias indican el fin de una estructuración religiosa de las sociedades. Reconoce la imposibilidad de la moral laica de dar cuenta de todas las dimensiones del hombre, aceptando las dimensiones de *invisibilidad y alteridad* en lo humano. Gracias a esa constitución el hombre puede llegar a ser religioso en un futuro sin que podamos decir cómo, aunque nunca lo vuelva a ser en la perspectiva de una sociedad cristiana. Después de exponer sus distintos puntos de vista, ambos están de acuerdo con los hechos pero difieren en su interpretación. Llegan al punto crucial de la discusión al aceptar juntos la existencia de valores absolutos que pueden llegar a comprometer la propia vida, o incluso a perderla. ¿Dónde situar el amor y el sentido de la muerte en la ciudad secular? Marcel Gauchet los llama *absolutos terrestres.* El increyente Luc Ferry le reprocha la utilización de un vocabulario religioso porque el absoluto, mientras no se demuestre lo contrario, es Dios. Gauchet le contesta que es *dramáticamente consciente* del hecho y sugiere que aquí está la clave de las nuevas búsquedas. No deja de ser curioso que gentes ajenas a la institución eclesial se preocupen tanto por cuestiones religiosas. A ver si cunde el ejemplo.

Antonio Mas Arrondo